

REVISTA TEÓRICA Y POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Revista teórica y política del partido comunista de España

jornadas del 30 de abril
1º de mayo ● algo que
urge: la alternativa de
democrática ● vietnam
derrota imperialista ●
● podredumbre de la
democracia u.s.a. ● cu
ba, primavera 1968 ●
documentos ● libros ●

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

**Comité de
Redacción**

Director:
Santiago Carrillo

o

Santiago Alvarez
Juan Díz
Ignacio Gallego
Eduardo García
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
Carmen Torres
Nuria Pla

págs.

JORNADAS DEL 30 DE ABRIL Y 1º DE MAYO

Editoriales	5
Jornadas y preparativos	11
Reforzar el Partido. Eduardo García	19

PODREDUMBRE DE LA «DEMOCRACIA» YANQUI

Vietnam: derrota imperialista. Nuria Pla	26
La economía USA en la encrucijada. Gaspar Aribau ..	33
Las libertades prostituidas. Federico Melchor ..	39
El crimen de Menfis. Carmen Torres	45

CUBA, MARZO 68. Santiago Carrillo

Del encuentro de Budapest a la Conferencia de Moscú. Santiago Alvarez	75
--	----

Consecuencias de un tratado (primera parte). Ramón Soliva	80
--	----

¿Por qué Gagarin? T.P.	89
-------------------------------------	----

El profesor Landau. S.C.M.	91
---	----

DOCUMENTOS

Llamamiento del 1º de Mayo	93
Sobre el Encuentro consultivo de Budapest ..	94

Nº 58

Madrid

2º Trimestre

1 9 6 8

Para toda correspondencia, dirigirse a : M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica

ACE
ARCHIVO

MINISTERIO
DE CULTURA



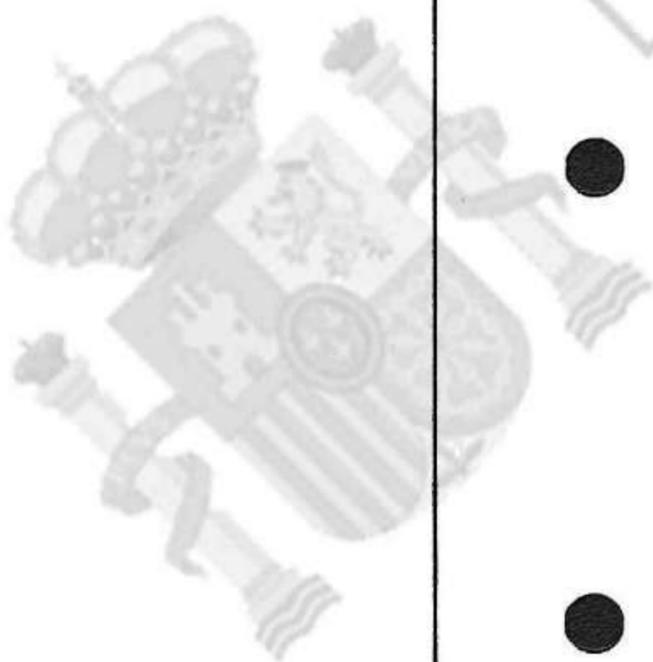
Jornadas del 30 de abril y 1º de mayo

● EDITORIALES

- Algo que urge : la alternativa democrática.
- ¿Maniobras apaciguadoras?

- Las jornadas y sus preparativos.

MINISTERIO
DE CULTURA



algo que urge : la alternativa democrática

Los hombres del Gobierno y la prensa del «Movimiento» han dicho públicamente que las acciones del 30 de abril y el 1° de mayo se han saldado con un éxito para el régimen. ¿En qué se apoyan? Pues en que los manifestantes no han arrollado en la calle a las fuerzas de policía y en que éstas han quedado, en definitiva, dueñas del terreno.

¡Un poco de seriedad, señores! Las Comisiones Obreras no pensaron nunca —ni, a mayor abundamiento, anunciaron jamás— que el 30 de abril o el 1° de mayo iban a tomar el poder. Y de lo que los turiferarios del régimen se felicitan, aunque parezca increíble, es, de que éste no haya sido derribado. Por que si las masas hubiesen arrollado a la fuerza pública durante esas jornadas el resultado no podía ser otro que la liquidación de la dictadura. Las Comisiones Obreras sabían que las condiciones no han madurado todavía para ello.

Por que lo sabían, elaboraron un programa y un plan de acción menos ambicioso, más realista. Se trataba de exigir, apoyando esta exigencia en paros y manifestaciones múltiples,

algo muy concreto: la libertad sindical, el derecho de huelga, la no reanudación de los acuerdos militares con EE.UU.; que los yanquis se vayan del Viet-Nam; Libertad y Democracia para España. Y junto a estas reivindicaciones políticas, algunas reivindicaciones económicas urgentes para defender al pueblo de las consecuencias del plan de miseria aplicado por el Gobierno a partir de la devaluación.

Las Comisiones Obreras no tenían el propósito de derrotar a las fuerzas de orden público en la calle. La acción era pacífica. Las Comisiones Obreras, y simultáneamente el Partido Comunista, habían invitado a los manifestantes únicamente a defenderse con energía de las brutalidades policíacas si éstas se producían.

La clase obrera sabe que en España las condiciones no han madurado aún para que ella, con el apoyo de los campesinos, los universitarios y de otros sectores progresistas, tome el poder. Por eso, aunque el Partido Comunista, las Comisiones Obreras y otros grupos tienen como objetivos finales la supresión de la explotación del hombre por el hombre y la victoria del socialismo —a los que no renuncian— se plantean en esta fase de la lucha otros más inmediatos: la libertad y la democracia.

El triunfo de estos objetivos actuales no afecta sólo a los trabajadores y a los sectores progresistas y revolucionarios, aunque éstos sean los más directamente interesados en ellos; afecta también actualmente a amplios sectores de la pequeña y media burguesía. Y la necesidad de poner fin a la dictadura es sentida —con unas u otras razones— por fuerzas todavía mucho más amplias, prácticamente por la inmensa mayoría del país.

Al preparar las jornadas del 30 de abril y el 1° de mayo la clase obrera se proponía mostrar:

- 1° Su voluntad de defender sus derechos inalienables.
- 2° Su disposición resuelta a luchar por la libertad y la democracia.
- 3° Su sensibilidad y su capacidad para expresar lo que hoy es un sentimiento general de la nación, frente a la dictadura.

4° La posibilidad de derrotar a ésta sin necesidad de una nueva guerra civil, si las clases y fuerzas interesadas en ello, siguiendo el ejemplo de la clase obrera, se deciden a actuar.

Al mismo tiempo la clase obrera entendía demostrar la independencia con que actúa dentro del movimiento contra la dictadura; su creciente capacidad de organización y la vanidad de todas las falsas **soluciones** que ciertas gentes desearían articular al margen de ella.

De acuerdo con los objetivos reales de las Comisiones Obreras, las jornadas del 30 de abril y el 1° de mayo son un éxito, como ha proclamado la de Madrid, en su declaración al anochecer de la segunda jornada.

Los paros y las manifestaciones se han producido por millares en Madrid, Cataluña, Asturias, Euzkadi, Andalucía, región valenciana, Castilla, Canarias, Galicia, Aragón y Extremadura, no sólo durante las jornadas, sino en el más largo de luchas que ha durado su preparación.

Millones de obreros, campesinos, estudiantes y profesionales han participado de uno u otro modo en ella. El país entero ha vibrado y ante la agitación y la movilización inmensa ha sentido como un anticipo de la libertad. La prensa, la radio y la televisión en todo el mundo han estado pendientes de lo que sucedía en España, siguiendo con gran simpatía la protesta contra la dictadura. El Gobierno, ganado por el temor y la intranquilidad ha anunciado y tomado medidas policíacas y militares de tanto volumen como si lo que estuviera en juego fuese la existencia misma del régimen.

Es verdad que ni en Madrid ni en otros centros se han podido formar cortejos con cientos de miles de personas. La fuerza pública, actuando masivamente y con brutalidad, lo ha impedido. Pero ha habido cientos de manifestaciones con 500, 1.000 y hasta 4.000 personas en algún caso. Cientos de miles de gentes que han salido a la calle con la intención de sumarse a las manifestaciones si cuajaban y que han sido bloqueados y paralizados por la intervención policíaca.

Las Comisiones Obreras han dado la prueba de que son un movimiento organizado en toda España; han consolidado su prestigio y su autoridad.

Se ha patentizado que existe ya una vanguardia aguerrida —de cientos de miles de trabajadores y de jóvenes— que no teme afrontar el choque con las fuerzas de la dictadura, ni las porras, ni los fusiles, ni la cárcel. Todos los que, a pesar de los pesares, se han manifestado, en un punto u otro de España, componen esa vanguardia.

Lo que muestra el gran salto que gracias a las Comisiones Obreras y al movimiento estudiantil y campesino han hecho, en poco tiempo, las fuerzas democráticas y revolucionarias; a la vez que confirma brillantemente la justeza de la táctica del Partido Comunista y de los sectores que con él militan en el movimiento de masas.

¡Qué no se engañen los turiferarios del «Movimiento»! Aunque sigan en el poder —y nadie esperaba poder echarles para esas fechas—, el 30 de abril y el 1° de mayo las campanas han sonado por la próxima desaparición de la dictadura.

Esas campanas son asimismo, un toque de atención para las fuerzas y grupos que reconocen la necesidad de un cambio político de signo democrático. ¿Lo escucharán? He aquí la cuestión mas acuciante que se plantea al día siguiente de estas luchas.

Insistimos en que en tales cambios políticos, aunque sea la principal, la clase obrera no es la única interesada. Fuerzas de la burguesía, e incluso del Ejército, los necesitan también.

Y la solución no es esperar a que Franco muera. Esperando se divorcian cada vez más de las grandes corrientes nacionales de renovación; confirman lo que el pueblo sospecha, que su conservadurismo les incapacita para tomar los más mínimos riesgos y compromisos, y que su modernismo, democratismo y hasta izquierdismo sólo es fachada y maniobra. Hoy no basta hablar o escribir con mensaje. Ha llegado la hora de comprometerse en la acción. Si quieren pesar deben decidirse a dejar de mirar cómo oscila la balanza y lanzarse resueltamente en uno de los platillos.

El Partido Comunista declara que la elaboración de una alternativa de gobierno, en oposición a la dictadura, para realizar los cambios democráticos que necesita España no puede ser demorada ni un día más.

Ha llegado el momento en que cualquier retraso daña no sólo al país, sino muy decisiva y particularmente a quienes acepten la responsabilidad de provocarlo.

En el momento actual el Partido Comunista mantiene todavía su propuesta de cooperar con un gobierno que instaure la democracia política, aun no participando en él, sobre la base de un programa elaborado en común y de un acuerdo general entre cuantas fuerzas contamos en España, a fin de poner en manos del pueblo la decisión de sus destinos.

Si esas fuerzas —a las que es innecesario designar aquí por sus nombres— responden afirmativamente a nuestra propuesta y se elabora la citada alternativa, la liquidación de la dictadura sin guerra civil puede ser simplemente una cuestión de meses. Del lado de la alternativa democrática se decantarían todas las fuerzas activas de la nación, incluida gran parte

del Ejército y las fuerzas de orden público. De no aceptarse esta solución y si como consecuencia de ello se malogra la posibilidad de un desarrollo pacífico, la responsabilidad no será ni de los comunistas ni de la clase obrera.

Entonces, a un plazo más largo probablemente, las contradicciones que frenen el desarrollo nacional, en todos los órdenes, habría que resolverlas con otros medios y otras soluciones.

Las fuerzas capaces de hacerlo están creciendo. Lo demuestran las jornadas del 30 y del 1. Pero las luchas próximas van a demostrarlo todavía con mayor nitidez.

Estamos dispuestos a abrir paso a la libertad por uno u otro camino. Si insistimos en elaborar urgentemente una alternativa de poder a la actual dictadura, es que ese sería el camino más corto y menos doloroso para todos.

¡Tremenda responsabilidad la de quienes dicen querer cambios de signo democrático si eluden la urgente tarea de poner en pie una alternativa democrática!

¿ maniobras apaciguadoras ?

Los «ultras» del régimen parecen percibir los peligros que encierra la situación de aislamiento en que se hallan y han comenzado a maniobrar. Parece como si iniciaran una tentativa de **apaciguamiento** hacia la burguesía evolucionista y los sectores sociales de los que proviene la masa de los estudiantes. Tratan también, probablemente, de salir al paso del malestar observado en parte de los mandos del ejército, que piensan de manera muy distinta al general Viñetas, partidario de encender una nueva guerra civil para ahogar el resurgir democrático.

Esta tentativa de **apaciguamiento** ha tenido hasta el momento de escribir las presentes líneas dos manifestaciones importantes.

Una, la declaración del secretario general de Falange, Solís, diciendo que «a la **delegación nacional de asociaciones se pretende encomendar la regulación de asociaciones políticas para plasmar el contraste de pareceres según está previsto en la ley orgánica del Estado**». Con estas palabras, el ministro de Franco anuncia una **concesión** que reclamaban los

elementos evolucionistas: la autorización de **asociaciones políticas**, es decir, de hecho la rectificación del decreto de unificación de 1937 y la posibilidad para cada uno de los grupos que se integraron en FET de las JONS, y para otros que han podido surgir al calor del régimen, de recuperar un semblante de autonomía.

La otra es el nombramiento del Sr. Villar Palasí como ministro de Instrucción Pública, cuando nadie lo esperaba y se había manejado como probables los nombres de candidatos «ultras». Villar Palasí era firmante de una carta protestando contra los ataques de «ABC» a la Universidad, junto a profesores catalogados como de la oposición. Había adquirido un cierto relumbramiento «liberal». Al tomar posesión ha dado a entender que piensa utilizar otros métodos que los fracasados bajo el magisterio de Lora Tamayo para abordar los problemas universitarios.

¿Qué se pretende con ambas iniciativas?

Las declaraciones de Solís son un intento, tardío, de atraer de nuevo a la burguesía evolucionista al recinto del régimen. Una de las razones del alejamiento de ésta fue la interpretación triunfalista y restrictiva que Franco y Falange dieron al referéndum de diciembre de 1966. Y el carácter acusadamente fascista de las «leyes complementarias» que las dóciles Cortes franquistas aprobaron en la primera mitad del año 1967. Se recordará que en las discusiones tenidas en ese antro hubo algún procurador que defendió timidamente la necesidad de asociaciones políticas y fue objeto de los ataques más brutales de sus desaforados colegas. La reivindicación de dichas asociaciones se presentaba por los voceros del régimen como un propósito vergonzante de volver al sistema de partidos. Para que no cupieran dudas, Franco declaró temerariamente en un discurso que en España «no volvería a haber jamás partidos políticos».

El reviramiento de Solís sería sorprendente si no se tuviera en cuenta que, entre tanto, el aislamiento de los «ultras» de la dictadura y el fortalecimiento de la oposición, en una coyuntura

tura económica que ha puesto sobre la mesa agudamente el problema de las estructuras socioeconómicas, ha creado condiciones en las cuales una inteligencia entre oposición y evolucionistas podría dar al traste con el régimen, en cuestión de meses.

Solís trata de salir al paso de la catástrofe que se le avecina a la dictadura. Pero ¿qué confianza pueden inspirar, incluso a los evolucionistas más tibios, las palabras de un personaje como Solís? ¿Quién puede creer a estas alturas en las vagas promesas de uno de los granujas más notables de la situación?

Con el nombramiento de Villar Palasí, el régimen pretende, por otra parte, recuperar el terreno político perdido gracias a la lucha valerosa de los estudiantes, desde comienzo de curso, no sólo entre la masa de éstos, sino —lo que es todavía más grave— entre los sectores de la media y pequeña burguesía, y entre los funcionarios, que hoy pueden enviar sus hijos a la Universidad. Puesto que la política de «garrotazo y tentetieso» ha fracasado; puesto que no ha sido posible derrotar al movimiento estudiantil y en vez de intimidar, las brutalidades policiacas han exasperado a los estudiantes e indignado a sus padres, la dictadura quiere presentar una faz más conciliante, va a intentar **apaciguar** a una parte del estudiantado y de las fuerzas sociales en que éste se recluta para así intentar aislar y golpear a las «minorías de agitadores».

«Ya» ha predicho, desde el día siguiente de su nombramiento, el fracaso de Villar Palasí y tenía razón al hacerlo. Aunque éste obrara de buena fe, desde el momento en que ha aceptado la cartera se ha comprometido gravemente. Queda prisionero, en último término, de las intenciones y propósitos de los trogloditas que todavía pesan decisivamente en el gobierno.

Si los estudiantes siguen presentando inteligentemente sus demandas, como hasta ahora, manteniéndolas en el marco de la democracia, evitan-

do divisiones en su movimiento, los intentos de apaciguamiento y cuanto de sórdido y siniestro hay tras éste, fracasarán estrepitosamente. Veremos como detrás de las sonrisas y las zalemas azucaradas vuelve a salir, como argumento supremo frente a las demandas estudiantiles, la porra de los «grises» y tras la faz dialogante de Villar Palasí, la «jeta» brutal de D. Camilo.

De todas formas las tentativas de los «ultras», muestran cuanta razón tenía nuestro Partido cuando al día siguiente del referéndum hizo ver las posibilidades de ruptura del régimen dictatorial que encerraba una posible convergencia entre evolucionistas y oposición. Entonces algunos no comprendían nuestra política. Del enemigo el consejo. La declaración de Solís y el nombramiento de Villar Palasí, confirman que dimos en la diana.

Pero hemos dicho al principio que las iniciativas del régimen vienen tardíamente. Porque lo que Franco, Solís, D. Camilo y Fraga pretenden es ganar tiempo; detener la marcha hacia esa convergencia; bloquear las aproximaciones que se han producido con promesas y palabras. Eso sería posible si la oposición, y sobre todo el movimiento obrero, campesino y estudiantil no hubieran logrado la fuerza y el peso real que hoy poseen y no constituyeran ya una garantía de que, de cualquier modo, España marcha hacia la libertad. Y estas fuerzas tiran hacia adelante con mucha más fuerza que los ultras poseen para tirar hacia atrás. Las palabras de Solís pesan menos que las jornadas del 30 de abril y del 1º de mayo, como la experiencia demostrará. En la situación presente cuantas **concesiones** haga la dictadura, cuantos esfuerzos de «apaciguamiento» prodigue se tornarán contra ella. Serán los síntomas palpables de su debilitamiento y levantarán en el pueblo energías y fuerzas cada vez más potentes. Para lograrlo debemos mantener y elevar la combatividad de las masas. Pero a la vez debemos ser cada día más inteligentes y estar más unidos en la acción.

Las jornadas y sus preparativos

El mes de abril conoció en Madrid, Asturias, Galicia, Andalucía, Zaragoza, Levante y centro, País Vasco y Cataluña, importantes acciones obreras y estudiantiles que iban a crear un ambiente propicio a las Jornadas del 30 de abril y 1° de Mayo convocadas por las Comisiones Obreras en su Segunda reunión General celebrada en Madrid.

Ya el dos de abril, el juicio contra, Marcelino Camacho y Ariza, iba a ser —entre otras cosas— una expresión elevada del prestigio y la fuerza de las CC.OO. y de cómo éstas se van imponiendo como instrumento eficaz de los trabajadores españoles en lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas, reivindicaciones cuya satisfacción exige auténticos cambios en España.

Larga sería la lista de empresas madrileñas en las cuales, durante todo el mes de abril, se realizaron planes, asambleas, colectas de solidaridad, recogida de firmas, reparto masivo de octavillas con el llamamiento a la Jornada, etc. El día 27 de abril, un camarada de Madrid nos escribía:

«En estos días, se han hecho por lo menos 50 asambleas. Las zonas

más importantes del Metal han acordado, después de discutir, materializar en concreto la hora de paro. También ha habido asambleas de la Construcción y de todos los talleres de RENFE, Artes Gráficas, con la participación de 44 empresas; Madera, Corcho, con la participación de 12 empresas más importantes de Madrid y en estos días sigue habiendo Asambleas y mítines a la salida del trabajo».

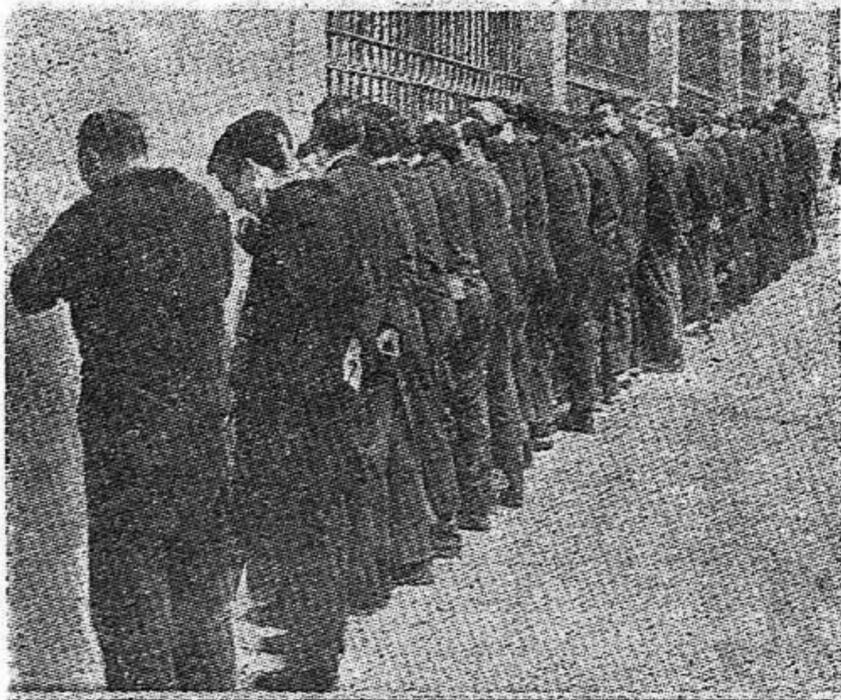
La propia prensa legal ha dado cuenta de importantes acciones obreras en «Pegaso», de asambleas en «C.A.S.A.» de Getafe, de colectas en «Marconi» con participación de 2000 obreros en presencia de las familias de sus compañeros expedientados, colectas que se efectuaron incluso en la calle, públicamente. Entre los empleados de Banca hubo acciones solidarias tan importantes como la de 1267 trabajadores en favor de su compañero Petri Ballesteros, represaliado por los jerarcas, que luego culminaría en la acción del día 30 con paros en más de 30 empresas bancarias según reconoce la prensa.

Luchas en «AEG Iberia de Electricidad», con su original plante de cara a la pared, en protesta por negárseles los locales sindicales para sus asambleas. Acciones como las de ENASA, de solidaridad con 8 trabajadores detenidos en la reunión de las Comisiones Obreras celebrada en el viejo taller de Vespa.

En Asturias, a la larga y tenaz lucha de sus mineros contra la política económica del régimen, tan nefasta para la industria de la provincia, se sumaría el descontento de los trabajadores de industrias Químicas que presionarían a la Sección Social de Oviedo para que adoptara una serie de medidas contra el bloqueo de salarios, por el seguro de paro, por aumento de pensiones. Los empleados asturianos de Banca se solidarizarían públicamente con su compañero de Madrid, Petri Ballesteros, sumándose a la acción de sus colegas madrileños a la que hacíamos referencia.

El descontento en Asturias aumentaría con las represalias de que fueron víctimas 50 mineros de Hulleras

de Veguín y Olioniego, represalias de la Patronal contra los obreros más rebeldes. La acción de 200 obreros de «Avelló» en Gijón, del 23 de abril, expresaba la decisión de la clase obrera de defender sus puestos de trabajo contra las medidas neo-capitalistas que pretenden deshacerse de mano de obra a base de una explotación «racional» (léase, superexplotación) de la misma.



Los obreros de AEG Iberia de electricidad de Madrid protestando. (Foto «The Times» Londres).

En Vizcaya, el llamamiento de las CC.OO. de la provincia llamando a las Jornadas, recogía las 5 principales reivindicaciones de los trabajadores y empleados de todas las provincias vascas y se difundía en un momento de gran efervescencia tras la escandalosa y arbitraria ocupación policíaca del país vasco para impedir la celebración del «Aberrri Eguna» que movilizó a decenas de miles de hombres y mujeres, sobre todo jóvenes.

En Cataluña, las Jornadas serían convocadas por la Comisión Obrera Nacional, convocatoria reproducida por distintas Comisiones Locales y de Ramo, distribuidas en miles de ejemplares. Según nos comunican nuestros camaradas del P.S.U. de Cataluña, sólo ellos —cuyos Comité Ejecutivo había apoyado el llamamiento de las Comisiones Obreras como a su hora lo hizo el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España— editaron 17.000

hojas con la Convocatoria de las CC.OO.; los estudiantes la reprodujeron en 3000. La distribución de esos materiales y otros semejantes y complementarios se hizo como nunca se había hecho. Se pintaron consignas alusivas al 1° de mayo en varios lugares y sólo en una mañana tuvieron que actuar los bomberos en 8 ó 10 barriadas para borrar letreros. En 12 de los 14 institutos de Enseñanza Media de Barcelona se pintaron consignas alusivas a las Jornadas. Entorno a ello se celebraron varias asambleas en empresas del Metal, fundamentalmente, y también hubo mítines «relámpago».

Toda esta labor de agitación y propaganda encontraría terreno abonado sobre todo en la comarca del Bajo Llobregat, donde la lucha contra los expedientes de crisis y, sobre todo, la inteligente acción de los 600 obreros de «Rockwell-Cerdans» y empresas filiales, ha sensibilizado enormemente a la clase obrera y a la población humilde. En ese mes de abril, los obreros de «Rockwell-Cerdans» habían ocupado los talleres ante la amenaza de despido por «crisis» y con ellos se solidarizaban obreros de otras empresas importantes del Bajo Llobregat. Hubo, por ese motivo y otros semejantes, plantas, asambleas, recogida de firmas y paros parciales en «Matacas», «Siemens», «Pirelli», «SEAT», «ESESA» «La Villop», «La Maquinista».

El 15 de abril se reunían en «los alrededores de Manresa», las Comisiones Obreras Juveniles de Cataluña en Asamblea extraordinaria. Acudieron a ella 197 jóvenes de las comarcas más industriales y acordaron participar en las Jornadas y editar y difundir un llamamiento a la Juventud que especificara los motivos, lugar de concentración, etc. Dicha Asamblea iba a dar frutos concretos en las acciones del 30 de abril y 1° de Mayo en las que los jóvenes —chicos y chicas— fueron los más visibles, los más decididos, los más audaces y numerosos.

Detenciones

Existía en abril tal situación en España que las autoridades se adelantaron a las medidas represivas preparadas para las Jornadas mismas. He aquí algunos ejemplos sacados de

la propia prensa legal, hechos que muestran, no sólo la amplitud de las medidas «preventivas» sino también la extensión de la propaganda realizada por las CC.OO. en distintas provincias.

Madrid, 5 abril. Setenta personas han pasado a la prisión de Carabanchel. Se trata de la mayor parte de los detenidos el pasado domingo cuando se dirigían en varios autocares a El Escorial con objeto de celebrar una asamblea no autorizada».

(Europa Press)

Zaragoza, 10 abril. Sobre las 10,30 de la mañana del pasado domingo fue disuelta una reunión ilegal de obreros que había sido convocada en las proximidades del Cementerio. La fuerza pública les retiró el documento de identidad a más de un centenar, practicándose 18 detenciones».

(Europa Press)

Sevilla, 20 abril: «La policía de esta ciudad ha detenido —según fuentes competentes— a cinco personas a las que acusa de haber repartido propaganda subversiva por varios sectores de la ciudad. Como ya se informó, en varias zonas de Sevilla, e incluso en algunas calles céntricas, aparecieron pegados de pequeños papeles con frases alusivas a las llamadas Comisiones Obreras.

León, 20 abril «En lugares alejados del centro de esta capital han aparecido esta mañana, escritos en tinta roja y negra, letreros que hacen alusión a la paz en Vietnam, bases americanas en España y problemas laborales. Asimismo, en los buzones de numerosas casas fueron depositadas cuartillas de carácter subversivo sobre los mismos extremos.

Hospitalet, (Barcelona) 23 abril: «En las inmediaciones de un templo de Hospitalet... se presentó la policía y procedió a la detención de 14 individuos que se dice repartían hojas clandestinas a los fieles que salían de la Iglesia y a las personas que transitaban por allí. De las averiguaciones que practicó la policía parece ser que algunos de los detenidos que pertenecen a las llamadas Comisiones Obreras, habían celebra-

do una reunión en el interior del edificio católico. («La Vanguardia», 23-4-68).

(Dos días después, el mismo diario «La Vanguardia», informaba:

«En las inmediaciones de una fábrica de automóviles instalada en la zona franca, fueron sorprendidos unos individuos repartiendo propaganda al parecer, igual a la distribuida el domingo en Hospitalet del Llobregat. Se practicaron tres detenciones».

Barcelona 23 abril «Pasaron a disposición del Juez de guardia los siete obreros detenidos como consecuencia de pretender entregar un escrito al delegado provincial de sindicatos y de cuya noticia dimos cuenta oportunamente».

Madrid, 24 abril «Un centenar de jóvenes y mujeres fueron rodeados por la policía en una iglesia suburbana de Madrid cuando se estaba preparando una conferencia sobre el 1º de Mayo. La policía, al parecer, creyó que se trataba de una reunión de las Comisiones Obreras cuyos planes de manifestación para el Primero de Mayo están causando gran ansiedad».

(Corresponsal del «The Times», de Londres, 24-4-68).

Las Palmas, 27 abril «Han sido detenidos por la policía en la noche pasada, dos estudiantes quienes fueron sorprendidos distribuyendo propaganda subversiva invitando a la población de las Islas a realizar actos ilegales».

Barcelona, 29 octubre «Acusados de repartir hojas y propaganda clandestina, fueron detenidas catorce personas. Con el atestado policial correspondiente, pasaron a disposición del juez de guardia».

Las amenazas

Las detenciones preventivas no eran suficientes. El ministro cancerbero Alonso Vega ordenaba la publicación en todos los diarios de España y su difusión en la radio TVE de una nota por él firmada en la cual, tras constatar «la agitación existente para promover las jornadas del 30 abril, 1º y 2

de mayo», ORDENA RIGUROSAMENTE a las Direcciones Generales de la Guardia Civil y de seguridad que «LAS FUERZAS DEPENDIENTES DE LAS MISMAS ACTUEN CON TODA ENERGIA PARA IMPEDIR Y REPRIMIR DICHAS CONCENTRACIONES Y MANIFESTACIONES... QUIENES EN ELLA PARTICIPEN SERAN DETENIDOS Y SANCIONADOS Y PUESTOS A DISPOSICION DE LAS CORRESPONDIENTES AUTORIDADES JUDICIALES». Por otro lado, ordenaba a los patronos que tomasen represalias con sus obreros según «DIMANAN DE LAS NORMAS QUE REGULAN LAS RELACIONES LABORALES, EN ORDEN A PERDIDA DE DERECHOS Y RECISION DE LOS CONTRATOS DE TRABAJO».

Los sicarios de Alonso Vega en las provincias añadirían a la amenaza del Ministro, la de los Gobernadores. El de Bilbao decretaría:

«los que tomen parte en las mismas (se refería a las Jornadas convocadas) deberán atenerse a las consecuencias que de ello puedan derivarse, ya que de ser evitadas por la fuerza pública, utilizando para ello cuantos medios tengan a su disposición».

El Gobernador de Barcelona precisaba:

«El Gobierno Civil hace público su decidido propósito de evitar, y en su caso reprimir con toda energía, cualquier intento de carácter subversivo y recomienda (?) a todos los barceloneses... se abstengan de concurrir a los lugares donde se proponen celebrar las manifestaciones, a fin de evitarles molestias e incluso los daños que eventualmente pudieran ocasionárseles con motivo de la actuación de las Fuerzas de Orden Público, que procederán con todo el rigor necesario para mantener el orden».

Es significativo que el Gobernador de Barcelona haya proferido tal amenaza en esta ocasión cuando ante las Jornadas del 27 de octubre no emitió ninguna nota, lo que se explicaría por una situación mucho más grave para el régimen en la provincia de Barcelona, que la que existía en octubre.

El «chantaje» de los verticales

Los «corrediles» de Solís en los llamados Consejos de Trabajadores iban a aportar su grano de amenaza a las proferidas por los polizontes. A este respecto, la carta abierta al «trabajador barcelonés» del jerarca Torres Cáceres es un alarde de demagogia, hipocresía y miedo. «Todos tenemos motivos para estar preocupados» —lloriquea— «Los nervios están tensos, también los nuestros, dirigentes sindicales»... Pero todo esto, para terminar advirtiendo a sus «queridos amigos y compañeros» (así se dirige a los obreros) que si van a la manifestación del 1º de mayo y del 30 de abril «dejarán a la familia en el desamparo» y hasta insinúa que sus hijos puedan quedar huérfanos.

Las jornadas se produjeron

Manifestaciones en 29 puntos de Madrid el día 30 de abril. Miles y miles de policías movilizados, ocupando la capital como si se tratara de una gran batalla; dirigidos desde helicópteros, coches-radio, etc. Banderas republicanas y rojas con la hoz y el martillo en varios edificios céntricos. Pancartas en las bocacalles. Bancos apedreados; policías acorralados y molidos a palos. Nuevas tácticas de lucha contra la represión que movilizan a la juventud obrera y estudiantil y la forjan para combates más intensos. La prensa mundial, radio y TV, concentrados en la capital de España. Conferencia de prensa de las Comisiones Obreras en céntrico piso de Madrid, ante corresponsales extranjeros de fama internacional que recibirían, de primera mano, el parte de «operaciones» de la clase obrera española definitivamente en marcha y con sus propios órganos de organización y expresión.

Los policías darían y recibirían órdenes por radio que las Comisiones Obreras captarían en cuatro frecuencias. La misma policía aportaría las pruebas de que LAS JORNADAS SE HABIAN HECHO. He aquí, transcri-

tas de la cinta magnetofónica que las gravó, algunas de esas órdenes:

En Madrid, a las 6 de la tarde del 30 de abril

—Aquí, Atocha. Un grupo de 400 avanza por Santa María... Otro grupo va hacia Atocha por la Glorieta. ¿Qué hacemos?
Cargad ¡Cargad!

Desde las 7 a las 11 se suceden las órdenes y contraórdenes.

—Aquí, Atocha. Hay muchos jóvenes... La circulación es densa...
—Detened a los que pasan, ¡detened!
—Aquí, Delicias. Cargamos, cargamos.
—Aquí, Cuatro Caminos, un grupo de unos cien lanzan gritos... Hay pancartas. Otro grupo de unos 250 llega frente al cine Europa...
—Cargad ¡Coged las pancartas!
—Vienen otros. Gritan, están gritando...

En la Cruz de los Caídos, los grises no las tienen todas consigo.

—Están arrojando piedras. Hay unas quince pancartas. Hay una que dice: «Abajo la Dictadura»... Un grupo de 300 trabajadores de Perkins está llegando...

En San Bernardo, comunican los policías:

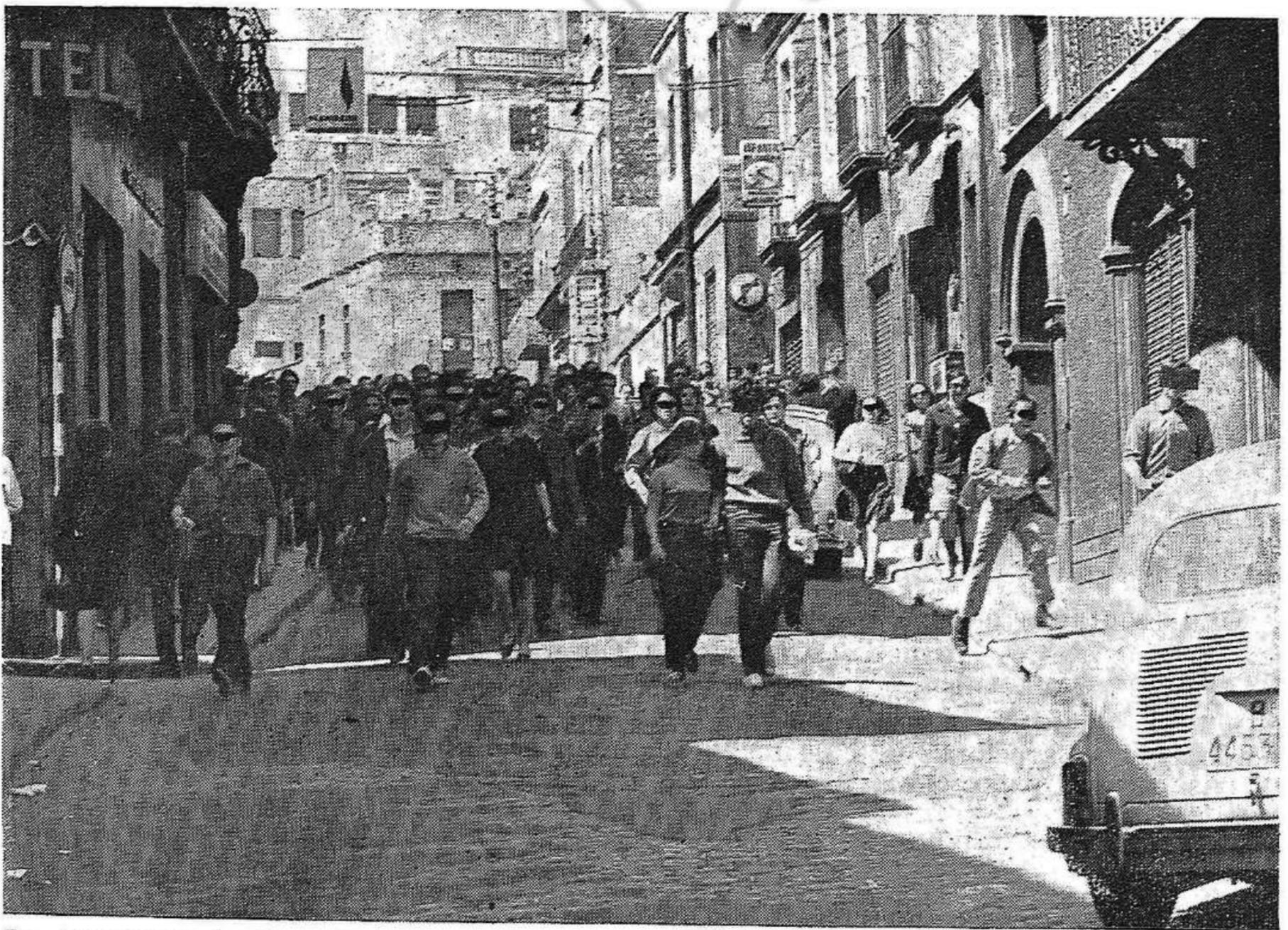
—Arrojan piedras a los Bancos... Rompen periódicos (era «Pueblo») se van por las calles laterales.
—Seguidles la pista. Seguidles la pista; ¡rápido, rápido!

En Atocha vuelven a la carga:

—Que está empezando otra vez. Ya no se puede circular. Enviad refuerzos, enviad refuerzos.
—Cargad ¡cargad!

Desde las Delicias, un oficial pide instrucciones.

—Son más de 300. Gritan «Libertad si, Dictadura no».
—Cargad ¡cargad!



La juventud de Barcelona en el 1º de Mayo 68

De la escucha de radio-policía en Barcelona se destaca la infinidad de concentraciones que tenían lugar en distintos lugares de la ciudad. Dispersión de manifestantes y 48 detenciones se efectuaron en la Plaza Cataluña, Ramblas, Paseo de Gracia; calle Urgel, frente a la Escuela Industrial, Ausias March frente a «Corte Inglés», etc.

En cuanto al 1º de mayo, lo más importante tuvo lugar en el Turó de la Peira de la que, incluso la prensa legal, ha tenido que hablar.

De una u otra forma, se celebraron las Jornadas en las cuatro provincias catalanas y en la comarca del Bajo Llobregat adquirieron particular intensidad en Cornellá, donde centenares de trabajadores y otros ciudadanos se enfrentaron con la Guardia Civil, que disparó en el aire para «abrirse paso». La rebelde y valerosa Tarraça dejó, una vez, muy alto su nombre de «ciudad proletaria», manifestándose el 30 de abril y el Primero de Mayo, con pancartas, música y pedradas contra la policía que les salía al paso.



Una «sentada» de los jóvenes manifestantes de Barcelona con su pancarta firmada «Comisiones Obreras Juveniles»

De los cuarenta y pico detenidos que hubo en Barcelona, el 4 de mayo, 21 pasaban a disposición de los Tribunales.

En Asturias se produjeron acciones masivas de gran importancia. En Gijón y Mieres, miles de manifestantes se enfrentaron —durante horas— con la fuerza pública. Hubo numerosos

heridos. Muchos comerciantes cerraron en Mieres en solidaridad con los trabajadores.

En Cádiz, el día 30, centenares de obreros de la «Bazán» manifestaron por sus reivindicaciones y, al marchar sobre la ciudad, en el puente de hierro, tuvieron un choque con la policía.

La lucha continúa

El día tres de mayo, centenares de obreros del turno normal de la empresa FEMSA en Madrid se concentraban para «EXIGIR INFORMACION DE LA SITUACION DE UNO DE SUS COMPAÑEROS DETENIDO EL PASADO DIA DOS» (Europa Press) «POSTERIORMENTE UNOS 500 CELEBRARON ASAMBLEA PARA ESTUDIAR LA SITUACION». Y añade la información: «PARA PROTESTAR POR LA MENCIONADA DETENCION LOS TRABAJADORES SALIERON MAS TARDE EN MARCHA SILENCIOSA HASTA

LA CARRETERA DE ARAGON EN DONDE GUARDARON UN MINUTO DE SILENCIO Y PRONUNCIARON ALGUNOS GRITOS...» Han habido huelgas del mismo carácter en Eibar, Bilbao y otros lugares.

El mismo día, los jerarcas verticalistas del Metal, en Madrid, se veían acorralados por la creciente presión de los trabajadores del ramo que exigen aumento del 7,9% de sus salarios.

Y los precios suben. Y el paro aumenta. Y la libertad se hace cada vez más imprescindible.

Las JORNADAS no acabaron.



reforzar y extender la organización y la actividad del partido

Los progresos de la organización del Partido y de la Juventud Comunista durante estos últimos meses son evidentes. Lo son en todos los terrenos. Nuestra presencia política y orgánica llega a todas las provincias y la calidad del trabajo de los militantes del Partido mejora incesantemente. En el movimiento de masas, cada día más poderoso y combativo, los comunistas ocupamos un puesto de vanguardia. Estos avances tan notables son una nueva y brillante confirmación de la justa línea política y táctica de nuestro Partido.

Pero lo que nos proponemos en este artículo es examinar brevemente, con espíritu crítico, algunos aspectos de nuestro trabajo de organización.

SOBRE EL RECLUTAMIENTO.

Sería injusto no reconocer los resultados obtenidos por muchas organizaciones. Han aumentado sensiblemente sus efectivos muchas organizaciones del Partido y de la Unión de Juventudes

Comunistas. Son igualmente sensibles los progresos cuantitativos y cualitativos en las organizaciones universitarias. Y en general, al Partido se han incorporado muchos jóvenes trabajadores.

Sin embargo aún estamos lejos de aprovechar bien todas las posibilidades que existen. Se puede afirmar que el crecimiento de las organizaciones del Partido y de la Juventud no sigue en una serie de casos el ritmo posible y necesario hoy. Y esto se produce en una situación, uno de cuyos rasgos característicos es la tendencia de las masas a la organización.

Y a este respecto no es ocioso recordar lo que Lenin escribía en vísperas de la primera revolución rusa:

«Si no aprovechamos la ocasión, la dejaremos escapar en el sentido de que la necesidad de organización, experimentada por los obreros con extrema agudeza, tomará formas monstruosas, peligrosas, y fortalecerá a cualesquiera «independiente» etc. Hay que apresurarse a organizar de modo nuevo, hay que someter a discusión general los nuevos procedimientos, hay que determinar con audacia y decisión el «nuevo rumbo».

En efecto, en nuestro caso hay resistencias a organizar de modo nuevo. La comprensión insatisfactoria del concepto PARTIDO DE MASAS es quizá una de las causas determinantes de la ausencia de una política activa de reclutamiento en toda una serie de organizaciones. Hay camaradas que aceptando en general esa línea, a la hora de la práctica dudan de la conveniencia o de la posibilidad real de ampliar nuestras organizaciones. En unos casos se razona con la clandestinidad del Partido. En otros se pretexta que si abrimos demasiado nuestras puertas pueden entrar en el Partido elementos extraños al mismo e incluso agentes provocadores. Hay «argumentos» para todos los gustos.

Es claro que la enseñanza fundamental que podemos extraer de estas posiciones es el desconocimiento o subestimación de los cambios que se han producido y que se siguen produciendo en nuestro país.

Pero la mejor respuesta que podemos dar a quienes así piensan es que el PARTIDO DE MASAS es ya una realidad en muchos centros vitales. En gran cantidad de factorías industriales, de barriadas populares, de pueblos, etc, las organizaciones del Partido y de la Juventud Comunista agrupan centenares de militantes que a la vez están rodeados de una masa de simpatizantes y todos juntos impulsando grandes movimientos de masas.

La experiencia ha confirmado mil veces que allí donde nuestras organizaciones son más fuertes y dinámicas, donde la lucha de las masas es poderosa y nuestros camaradas están jugando un papel de vanguardia en el movimiento de oposición, la protección y la continuidad de la actividad del Partido es mayor que en otros sitios. Naturalmente, esto no quiere decir que no exista a veces represión y detenciones. Pero esto es inevitable cuando se lucha. Lo que sí está comprobado en esos casos es que la destrucción de la organización es imposible.

Es verdad que el crecimiento numérico del Partido y de la Juventud exige encontrar formas de organización muy diversas y adecuadas a las condiciones concretas. Más de una vez hemos insistido en la necesidad de rodear a la organización regular de formas más flexibles, incluso embrionarias, que nos permitan recoger en la organización general del Partido a ese gran número de comunistas en potencia que encontramos hoy en todos los sectores.

Se observa también la pervivencia de un cierto sectarismo, más o menos agudo según los casos, que limita el reforzamiento numérico y cualitativo del Partido y de la Juventud Comunista. Se quiere exigir demasiado, se pretende que antes de ingresar en nuestras filas, los candidatos al título de comunistas conozcan a fondo el programa y los estatutos. Quizá sea útil recordar lo que decíamos en la resolución del Comité Ejecutivo del mes de abril del año pasado y que puede leerse en el número 54 de «Nuestra Bandera»:

«Todo trabajador revolucionario con un alto concepto de la digni-

dad, que se destaca por sus cualidades humanas y su disposición a levantarse contra la arbitrariedad, que goza del cariño de sus compañeros de trabajo y que lucha por una vida mejor para la clase obrera y el pueblo puede ser miembro del Partido. Hombres así hay muchos en nuestro país, pues estas cualidades no son privativas de reducidas minorías, como la experiencia lo está demostrando cada día. Ser comunista es ser un hombre en la más amplia acepción de la palabra».

También conviene tener un criterio más equilibrado y justo al valorar las actividades y las tareas que desarrollan los militantes. No cabe duda que la primera y fundamental es el participar activamente en el movimiento de la clase obrera, de los estudiantes, de los campesinos y de otras capas. Pero hay otras que no debemos dejar de valorar: la agitación política y la propagación de nuestras ideas; la recogida de fondos para el Partido; la distribución y venta de nuestra propaganda; la de ayudar a encontrar casas para reuniones y puntos de apoyo para nuestro trabajo más clandestino, etc. etc. Ciertamente algunos militantes realizan unas y otras de las tareas citadas. Pero otros no están en condiciones para ello. La cuestión es aprovechar todas las energías y saber asignar a cada militante las actividades para las cuales tiene más aptitud.

El sectarismo sigue siendo todavía un serio impedimento para el ingreso de los católicos en el Partido y en la Juventud Comunista. Hay camaradas que oponen una resistencia más o menos activa que impide, o hace difícil, la integración de los creyentes en nuestras organizaciones. Y no hay que pensar que esta actitud es monopolio de camaradas mayores. Tampoco algunos jóvenes comprenden esta cuestión.

El reclutamiento debe estar orientado hacia los mejores luchadores antifranquistas; hacia los más prestigiosos y autorizados dirigentes de las masas en cada lugar. Para ello debemos mostrar más audacia y sobre todo estar preparados para dar respuesta a sus dudas e inquietudes sobre nues-

SOBRE LAS ORGANIZACIONES BÁSICAS

tra ideología marxista leninista y sobre nuestro sistema de organización. Se comprende que esto es algo más difícil que el facilitar el ingreso a los que ya están convencidos desde hace mucho tiempo, que es lo que ahora sucede en general.

No hay que tener ningún complejo ante las acusaciones mal intencionadas de que somos proselitistas. ¿Qué partido político no trata de ganar adeptos? Claro que somos proselitistas y que luchamos para conquistar la confianza y la adhesión de millones de españoles. El ganar nuevos hombres y mujeres para el Partido es una de las primeras obligaciones del militante, como señalan los estatutos.

No hay que dejarse influir tampoco por las falsas concepciones izquierdistas que ignoran o niegan la importancia de las masas y glorifican la acción de las «minorías selectas y activas». La historia del movimiento obrero y revolucionario se ha encargado de demostrar la ineficacia de tales conceptos. En todo caso el Partido Comunista, representantes de la clase más avanzada de la sociedad, consecuente con los principios leninistas, aspira a conquistar la confianza de centenares de miles, de millones de españoles. Esa será la mejor garantía de la victoria de la democracia primero y del socialismo después.

A los nuevos militantes hay que ayudarles políticamente. Su ingreso en el Partido o en la Juventud no significa que ya está todo resuelto. Es a partir de este momento cuando se hace necesario dotarles con un mínimo de conocimientos e ir formándolos como auténticos comunistas. Es esencial encontrar para cada cual una tarea, la que cuadre mejor con sus aptitudes, de modo que su ingreso en el Partido signifique para él una nueva etapa activa en la vida, un paso efectivo a una postura más eficaz para la lucha.

La existencia de una política de reclutamiento enderezada a atraer los mejores, permite evitar la introducción en el Partido de agentes provocadores, más fácilmente que cuando el reclutamiento es espontáneo.

En los últimos años hemos puesto el acento en la necesidad de desarrollar el movimiento de masas y hemos insistido multitud de veces en la urgencia de que nuestros militantes y cuadros se integrasen plenamente en él. Es justo reconocer que en este terreno fundamental hemos obtenido grandes éxitos y que hoy cientos y miles de comunistas se han ganado con su trabajo y con su lucha la confianza de los trabajadores, de los estudiantes y de otras capas.

Esta orientación ha sido, es y seguirá siendo justa. Los vínculos con el pueblo es la cuestión clave para un partido revolucionario. Nada haremos que pueda debilitar en lo más mínimo la participación de los comunistas en los crecientes movimientos populares de oposición a la dictadura. Por el contrario, debemos seguir trabajando para que los camaradas que aún no han comprendido esta gran cuestión sigan el ejemplo de tantos otros. El movimiento de masas, y en su seno los comunistas, actuará cada vez más abiertamente, más a la luz del día para conquistar paso a paso la legalidad.

Como se ha dicho más de una vez el movimiento obrero y estudiantil, el movimiento campesino que se abre camino a pesar de las dificultades que tiene que vencer, el movimiento de masas en general es el factor político más importante de nuestro país.

Pero lo que hoy queremos decir es que el auge del movimiento popular no siempre ha ido acompañado con el reforzamiento de la organización del Partido. No faltan camaradas que justifican esta insuficiencia alegando que de todas formas la política del Partido y sus orientaciones se imponen por ser las más justas entre las masas. Y en verdad es así. Pero no hay que conformarse con ello.

El Partido, se decía en un artículo del camarada Carrillo, «es el motor, la levadura sin la cual la masa no levanta, la vanguardia. Donde el Partido actúa, muestra el camino y se sitúa en cabeza, la lucha popular se desenvuel-

ve y se convierte en un factor decisivo. Y por lo general, allá donde el Partido es débil o inactivo, aunque estén presentes otras fuerzas y existan las mismas razones para la protesta, ésta no se produce o se produce espontáneamente».

Se comprende que determinados camaradas que ocupan funciones muy responsables en el movimiento de masas y que están sometidos a una vigilancia policiaca casi diaria no sean atosigados con actividades rigurosamente clandestinas. Esta orientación sigue siendo justa. Lo que no es justo es que en algunas empresas, Facultades, etc., donde el movimiento de lucha es importante, la organización del Partido sea débil y no exista la preocupación de corregir esta situación anormal. Y aquí volvemos a repetir lo de la flexibilidad en las formas de organización del Partido.

Pero además hay otras fábricas y barriadas, otros centros de trabajo o de estudio, muchos pueblos donde los esfuerzos del Partido para crear nuevas organizaciones son insuficientes a todas luces. Y es que falta el motor que ponga todo en movimiento, falta ese grupo de hombres y mujeres conscientes y organizados que encabecen el descontento y le den un cauce adecuado.

De esto se desprende que hay que dedicar mayores esfuerzos a la organización del Partido. Los comités deben estudiar de una manera concreta, de acuerdo con sus posibilidades, qué nos falta en cada caso, qué camaradas pueden ser encargados de organizar el Partido en tal o cual lugar, qué ayuda podemos prestar para vencer las dificultades, etc., etc. En los comités deben hacerse, frecuentemente, discusiones sobre el estado de la organización. Hace falta que la dirección de este trabajo de organización sea confiada a camaradas competentes, y que los documentos del Partido que tratan de estas cuestiones sean estudiados en todos los órganos de dirección.

El retraso en la organización del Partido puede crearnos serios problemas y hacernos perder ocasiones únicas. No es mañana, es hoy mismo, a pesar de la dictadura, cuando debe-

mos proponernos llegar a todos los rincones del país. Así ha sido, afortunadamente, en muchas partes, y ahí están los resultados como en Madrid, Asturias, Sevilla, Tarrasa, Vizcaya, y muchos más lugares.

Por supuesto que la solución de este problema depende de nuestra capacidad de interesar en ello a todos los militantes del Partido. O sea que las discusiones que hagamos no queden en las alturas. Que cada comunista no considere terminado su trabajo al salir de la fábrica o de la Facultad. Que las organizaciones de los pueblos se propongan extender la misma a otros de su zona o comarca. Aquí podríamos dar muchos ejemplos que confirman la posibilidad real de un tal objetivo.

Un medio importante de organización puede ser la distribución y venta de «Mundo Obrero» y de otros órganos del Partido. Los lectores más asiduos nos pueden ayudar a desarrollar la organización. La misma campaña económica para recaudar treinta millones en este año puede ser un vehículo para extender la organización del Partido y de la Juventud Comunista. Ni que decir tiene que la extensión del movimiento de masas crea condiciones inmejorables para desarrollar la organización, para encontrar nuevos camaradas y entrar en relación con antiguos militantes que estaban desconectados.

MAYORES RESPONSABILIDADES DE LOS COMITES.

A partir del séptimo Congreso el trabajo político de los comités del Partido en todos los escalones de la organización se ha mejorado considerablemente; se han constituido centenares de otros en los lugares más diversos. La red de comités a lo largo y ancho de España es hoy mucho más tupida que años atrás.

El Comité Provincial de Madrid, por la calidad elevada de su trabajo, es un ejemplo a seguir en otras provincias. Otros comités provinciales, locales y de empresa desarrollan también una actividad excelente al frente

de las organizaciones del Partido y de las masas.

Los centenares y millares de camaradas que están integrados en los diversos comités constituyen el núcleo más activo de la organización de nuestro Partido y en el que los jóvenes son la inmensa mayoría. Entre estos camaradas el espíritu de partido es, en general, muy elevado. Esa cualidad debemos mantenerla, reforzarla y extenderla a los demás militantes.

Ese espíritu de partido se manifiesta en primer lugar en la responsabilidad que sienten estos camaradas en la aplicación creadora de la política del Partido. Para muchos de estos camaradas, incluidos los más jóvenes, la causa del Partido es la razón de su existencia. Ellos no escatiman tiempo ni energías para asegurar sus tareas; aceptan gustosos todos los riesgos que la lucha implica; renuncian a ciertas ventajas económicas cuando éstas les impiden ejercer sus funciones dirigentes; pasan semanas y meses durmiendo como máximo cinco o seis horas y a veces menos. **Son auténticos hombres de partido.** El espíritu de partido se manifiesta también en su actitud crítica y autocrítica ante el trabajo. Estos militantes son muy rigurosos con ellos mismos y, naturalmente, también hacia los demás camaradas. Son conscientes de que el enriquecimiento constante de la política del Partido es un deber y un derecho de todos. Estos camaradas saben escuchar con atención y respeto a los de arriba y a los de abajo. Pero después que escuchan ellos también hablan, opinan, discrepan incluso si consideran justos sus puntos de vista. Y naturalmente son militantes disciplinados, fieles cumplidores de los acuerdos y de las decisiones del Partido, y en primer lugar, de la unidad inquebrantable de sus filas.

Pero no todo marcha sobre ruedas. Es evidente que hay muchas insuficiencias que debemos superar con la mayor rapidez posible. Los defectos se observan incluso en los comités que mejor funcionan.

En este sentido será muy conveniente estudiar detenidamente el artículo publicado en el número anterior de «Nuestra Bandera» que ha sido escrito

por el secretario general de nuestro Partido, camarada Santiago Carrillo y que se titula: «**Algunas enseñanzas de la jornada del 27 de octubre**».

En este trabajo se plantea cuál debe ser el estilo de nuestro trabajo en el momento presente. Y esto interesa en primer lugar a nuestros comités. Ese estilo consiste en lo siguiente: el estudio de cada situación concreta; el estímulo de la iniciativa de las organizaciones y militantes; dar pruebas de la máxima sensibilidad para captar las aspiraciones e iniciativas de todos los comunistas y de las masas; corregir a su debido tiempo cualquier orientación que la práctica demuestra que es equivocada; contar siempre con la base del Partido antes de emprender una acción; no frenar bajo ningún pretexto la discusión y la polémica que tienden a mejorar el trabajo del Partido y a una mayor movilización de las masas evitando, por el contrario, las discusiones bizantinas; y, finalmente, juzgar a los miembros del Partido por sus hechos, por su trabajo y por su entrega a la causa que defendemos y representamos.

La coordinación de todas las fuerzas del Partido en cada provincia es hoy una necesidad urgente. La clandestinidad nos ha impuesto unas formas de organización determinadas que todavía siguen siendo necesarias. Existen diversos tipos de organización para los obreros y otros trabajadores como son las células de empresa, de barriada, los núcleos, etc. Los jornaleros y campesinos están agrupados por pueblos, comarcas, etc. Los intelectuales y profesionales mantienen también sus formas específicas de organización. Los estudiantes universitarios se agrupan por Facultades. Hay todavía muchas otras. Hay por consiguiente una separación orgánica entre unos sectores y otros. Esto protege al Partido de la represión policíaca.

Ahora bien, lo que ya no se puede justificar es que esa separación orgánica vaya acompañada de una desvinculación política. Los militantes de un sector determinado tienen derecho y necesidad de conocer lo que sucede en otros medios, cómo trabajan los comunistas, qué experiencias positivas y negativas ofrecen.

Es decir, los miembros del Partido de una provincia deben sentirse parte integrante de **toda** la organización del Partido. Esa coordinación ya se está estableciendo en el movimiento de masas entre las comisiones obreras, el sindicato democrático de estudiantes, las comisiones cívicas y otras formas de organización de la oposición democrática. Pues con mayor razón debemos asegurar la coordinación de la organización de nuestro Partido. Los excelentes resultados obtenidos en Madrid y en otras provincias nos permiten afirmar que la coordinación y articulación de toda la organización del Partido es hoy en día una tarea posible.

Ello depende únicamente de la voluntad que pongan en ello los comités provinciales; de su capacidad para examinar políticamente la situación y la actividad del Partido con los comités inferiores; de su dominio del conjunto de los problemas de la provincia; de su disposición a substituir el sistema de «enlace» o «control» con los órganos inferiores por el de reuniones bien preparadas a las que asisten uno o varios miembros del Comité Provincial; de terminar con la costumbre de transmitir las instrucciones de prisa y corriendo sin dar la posibilidad a los demás de opinar y discutir.

Todos nuestros militantes comprenden perfectamente la necesidad de mantener la separación entre unas y otras organizaciones. Pero lo que muchos camaradas no comprenden y no aceptan resignadamente, y con razón, es el no ser informados periódicamente de lo que ocurre en otros sectores que no son los suyos y de no tener la posibilidad de contribuir personalmente a la tarea general de todos los comunistas tendente a mejorar la actividad del Partido.

Algunos camaradas que ocupan funciones responsables en los diversos comités del Partido siguen utilizando métodos burocráticos de dirección. Estos se distinguen por su incapacidad para escuchar a los demás y sobre todo si se trata de críticas. A veces caen en el paternalismo y su lema es el siguiente: «No me critiques y no te criticaré». Y así, poco a poco, ese órgano de dirección pierde vitalidad, se

va separando de la base del Partido y termina siendo una especie de dirección administrativa. Estos camaradas consideran el Partido o la organización que dirigen como su propiedad personal. Semejantes métodos nada tienen que ver con el leninismo. Con eso hay que terminar lo más rápidamente posible. Estos camaradas obstaculizan y frenan la incorporación al Partido y a los órganos de dirección de los camaradas jóvenes; impiden el desarrollo y la renovación de la organización y son una remora al desenvolvimiento de la lucha de masas.

La organización del Partido y de las masas en el campo debe ser ahora una preocupación de primer orden de todos los Comités Provinciales. Gracias a nuestra tenacidad hemos obtenido resultados sorprendentes en el desarrollo del movimiento obrero y estudiantil. ¿Quién puede dudar de que también entre los campesinos podremos lograr éxitos importantes? Lo que hace falta es proponérselo seriamente. A este respecto aconsejamos a nuestros camaradas estudiar la resolución del Comité Ejecutivo sobre el Partido publicada en el número 54 de «Nuestra Bandera».

En los pueblos de nuestro país hay un caudal inagotable de energías revolucionarias; en el campo se lucha contra el hambre, contra los bajos salarios, por la tierra, etc. En los pueblos y aldeas viven miles de comunistas y muchos más simpatizantes. Hay que ir a visitar a esos camaradas y apoyándose en ellos podremos entrar en relación con muchos hombres y mujeres dispuestos a terminar con este régimen.

Organizar el Partido en muchos pueblos es una tarea posible y nos atreveríamos a decir que es fácil. El problema es ir allí, llevarles propaganda, orientarles y ayudarles concretamente.

En cada Comité Provincial debe existir una secretaría agraria y si es posible una comisión para el campo. Pero no se trata de crear algo formal pues esto no resolvería nada. Todo el comité Provincial, y en primer lugar el secretario general del mismo, deben considerar el desarrollo y extensión de la organización del Partido en el campo como UNA GRAN TAREA.

Podredumbre de la « democracia » yanqui

- Vietnam : batalla perdida para el imperialismo yanqui.
- La economía de los EE.UU. en la encrucijada.
- USA : las libertades prostituidas.
- El crimen de Menfis y la justa lucha del pueblo negro.

Vietnam : batalla perdida para el imperialismo

En la nota oficial del gobierno de la RDV respondiendo a la alocución de Johnson del 31 de marzo se dice que ésta «representa un fracaso y, al mismo tiempo, una maniobra páfida...» Lo que había precedido y lo que siguió al discurso del Presidente USA, explica lo uno y lo otro. Veamos cómo.

EL FRACASO

En un artículo titulado: «LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA PUESTA EN ENTREDICHO EN VIETNAM», Francisco L. Sepúlveda escribía el 12 de septiembre de 1967 en «La Vanguardia» de Barcelona:

«Desde que se implantó en 1961, la estrategia de «respuesta flexible», los EE.UU. dejaron de jugar a una sola carta, el todo o nada de Foster Dulles y McNamara preparó unas fuerzas armadas dispuestas para intervenir —en las modalidades de guerra subversiva, limitada o incluso nuclear limitada— en cualquier punto del globo. Y Vietnam ha sido la primera piedra de toque con la que se ha enfrentado esta estrategia, con poca fortuna hasta ahora».

Si esto se admitía en septiembre 67, ¿qué no diría hoy ese especialista en cuestiones militares! Ya nadie niega que los EE.UU. han fracasado en Vietnam.

No ha sido por falta de medios ni por exceso de escrúpulos. Los EE.UU. han jugado todas las cartas que **podían jugar**; han utilizado su potencial y el de sus cómplices: los gobiernos de Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Corea del Sur. Han efectuado miles de bombardeos sistemáticos e intensivos sobre caminos, ciudades, cosechas, hospitales, escuelas, templos, fábricas, presas; han arrojado «napalm» y han ensayado las «bombas a balines»; han torturado prisioneros, han incendiado poblados y arrozales. Se ha demostrado, con pruebas irrefutables, que los EE.UU. llevan a cabo un GENOCIDIO en Vietnam. Y con todo: HAN FRACASADO.

Ya la ofensiva vietnamita del pasado otoño —Dag To, batallas de las colinas 881-876— había producido en la sociedad norteamericana una sensación de desmoralización que Johnson no podía ignorar. La ofensiva generalizada del Tet y la captura del buque-espía «Pueblo», iban a exacerbar al máximo tal estado de ánimo añadiéndole un factor más: el de la **humillación**. Toda una «estrategia global» proclamada infalible y apoyada en un arsenal bélico colosal, ensalzada y propagada por legiones de «ideólogos» generosamente pagados, se desmoronaba ante la voluntad, la capacidad combativa, la dignidad, la inteligencia y la audacia de un pueblo cuya **estrategia** sintetizó así el general Vo Nguyen Giap, uno de sus jefes militares más brillantes:

«Desde el punto de vista militar nuestra estrategia y nuestra táctica debían ser las de una guerra del pueblo y de una resistencia larga... Preservar y acrecentar nuestras fuerzas, tal es el principio al que nos aferramos, contentándonos con atacar cuando la victoria era segura, evitando batallas susceptibles de costarnos pérdidas, guardándonos de toda acción aventurera. Debíamos aplicar imperiosamente la consigna: reforzarnos sin cesar, todo y combatiendo».

Los revolucionarios vietnamitas no han desligado jamás los objetivos inmediatos y lejanos de su lucha de los de la revolución mundial. En sus planes tácticos y en su estrategia lo han tenido presente. El camarada Le DUAN, primer secretario del CC del Partido de los Trabajadores del Vietnam, en el discurso que pronunció el pasado 3 de noviembre en el Kremlin de Moscú, con motivo del 50 aniversario de Octubre, dijo lo siguiente:

«Frente al peligro de naufragio del imperialismo, los imperialistas norteamericanos se han arrogado el papel de gendarme internacional, pretendiendo instaurar su señorío en el mundo. La guerra agresiva y el neocolonialismo son substancial parte constitutiva de su estrategia global. Pero han pasado, para no volver, los tiempos en que los imperialistas podían hacer cuanto se les antojaba. Hoy en el mundo, existen ingentes fuerzas capaces de frustrar los designios de los imperialistas de encender la guerra y consumir la agresión. Ninguna fuerza reaccionaria puede frenar el poderoso e incontenible avance de la revolución mundial».

Ellos, los vietnamitas, están hoy en las primeras líneas de esta revolución y, dadas las características de nuestra época, DEFIENDEN, a la vez LA PAZ universal.

En Leningrado y con la misma ocasión, Dang Tran THI, del Presídium del FNL declaraba en nombre de 14 millones de sudvietnamitas:

«Cada victoria revolucionaria del pueblo del Vietnam es inseparable del apoyo desinteresado y de la ayuda cada día mayor, de la UNION SOVIETICA y de los otros países socialistas, del movimiento obrero internacional y de liberación nacional y de todos los pueblos pacíficos del mundo, incluso de los hombres progresivos de los EE.UU. La UNION SOVIETICA presta de todo corazón, apoyo y ayuda a nuestra justa lucha».

Es evidente que la cantidad y la calidad de la ayuda soviética a los combatientes vietnamitas, es un factor importante que, sumado al esencial: el heroísmo y la inteligencia del pue-

blo del Vietnam, obliga al imperialismo yanqui a retroceder y, sobre todo, ha impedido que JUEGUE TODAS LAS CARTAS, incluida la nuclear.



Sin palabras. («The International News Herald Tribune». Marzo 68)

IMPACTO EN EE.UU.

Siempre han contado los patriotas vietnamitas con la repercusión que su lucha tendría en Norteamérica. No dieron jamás señales de impaciencia ni se precipitaron a juzgar por lo aparente o lo transitorio, incluso, cuando la opinión pública yanqui ha estado más pasiva, confundida y engañada por sus gobernantes. La experiencia de otras guerras semejantes o parecidas ha demostrado la interrelación existente entre la lucha de los pueblos por liberarse del yugo imperialista y la acción que sobre el imperialismo pueden ejercer los hombres y mujeres del país agresor. Los valientes vietnamitas, con su heroísmo, han estimulado

a los norteamericanos más conscientes en momentos difíciles para éstos, cuando se veían aislados e insultados por importantes sectores de su sociedad. Ha sido el heroísmo del Vietnam el que ha permitido a esa vanguardia convencer y movilizar a otros miles de norteamericanos para exigir: «FUERA DEL VIETNAM». He aquí lo que escribía, tras el asesinato de Luther King el diario de Hanoi «NHAN DAN» (abril 68):

«Si el primer frente es la lucha contra los imperialistas americanos, cuyo epicentro y primeras líneas son el Vietnam, la lucha encarnizada de los negros americanos, ligada estrechamente al movimiento popular americano contra la guerra en Vietnam, al de la clase obrera y del pueblo americano contra la opresión y la explotación, toma la forma de un segundo frente contra los imperialistas americanos en los propios EE.UU.».



Manifestación por la paz en Vietnam en «Central Park» Nueva York. Domingo 28 de Abril de 68. 100.000 personas, según el «The New York Times».

El Pentágono, al no poder imponerse a sangre y fuego prolongaría la guerra. Los millones destinados a «combatir la miseria» irían a los cofres de los consorcios armamentistas. El dólar entraría en crisis; desarticulando todo el sistema financiero capitalista. La depravación y la desmoralización de la juventud yanqui alcanzaría niveles alarmantes. Frente a la serenidad, la entereza y el equilibrio del pueblo agredido, los EE.UU. aparecían como una sociedad desquiciada, frustrada y a la deriva. También aquí, el imperialismo yanqui fracasaba.

IMPACTO EN SAIGON

La ofensiva militar y política del TET socavó sensiblemente el tinglado nativo en el que se apoyan los invasores o, mejor dicho, que se apoya en los invasores. La propia madriguera del «protector poderoso» iba a ser atacada. Al Saigón que los yanquis han llenado de prostíbulos, bazares de mercado negro, garitas de juego y fumaderos de marihuana, llegó la guerrilla Vietcong con artillería soviética, atacó y

se esfumó, fundida en el pueblo. La parte de población que sirve o tolera a los yanquis se vería sacudida en lo más hondo. La mayoría se colocaría o se acercaría a las posiciones del FNL, **única posibilidad** de poder vivir en paz en la tierra que aman, sin invasores ni corruptores. La base nacional del FNL se ampliaría y éste es uno de los objetivos importantes en su estrategia.



«Que no se le ocurra a nadie quitarnos la alfombrera». (Prensa americana).

VIETNAM TIENE SU GUERNICA

Hué, la vieja ciudad imperial, orgullo de los vietnamitas, iba a ser sacrificada por el estilo de combate y los modales de los «protectores» yanquis. En las ruinas de templos y palacios, Universidad y jardines, escuelas y bibliotecas, en las arboledas decapitadas, verían —quienes no quisieron verlo antes— la bestialidad, el miedo, la incapacidad y el desprecio del «protector USA» hacia sus «protegidos». El periodista Marc Tiboud, escribía desde

HUE para el diario parisino «Le Monde» (14-4-68):

«**Hué quedará como la Guernica del Vietnam**». Profundamente conmovido e indignado, el periodista francés daba cifras espeluznantes de casas destruidas, templos arrasados, palacios saqueados, niños y mujeres muertos o mutilados. ¿Por culpa de quién?

«**Todas las conversaciones acusan a los americanos y a sus bombardeos ciegos y sistemáticos. Los propios americanos me dicen que hay gente que les escupe en la calle. La amargura y el resentimiento son profundos y universales**».

Como contraste, el mismo periodista explica:

«**Los habitantes de HUE han quedado muy impresionados por la disciplina de los Vietcong y los norvietnamitas**».

¡Cómo podía ser de otra manera! Los soldados y guerrilleros del FNL y de la RDV están en su país y, aun obligados a hacer la guerra al invasor, respetan sus templos y jardines, se comportan como hermanos con sus compatriotas y, allí donde ellos han actuado han mostrado, además, dotes de organización admirables, tanto en el abastecimiento de los refugiados como en la cura y traslado de los heridos. No han saqueado. No han violado. No han asesinado. HUE ha sido estigma y fracaso de los EE.UU., en lo militar por la cantidad fabulosa de bombas que han tenido que arrojar frente a un adversario menos pertrechado pero invencible por lo que defiende. En lo político porque esa burguesía e intelectualidad de HUE, testigo de la batalla, ha podido ver el verdadero rostro de su «protector». Esa importante capa social del Vietnam no tiene por qué temer lo que el diario de los magnates germano-occidentales escribía en abril:

«**Muchas gentes que habían entonado al unísono: «Amis, go home», temen ahora que se produzca un vacío de potencia en una región del mundo particularmente inestable**». (Frankfurter Allgemeine).

El vacío sólo se producirá para los peles venales, los tiranos a sueldo de la CIA, los Franco de aquí y de allá. Y

el vacío no sólo se produce en el Sudeste de Asia sino en todas las zonas que el imperialismo yanqui intimidaba con su arrogancia, sus espías, su «VI Flota» y el «chantaje». Suena más real que nunca la profecía del cantante popular neo-zelandés, GRAEME Allright: «ESTO SE ACABA, JONNY».

LA MANIOBRA

La maniobra iniciada por Johnson con su teatral aparición en la TV el 31 de marzo, causó estupor y esperanza pero muy pronto acabaría irritando más aún a sus conciudadanos e indignando a la opinión pública mundial. Desde Washington, el 7 de abril escribía Max Frankel, del «The New York Times»:

«Hace una semana, Johnson renunciaba a la presidencia para los cuatro años próximos a fin de tomar de nuevo el poder los diez meses que le quedan».

Tan grave era la situación que se le había creado al fatídico tejano, tras la ofensiva del Tet y la inminencia de nuevas ofensivas vietnamitas, que se vio obligado a maniobrar, poniendo en marcha un engranaje cuyo control le escaparía.

Lo primero que desbarató su plan fue la respuesta de Hanoi aceptando «estar dispuestos a designar su representante para tomar contacto con un representante de los EE.UU. en vista a determinar el cese incondicional de los bombardeos y de cualquier otro acto de guerra contra la RDV a fin de que las conversaciones puedan comenzar».

Johnson había calculado mal. En Hanoi hacían prueba, una vez más, de una gran audacia política y de sinceros deseos de paz. En condiciones más ventajosas que nunca, política y militarmente, aceptaban negociar y levantaban el cerco de la base «copada» durante 77 días en Khe Shan. En la opinión americana, en Saigón y entre las tropas USA en Vietnam, la perspectiva tangible de poner fin a la matanza, prendía con tal vigor que crearía una sicosis de desbandada entre los peles, un cambio de rumbo entre

vietnamitas vacilantes y júbilo desmovilizador entre los GI del Tío Sam.

Johnson había dicho: «Iré adonde sea y en cualquier momento». Mentía. A los 15 días, seguía dándole largas al asunto y el 15 de abril, el corresponsal en Saigón del «The New York Times», Joseph Treaster escribía:

«Ayer ha tenido lugar el segundo ataque aéreo más intenso del año, a los 15 días de que Johnson anunciara la «desescalada».

Los vietnamitas denunciaban el fraude y seguían asestando golpes militares al agresor sin abandonar el terreno de la diplomacia. Mientras tanto, en los EE.UU., la maniobra de Johnson fracasaba pues si bien había querido arrebatarse a sus rivales la bandera de «la paz en Vietnam», esta consigna seguía ganándole adeptos al senador Mc Carthy y el ávido Bobby Kennedy tenía que precipitar su salida al ruedo sin haber tenido tiempo de «trabajar» a la opinión de su país.

Johnson esperó demasiado. Hace tiempo que gentes más lúcidas entre los portavoces burgueses aconsejaban:

«Si estamos comprometidos en una guerra que no puede ganarse, y, de hecho, interminable, habremos cometido un error estratégico colosal. Nos habremos hundido más aún en el cenagal, persistiendo en el error». (W. Lippmann, 24-10-67 INH).

La intelectualidad más prestigiosa alertaba:

«La del Vietnam es una guerra que no podemos ganar, y lo que es más importante, no deberíamos querer ganar».

(John Galbraith, economista, profesor)

Esta conciencia se reiteraría el 14-4-68 en la carta que, en tres páginas del «The New York Times» firmarían 9400 profesores y maestros de los EE.UU. El mismo día y editorialmente, dicho diario escribía:

«Ahora, todo un conglomerado de acontecimientos se han desarrollado a una velocidad tan singular y tan inesperadamente que las viejas profecías y advertencias resultan asombrosamente ciertas... Las realidades sobre el Vietnam, sobre el dólar; sobre la in-

tensidad de los disturbios raciales están, desnudos, a la vista de todos».

Consejos sensatos no le han faltado a Johnson pero se ha visto obligado a tenerlos en cuenta, **solamente** cuando los vietnamitas le han demostrado que podían vencerlo y que lo vencerán.

VIETNAM Y ESPAÑA

El 27 de febrero pasado, el diario parisino «LE FIGARO» escribía:

«Los sufrimientos del pueblo vietnamita pueden recordarnos los del pueblo español que también conmovió al mundo en su tiempo», y acababa afirmando que en el desenlace de la guerra en Vietnam estaba en juego «el destino del mundo» como lo estuvo, en su época, en la guerra de España.

Nosotros, españoles, tenemos motivos adicionales a los del resto del mundo, para admirar y apoyar a los vietnamitas. Nosotros conocimos los bombardeos de ciudades abiertas, escuelas y hospitales; el ametrallamiento de carreteras repletas de refugiados; el ensayo de bombas inéditas en nuestras poblaciones, cuando los Ky y los Thieu se llamaban Franco y los Johnson se llamaban Hitler. La victoria del pueblo español sobre Franco y el fascismo internacional habría cambiado el curso de la historia. Con razón escribe «Mundo Obrero» de abril 1968 al comentar esa posibilidad:

«¿No se hubiera producido un derrumbamiento del fascismo y un crecimiento tumultuoso de las fuerzas democráticas y revolucionarias y de paz, sin segunda guerra mundial?»

La lucha del pueblo vietnamita tiene otro marco histórico: la correlación de fuerzas es más favorable a la corriente antiimperialista y los valerosos e inteligentes dirigentes de la RDV y del FNL recogen, en la elaboración de su táctica y estrategia, las enseñanzas de otros combates, de otras situaciones análogas y las experiencias son siempre útiles, tanto las victorias como los reveses.

Es tanto lo que significa para España el Vietnam —y el pueblo lo intuye de tal manera— que Franco no ha

podido ofrecer a los agresores yanquis todo el apoyo que él quisiera darles allí. El apoyo militar se lo da en nuestro territorio, con bases que el imperialismo yanqui necesita en sus planes de dominio mundial lo que, de hecho, equivale a una actitud beligerante contra el pueblo vietnamita.

El régimen franquista, surgido de una guerra civil con intervención de los Estados fascistas, no ha podido proponerse siquiera enviar a Saigón una «División Azul». De haberlo intentado habría activado el sentimiento antiyanqui latente en España, que existe pese a las adulaciones de Fraga a sus anfitriones de Arizona (abril 1966).

MANIFESTACIONES ANTINORTEAMERICANAS EN MADRID Y EN OVIEDO

La fuerza pública tuvo que intervenir para disolver a los universitarios que protestaban por la política de Estados Unidos en Vietnam

Fueron quemadas banderas estadounidenses y retratos de Johnson

Madrid, 28. — Esta mañana se han reunido centenares de estudiantes en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas para manifestarse en contra de la política norteamericana en el Vietnam.

«SEMANA DE INFORMACION SOBRE EL VIETNAM», EN BARCELONA

Han intervenido los cónsules generales de Cuba y Estados Unidos

Extraordinario éxito han tenido los actos de la «Semana de información sobre el Vietnam», organizada por la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas en España, con sede en Barcelona.

MADRID: 3.000 estudiantes à un meet contre l'agression au Vietnam et les bases U.S. en Espagne

co da son administración y doy por terminada definitivamente, por lo que a mi respecto, la polémica sobre esta desgraciada cuestión.»
M. VERDAGUER
I. NICOLAU

«Sr. Director de DESTINO DEL VIETNAM»

«Mi carta titulada "La guerra del Vietnam" se publicó en este número el 18 de noviembre último, ha tenido un gran éxito gracias a la intervención de la Policía que intervino en el paraninfo de la Facultad de Letras de Madrid, el día 23 de este mes.»

Algunos titulares de prensa sobre las acciones en España de solidaridad con Vietnam.

No obstante, a la chita callando y camuflándolo con etiquetas humanitarias, la España oficial ha enviado a Saigón personal sanitario-militar y ha creado esa Misión de Go Cong que los yanquis utilizan, acto doblemente bochornoso para nuestro país cuando la

RDV ha propiciado la salida del Vietnam y su repatriación a 50 españoles que combatieron en las filas de la Legión Extranjera francesa contra los patriotas de Ho Chi Minh.

Afortunadamente hay una parte importante de españoles que no se limitan a admirar a los vietnamitas sino que lo expresan en acciones concretas, en manifestaciones, reuniones, exposiciones y coloquios en torno a la solidaridad bajo el lema ¡«FUERA LOS YANQUIS DEL VIETNAM»!

En las Palmas, Oviedo, Barcelona y Madrid, en el curso de 1967 y en lo que va de año, decenas de miles de estudiantes, obreros, mujeres, empleados e intelectuales, se han presentado ante consulados y Embajada, con pancartas o sin ellas, frente a las porras y mangueras policíacas, para solidarizarse con la lucha vietnamita. Si ello no se manifiesta aún en la amplitud que podría y debería expresarse, no es porque España no sea consciente de lo que se juega en Vietnam sino porque esta conciencia no se organiza suficientemente.

Por otro lado, periodistas honestos y valerosos polemizan con plumas vendidas a los yanquis como la de Gironella, en Barcelona; muchos lectores escriben cartas a periódicos y revistas condenando la agresión al Vietnam; se cantan canciones denunciando el crimen yanqui, condenando el uso del napalm; se escriben versos pidiendo «Paz al Vietnam», versos que artistas famosos recitan en veladas y coloquios.

Pero hay algo más sintomático aún: aquellos que tanto loaron a la prepotencia de la «nación rectora», su invencibilidad y su eficacia, a la hora de los reveses militares y políticos pa-

ra los EE.UU. cambian de partitura y cantan cosas como ésta:

«Los EE.UU. han sobrevalorado la importancia de su propio poderío. Los EE.UU. no son todopoderosos. Esta es la gran lección del conflicto vietnamita». (La Vanguardia, Barcelona, 4 abril 1968).

Gran lección en verdad pero no sólo para el imperialismo yanqui. También para los señores de «La Vanguardia», lección para los que en España, aun viendo que el franquismo no puede resolver ninguno de sus problemas cruciales, frenan, de una u otra manera, el movimiento renovador latente y creciente. Lección para los que, aun comprendiendo que Franco enajena la soberanía y la seguridad de la patria a los designios demenciales del imperialismo, no rompen con el franquismo para propiciar un régimen verdaderamente nacional, progresivo, eficaz y democrático.

En cuanto a nosotros, comunistas y otros revolucionarios y demócratas españoles, debemos estar más vigilantes que nunca para que la «maniobra páfida» de Johnson sea desbaratada cuanto antes, que no prolongue la matanza ni provoque tensiones más graves para la paz mundial. La opinión pública no debe confiarse en lo conseguido. Nuestros hermanos vietnamitas siguen dándonos un ejemplo admirable de combatividad y lucidez política. De nosotros piden concretamente, que presionemos para que los agresores yanquis «pongan fin inmediato, sin condiciones, a los bombardeos y todo acto de guerra contra la RDV», para que acepten las condiciones propuestas por la RDV y el FNL del Vietnam del Sur. Y ésta es nuestra batalla en el gran combate que libra el heroico Vietnam.

La economía de los EE. UU. en la encrucijada

En enero de 1966, el presidente Johnson, en el Mensaje sobre la situación del país, aseveró que los EE.UU. eran lo suficientemente fuertes para alcanzar los objetivos expansionistas en las otras partes del mundo y, a la vez, construir la llamada «gran sociedad».

Trascurridos dos años de aquellas imprudentes palabras, es evidente para todo el mundo que Norteamérica no puede lograr ninguno de esos dos objetivos. Esa es la gran lección que se deduce del conflicto vietnamita. Los EE.UU. son un Estado poderoso, pero no lo pueden todo. No son tan fuertes como se habían imaginado. La prosecución de la política imperialista ha conducido la economía norteamericana a un estado de incertidumbre y dificultades que afecta a los aspectos económicos internos y externos. Examinémoslos someramente.

LA EVOLUCION INDUSTRIAL

En 1961 se inicia en los EE.UU. el período de alta coyuntura más largo que han conocido los países capitalistas industrialmente desarrollados. Sin duda, los cuantiosos gastos de la agresión yanqui al Vietnam han ejercido una cierta influencia. Con todo, los resultados globales no difieren esencialmente de los conseguidos en etapas precedentes.

El ritmo medio anual de incremento industrial del ciclo 1948-57 fue de un 4,4%. El del ciclo 1957-67 es de un 4,5%. La diferencia es mínima. A idénticos resultados se llega comparando los ritmos de crecimiento del P.N.B. (Producto Nacional Bruto).

En los años 1961-64, el boom de la industria automovilística, el fuerte y rápido aumento de las inversiones industriales, estimuladas por la desgravación fiscal del 7% en 1964, determinan un promedio anual de incremento del P.N.B. del 4,8%.

Sin embargo, hacia la primavera de 1965 empiezan a observarse síntomas de inestabilidad y contracción del ritmo de crecimiento y se predice un declive para 1966. Es en ese período precisamente cuando se impulsa la escalada de la guerra en el Vietnam, que incrementa extraordinariamente los gastos militares. Estos y las asignaciones complementarias para financiar la agresión dan un brusco salto de 10.200 M de dólares.

La escalada aceleró en los primeros tiempos el crecimiento económico. También influyó la formación de stocks excedentarios y un exuberante incremento del potencial productivo. Las inversiones industriales aumentaron en un 14% en 1964, en un 15,7% en 1965 y en un 16,5% en 1966. Los ritmos de incremento de la producción industrial se reflejan en las siguientes cifras:

Años	Porcentaje de incremento de la producción industrial
1963	5,6
1964	6,0
1965	8,5
1966	9,2

Por primera vez, después de muchos años, los EE.UU. sobrepasan a los países de Europa occidental en el ritmo de crecimiento económico.

Pero, a mediados de 1966, pese a la continuación de la escalada, que lleva parejo un aumento paralelo de los gastos militares, remite el auge económico, se inicia una desaceleración, la producción se estanca luego y el índice de la producción física en junio de 1967 registra un retroceso de un 2,25%, comparado con el de diciembre del año anterior. Las inversiones se reducen y se despide a millares de obreros.

Esta situación muestra que el gran **boom** ha tocado su fin y que la economía ha entrado en los preliminares de una nueva fase.

En los meses de julio y agosto de 1967 se eleva la producción industrial para decrecer en septiembre y octubre y remontarse en diciembre. En ningún mes de 1967 se ha conseguido el índice de diciembre de 1966.

1967, tomado en su conjunto, muestra un incremento del P.N.B. del 2,5%, frente al 5% previsto. La producción industrial ha crecido menos de un 1% y la utilización de la capacidad de la producción industrial ha descendido del 91% en 1966 al 84%. Las inversiones privadas han aumentado sólo un 1,4% que, en términos reales, significa un estancamiento o ligero retroceso.

Las cifras anteriores atestiguan que se ha producido una fuerte desproporción entre el incremento de la capacidad productiva y las posibilidades de compra de los mercados civiles, lo que ha originado una contracción relativa y, a veces, absoluta del crecimiento de las ramas de la economía civil. Ello se debe a que las exigencias impuestas por la guerra se cubren a expensas de la capacidad adquisitiva de las masas.

Mientras no se supere el desfase entre la capacidad productiva y la demanda del mercado difícilmente puede esperarse un nuevo **boom** inversionista. El marasmo de las inversiones privadas puede prolongarse largo tiempo. No sólo esto. No puede descartarse que en un futuro no lejano se produzca una nueva recesión más fuerte que la pausa que se ha producido en el desen-

volvimiento en 1967, pues las distorsiones acumuladas en la fase de alta coyuntura no se han superado y tarde o temprano deberán manifestarse e imponer un nuevo equilibrio.

LOS GASTOS MILITARES

Durante los últimos años, la guerra agresiva contra el Vietnam ha sido el factor dominante que ha imprimido su sello a todo el desenvolvimiento económico de los EE.UU. Los gastos militares han alcanzado cifras astronómicas. La evolución oficial y la estimada en 1967-68 es la siguiente:

Ejercicio 1964-65 ..	50,2 MM de dólares
1965-66 ..	56,6
1966-67 ..	60,5
1967-68 ..	77,0

A estas cifras habría que añadir los gastos destinados a «investigación y tecnologías espaciales» que sólo en 1966-67 ascienden a 10,3 MM de dólares, y el importe del material y equipo de guerra utilizados procedentes de los stocks estratégicos. Únicamente los gastos reales de la guerra en el Vietnam ascienden a unos 30 MM de dólares, cerca del 4% del P.N.B. y más del 14% de todos los gastos presupuestados para el ejercicio 1967-68.

Los gastos militares incluyen, además, el entretenimiento de 1.300.000-1.600.000 hombres, incluidas las fuerzas navales, que los EE.UU. mantienen en las bases extranjeras, entre ellas, las de España.

Desde el punto de vista económico es conveniente subrayar la profunda mutación que experimenta la distribución de los gastos como consecuencia de los progresos científico-técnicos, que hace que la parte destinada a la investigación militar y a la adquisición del material de guerra se lleven casi la totalidad del presupuesto militar. Por otra parte, la necesidad de asegurar la producción de guerra a la escala adecuada distorsiona el crecimiento equilibrado de la economía y fomenta su inestabilidad.

En los años 60, las compras de material de guerra se estiman en el 8-9% del P.N.B. Cerca del 9 por 100 de la población activa atiende las necesida-

des militares y el 47% de las investigaciones científicas del país se realiza a través del Ministerio de Defensa.

Aunque los gastos militares en números absolutos superan a los de la guerra de Corea, su peso relativo en la economía es menor. Si en estos últimos años han oscilado en torno al 8-9% del P.N.B., en el momento álgido de la guerra de Corea alcanzaron el 15%. Sin embargo, el impacto económico es diferente.

Durante la guerra de Corea, los EE. UU. acababan de salir de una crisis económica y existía una capacidad de producción, mano de obra y capitales no utilizados plenamente. Ahora, en cambio, la escalada se ha producido en la fase de alta coyuntura, cuando era mínima la capacidad de producción no utilizada, débil el paro forzoso y escasos los capitales ociosos. En estas circunstancias, el incremento de los encargos de guerra forzosamente debía originar un **recalentamiento** de la economía, acelerar el proceso inflacionista y reforzar las distorsiones de la economía.

Como ya hemos recogido, los efectos negativos de esta política no tardaron en aparecer. En el segundo semestre de 1966 se inició la desaceleración económica, consecuencia del retraso en el desenvolvimiento de los renglones civiles.

Claro está que inyecciones suplementarias de gastos militares podían contener aún temporalmente las tendencias negativas, pero esto es, en fin de cuentas, a costa de que reaparezcan de nuevo con trazos más acusados.

LA POLITICA ECONOMICA

Los EE.UU. han escogido el camino de la facilidad que consiste en financiar el fuerte déficit presupuestario a través del endeudamiento público, lo que se traduce en una acelerada inflación que, además, se exporta a otros países. Como consecuencia de esta política la deuda pública crece mucho más rápidamente que la propia economía.

El déficit presupuestario del ejercicio 1966-67 se calcula en 11 MM de dólares. El de 1967-68 fluctuará con toda probabilidad entre 20 y 30 MM de dólares.

La inflación impregna toda la vida económica del país y se acompaña del presentimiento de que va a desencadenarse una amenazante recesión. Esta situación crea un clima extremadamente tenso y explica el nerviosismo y el porqué de ciertas medidas precipitadas y, a veces, contradictorias.

De 1960 a 1965 el promedio de crecimiento anual de los precios fue de 1,3%. En 1967 ha sido del 3%. El ritmo de alza en 1968 es por ahora del 4% y se aguarda una aceleración que lo eleve al ritmo 5-6%. Si hace años los precios en los EE.UU. subían con más lentitud que en Europa occidental, ahora ocurre todo lo contrario. Este es un factor que disminuye la capacidad competitiva de los EE.UU. en los mercados internacionales, mina la confianza en el dólar y repercute en el pasivo de la balanza de pagos.

El alza de los precios golpea duramente a los trabajadores, pues afecta principalmente a los productos agrícolas y alimenticios. Los precios de los artículos de consumo han subido tan rápidamente que por primera vez en los EE.UU. las amas de casa han organizado un boicot masivo y establecido piquetes en los grandes almacenes y supermercados.

Para financiar la guerra el Gobierno de los EE.UU. toma a préstamo cantidades superiores a las de ningún otro período trascurrido después de la II guerra mundial. Los Bancos privados restringen los créditos. Los hipotecarios han sido privados de recursos para financiar la construcción de viviendas. Las empresas privadas incrementan las demandas de crédito a largo plazo y pagan precios record. El mercado financiero se halla congestionado y es imposible dominarlo aumentando la oferta monetaria. En las últimas cinco semanas por dos veces se ha aumentado el tipo de descuento. Se sitúa al 5,50%, rozando el 6% que es el tipo máximo que se estableció durante la gran crisis mundial de 1929.

El Gobierno de los EE.UU. arguyendo la necesidad de contener la infla-

ción ha reducido al mínimo, en primer término, las sumas destinadas a «combatir la pobreza» y crear la sedicente «gran sociedad». Johnson insiste cerca del Congreso desde agosto del año pasado para que apruebe el recargo del 10% sobre el impuesto que grava las rentas de los particulares y las sociedades, pues lo considera el arma antiinflacionista por excelencia. Este nuevo impuesto, con un tipo único de gravamen, descargará desproporcionalmente su peso sobre los trabajadores, haciéndoles correr con las consecuencias fundamentales de la financiación de la guerra agresiva. En cambio, el Gobierno no se propone hacer tributar los monopolios por los exorbitantes beneficios que obtienen de la guerra contra el Vietnam.

No es a través de este recargo como podrá detenerse la inflación. De aprobarse, se reduciría aún más el poder adquisitivo de los trabajadores, lo que entraña serios peligros que tendrían indiscutiblemente su reflejo en la agudización de los problemas sociales y en el racial. Probablemente por estas razones y por ser 1968 un año electoral, los Congresistas se muestran tan reticentes a adoptar una medida tan antipopular.

EMPEORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA

Toda la política de Johnson se orienta a hacer sufragar a los trabajadores los gastos que acarrea la guerra contra el Vietnam. Facilita, en cambio, por todos los medios la obtención de superbeneficios a las empresas monopolistas.

Entre 1960 y 1965, en que los beneficios se incrementaron casi en un 65%, el aumento del salario real de los obreros industriales fue únicamente del 21%, pese a un crecimiento anual medio de la productividad del trabajo de un 3,7%.

El Gobierno ha fijado como tope de incremento anual de los salarios el 3,2%, que se supone corresponderá al crecimiento de la productividad. Pero el Gobierno deja libres los precios y los beneficios. Si se impusiera esta política equivaldría a reducir el salario real, pues en 1967 el coste de la vida ha subido un 35%.

Los obreros han respondido contra esta política intensificando el movimiento huelguístico y han obligado al Gobierno a renunciar al techo del 3,2% de aumento fijado a los salarios.

LA MISERIA

«En el delta del Mississippi, el cinturón negro de Alabama y las reservas de indios «Navajos» en Arizona hay hambre crónica entre la población...

«No hay otro país occidental que se permita que una proporción tan enorme de su pueblo lleve una vida tan penosa como la de nuestros pobres. ...Hemos hallado pruebas concretas de hambre y desnutrición en todos los lugares de los EE.UU. a los cuales nos ha llevado nuestro trabajo de investigación. El Dr. James Carter, pediatra de nuestra Institución ha identificado casos de las dos enfermedades más graves por deficiencia de proteínas, entre los niños indios de Hualali y las reservas de Navajos. Hay records de enfermedades entre los trabajadores negros en Palm Beach, (Florida) y entre los puertorriqueños de New York. En Alabama hemos realizado una encuesta entre 1800 amas de casa negras que no pueden ni siquiera dar leche a sus hijos y tienen que alimentarlos con agua azucarada. En San Antonio, Texas, hay niños de 12 meses que pesan menos que al nacer. Un examen de los niños negros de Washington ha demostrado insuficiencia de hierro en el 30%. Anemia crónica ha sido localizada en el 31,6% de los niños examinados en Chicago, 62,1% en Mississippi y entre el 80% de los de Alabama.

(Informe de «Citizens Board of Inquiry into Hunger and Malnutrition in the United States», publicado en Washington el 23 abril 1968, reproducido en el «The Times», Londres, 24 abril)

El movimiento huelguístico se ha incrementado considerablemente estos últimos años y ha tomado una mayor amplitud. Las estadísticas oficiales, que sólo recogen una parte de las huelgas, dan para 1964 el número de 3.655 huelgas con 1.640.000 participantes y 22.900.000 jornadas-obrero. En 1967, las cifras registradas han sido: 4.500, 2.900.000 y 41.000.000 respectivamente.

En octubre de 1967, el paro forzoso alcanzó el 4,3% del número de obreros, pero entre los negros se situaba al 8,8% y al 15,1% entre la juventud.

LA BALANZA DE PAGOS Y LA CRISIS DEL DOLAR

El problema del déficit permanente de la balanza de pagos de los EE.UU. ha llegado a su punto crítico. En 1967, el déficit se evalúa oficialmente en 3.572 M de dólares. En realidad, la cifra es muy superior, pues se han transformado por más de mil millones de dólares de créditos a corto en créditos a largo. En 1966, el déficit había sido de 1.357 M de dólares, por tanto, el saldo negativo oficial ha aumentado en 2.215 M de dólares. En 17 años la totalidad del déficit de la balanza de pagos asciende a 40 MM de dólares.

Las causas de la crítica situación de la balanza de pagos son políticas y económicas y están engendradas, en definitiva, por la política expansionista y de dominio del imperialismo yanqui. El dólar, instrumento de primer orden en la realización de esta política, ha entrado en crisis al igual que la propia política.

En 1949, los EE.UU. disponían de una reserva oro de 24.500 M de dólares y habían difundido por el mundo 6.400 M de dólares-papel. Hoy en día, los EE.UU. poseen una reserva propia de 10.480 M de dólares y 37.000 M de dólares-papel esparcidos por el orbe. La variación es tremenda. Los EE.UU., en vez de esforzarse por enjugar el déficit de la balanza de pagos, se aprovechan los privilegios hegemónicos del dólar en el sistema monetario internacional, presionan a los países occidentales y con esos dólares-papel financian los gastos militares en el extranjero, que en 1967 han alcanzado 4,5 MM de dó-

lares; las inversiones de capitales, que en Europa se cifran actualmente en unos 20 MM de dólares; la concesión de empréstitos, etc., etc., lo que les permite ocupar fuertes posiciones en las economías occidentales.

Los países occidentales habían soportado esa desigual e injusta situación, derivada de la correlación de fuerzas en la inmediata postguerra. Ahora, rehechas las economías y establecida una nueva correlación de fuerzas, lo consideran inaceptable.

La inflación interior y el déficit permanente de la balanza de pagos han quebrantado la solidez y el prestigio del dólar. Ese proceso se ha acelerado después de la devaluación de la libra esterlina, primera línea de defensa del dólar. Pero, antes ya, previéndose la crisis del dólar, muchos países con Francia a la cabeza procedieron a cambiar fuertes cantidades de dólares-papel por oro. El desenlace que hemos presenciado estas últimas semanas era la culminación lógica de un proceso inevitable. Se ha evidenciado al mismo tiempo que numerosos países rehusan seguir financiando la guerra agresiva de los yanquis en el Vietnam y facilitarles la penetración de los monopolios norteamericanos en sus propias economías.

El plan Johnson de defensa del dólar, la creación de los dos mercados del oro y, sobre todo, la reciente institucionalización en Estocolmo de los derechos especiales de giro constituyen argucias destinadas a aplazar el desastre financiero y dar un respiro antes de abordar de verdad la creación de un nuevo sistema monetario internacional. El primer problema que tienen planteado los EE.UU. es el de la inflación interna y cuanto más se tarde en resolverlo más grave serán las consecuencias.

El cese de la guerra del Vietnam, que Johnson tanto se esfuerza en diferir, no resolverá íntegramente el problema de la balanza de pagos, pues viene de mucho antes, pero, no es menos cierto que lo mitigaría.

••

En este último período asistimos a la culminación de una serie de procesos políticos, económicos y sociales que

han venido incubándose durante largo tiempo. El fracaso de la agresión yanqui al Vietnam, la devaluación de la libra esterlina, la profunda crisis financiera en la que se debaten los EE.UU., la del dólar y del sistema monetario internacional, la exacerbación de la lucha de clases, la intensificación de las acciones obreras y estudiantiles, el recrudecimiento racial y de los problemas sociales constituyen algunos de los tantos signos que patentizan la agudización de la crisis general del capitalismo y de las contradicciones interimperialistas.

La prolongada fase que se conoce con el nombre de **postguerra** llega a su fin. Nos adelantamos con paso firme en una nueva etapa enormemente más compleja.

La posición dominante que el imperialismo norteamericano ha ocupado, sin lugar a dudas, en la etapa de **postguerra** está siendo sustituida, en muchos casos, por una lucha que conduce al enfrentamiento directo con las posiciones hegemónicas de los EE.UU. Ello es el resultado de la nueva correlación de fuerzas que se ha originado y que irrumpe vigorosamente, consecuencia, a su vez, del desarrollo des-

igual de las fuerzas productivas en los países imperialistas.

En esta nueva etapa, el desenvolvimiento económico de los países más industrializados ha iniciado un descenso casi general de los ritmos de crecimiento. En 1967, EE.UU., R.F. Alemania, Inglaterra y otros países han conocido una pausa en su desarrollo. Se han acumulado tantas distorsiones que es previsible que conduzcan al estallido de una crisis económica más profunda que las que hemos conocido en la postguerra.

El ulterior desarrollo de los graves problemas económicos de los EE.UU., dependerá en gran medida de las futuras opciones políticas. Estas opciones vendrán impuestas por el fracaso de la política agresiva del imperialismo yanqui y de su papel de gendarme internacional. La heroica y victoriosa lucha del pueblo vietnamita, ayudado eficazmente por la U.R.S.S. y los países socialistas y sostenido por los pueblos del mundo entero ponen en evidencia dicho fracaso, al cual contribuye enormemente la acción desplegada cada vez más amplia y extensa del pueblo norteamericano contra las nefastas consecuencias del rumbo actual de la política de sus gobernantes.

U.S.A. : las libertades prostituidas

«Es de notoriedad pública que los principios del comunismo son contrarios a los que profesa la mayoría de los americanos. Estos principios se oponen a la creencia en el Ser Supremo, a la fraternidad de los hombres, a la virtud de las mujeres, a la institución del matrimonio así como a las relaciones personales entre padres e hijos. La demandante es dueña de su alma pero no tiene el derecho de destilar en el espíritu de sus hijos, contra la voluntad de su padre, las doctrinas que profesa y que son consideradas con horror por la amplia mayoría de personas que viven bajo la protección de nuestras leyes». En consecuencia, el Tribunal falló el divorcio contra la señora Eaton y precisó que la misma no podría ver a sus hijos más que si renunciaba a toda tentativa de «introducir en sus espíritus su fe atea y comunista».

La señora Eaton no era comunista ni atea. En Europa se la habría considerado persona de izquierda, en lo po-

lítico, y anti-dogmática en lo religioso. En los EE.UU. vio atropellado el derecho más sagrado de una mujer: el maternal. No en la época de Truman y el maccarthismo, en la del liberal Roosevelt.

No era ni es cuestión de presidente. Antes, después y hasta nuestros días, las ideas avanzadas, las concepciones racionalistas, las libertades democráticas, los derechos básicos de la persona humana han sido y son víctimas en los EE.UU. de un atropello permanente, de un sistema de Poder (económico, político y judicial) que para anular y someter a quienes se le resistan recurre a todos los medios: la silla eléctrica (desde Sacco y Vanzetti a los esposos Rosenberg); el asesinato político (desde los primeros organizadores obreros hasta Luther King); las bandas fascistas o ultra-reaccionarias, (K.K.K., «Sociedad John Birch», «Legión Americana»); la caza de brujas; el boicot económico; la intromisión del F.B.I. (policía) en todos los dominios de la existencia privada y en la vida de las organizaciones ciudadanas; los tribunales que, como el que condenó a la señora Eaton, han decidido, de una vez por todas, que cuanto no se someta al Poder de la clase dirigente «no es americano».

**

Uno de los fetiches más venerados de la sociedad capitalista norteamericana es la Constitución. «La más antigua de las constituciones escritas vigentes». En efecto, data de 1787. No es sólo la más vieja, es la más inadecuada para una sociedad democrática moderna, aunque por su anacronismo e imprecisión sea la más útil para asegurar, tras una apariencia de libertades ciudadanas, el poder omnímodo de los feudales del dólar. En virtud de la organización de Poderes y de las atribuciones del Ejecutivo, puede decirse que no hay monarca, presidente de República o gobierno que concentre en sus manos tanto poder, tantas posibilidades para imponer una política y desestimar o forzar la voluntad de los ciudadanos como el Presidente de los EE.UU. Una sola limitación efectiva, no escrita pero de peso:

la de que no contrarie los intereses generales de la clase de la que es **manager** político en tanto que presidente (el asesinato de Kennedy, que no se hallaba en conflicto con su clase sino, cuando más, con un grupo de presión, ilustra los métodos con que en las alturas dirigentes norteamericanas se resuelven los conflictos de poder).



«Yo quiero a mi alrededor hombres que no tengan miedo de decir: «Sí Alteza».

Por comodidad de lenguaje se habla del **gobierno de los EE.UU.** En realidad no hay tal gobierno. Los ministros son **secretarios** que el presidente nombra, sin necesidad de la aprobación del Congreso, para atender los diferentes Departamentos de la Administración. Nunca leemos: «Se ha reunido el gobierno norteamericano y ha decidido...» Por la simple razón de que el gobierno norteamericano no se reúne. El presidente convoca a uno o varios de sus secretarios y el presidente decide. Jefe de la administración federal, nombra

los funcionarios federales, embajadores y cónsules. Negocia y firma los tratados. Es comandante en Jefe de los ejércitos y en tiempo de guerra sus poderes son prácticamente ilimitados. La presidencia de los EE.UU. es un prototipo de poder personal, autoritario y antidemocrático. Y cuando el presidente norteamericano se llama Truman, Eisenhower o Johnson, el mundo tiene motivos para sentirse inquieto.

El Congreso (Cámara de Representantes y Senado) discute y aprueba las Leyes, pero el presidente (además de sugerirlas o enviarlas redactadas), las reglamenta, es decir, las interpreta. Y en último extremo, dispone del derecho de veto y éste sólo puede ser anulado por una mayoría de los dos tercios del Congreso (improbable, dado el carácter bipartidista del sistema; sólo se produjo en la época de Roosevelt, cuando una mayoría reaccionaria, «republicana» y «demócrata», chocaba con la política de un presidente consciente de la necesidad de cierta audacia para sacar al capitalismo americano de la intensa crisis en que se debatía).

¡Y qué congresistas! Designados por las máquinas electorales de los dos partidos oficiales, salvo raras excepciones, no son más que comisionados de los «lobbying» o **grupos de presión** (ver más adelante). ¿Quién recuerda un debate parlamentario importante, de altura, en la Cámara de Representantes o en el Senado? Reunido en Congreso para escuchar el informe anual del presidente sobre «**el estado de la Unión**», aplaude o murmura pero no puede ir más lejos. Recientemente una comisión parlamentaria se vio negar por el secretario de Estado, Dean Rusk, los informes que requería. El presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, señor Mansfield, ha formulado en los últimos tiempos severas críticas a la política americana en Vietnam. «Que se ocupe de sus asuntos y nos deje tranquilos», se le ha dicho más de una vez desde la Casa Blanca.

••

Obsérvese que ni políticos ni publicistas norteamericanos acostumbran referirse a «**las libertades democráticas en los Estados Unidos**». En general, su

fórmula es: «**las libertades americanas**». O lo que es lo mismo, las libertades democráticas prostituidas por el imperialismo norteamericano.

La burguesía norteamericana creció tan rápidamente y tanto que los cambios cualitativos que la burguesía europea experimentó en largos períodos históricos, en el Norte de América se han producido en decenios.

Apenas el niño gigante salía de la escuela primaria cuando agarró el fusil (que su padre acababa de colgar tras la «**caza del indio**») y perpetró sus dos primeras guerras imperialistas. Contra México, al que arrancó diversos Estados, y contra España, a la que aspiraba sustituir en la dominación de Cuba. Prostituyó así la noble causa del apoyo a la lucha libertadora de los pueblos colonizados. La «liberación» de Cuba era el inicio de la marcha imperialista hacia el sur del Continente. «**América para Wall Street**». Nadie nos citará un solo pueblo de América, Asia o África liberado con la contribución de los EE.UU. Todos podemos citar decenas de pueblos sometidos a dictaduras impuestas o apoyadas por el imperialismo yanqui. Desde las intervenciones en Nicaragua y Panamá hasta las agresiones a Cuba y la guerra de Vietnam, la lista es larga.

Prostituída la justa causa de la emancipación de los negros americanos. La victoria de los abolicionistas iba simplemente a abrir el mercado de la mano de obra negra barata para los industriales del Norte y el Oeste. En 1870 se incorporaba a la Constitución un artículo que decía: «El derecho de sufragio, pertenencia de los ciudadanos de los EE.UU., no podrá ser negado o restringido ni por los Estados Unidos ni por ningún Estado, por motivos de raza, color u otro estado de servidumbre anterior». Ha transcurrido un siglo. El derecho de voto es negado, disputado o burlado a los negros en los Estados del sur y en aquellos otros en que, por exigirse el pago de un impuesto para ejercerlo, o condicionarlo a su instrucción cultural, la población negra pobre tiene que renunciar a usarlo.

Prostituídas las libertades políticas. Empezando porque el sufragio universal (esto es, sin limitaciones) no existe.

En siete Estados se niega el voto a los ciudadanos (negros o blancos) que no satisfagan el impuesto antes aludido. En dieciséis, la ley electoral niega a los comunistas el derecho a presentar candidatos.

¿En 16 Estados solamente? ¿Sólo a los comunistas? La organización política norteamericana priva, en realidad, a los partidos no oficializados por Wall Street del derecho no ya a participar en las elecciones sino incluso a la existencia. ¿Quiénes, sino los partidos de los ricos, pueden participar, aunque sea a escala local, en unas elecciones cuyo montaje exige millones y millones de dólares, en las que los agentes electorales, los grupos de presión, las compañías privadas de publicidad, los dos partidos oficiales y el aparato de los Gobernadores de Estado barren, sin escrúpulo alguno y con la protección de la policía y los gangsters, con cuanto ponga en discusión «**el modo de vida americano**», la omnipotencia del gran capital? Si los comunistas subsisten como partido político se debe no a las **libertades americanas** sino a su carácter de partido revolucionario, de clase, sostenido por la vanguardia obrera e intelectual norteamericana.

Nada más alejado de la concepción democrática que los partidos **Republicano** y **Demócrata**; «**Partidos de cuadros**», los denomina el profesor Maurice Duverger («*Institutions politiques et droit constitutionnel*» Paris, 1966). ¡Y qué cuadros, Señor! En cada Estado, ciudad o distrito, los «**bosses**» (patronos) de la política. Partidos sin militantes, los «**bosses**» no tienen que responder más que ante sus superiores (la escala termina siempre en Washington). Ya hemos indicado que los funcionarios federalés los nombra el presidente. Los de los Estados los nombran los gobernadores. La corrupción del sistema garantiza la más absoluta promiscuidad entre funcionarios de la Administración, **cuadros** de uno y otro partido y altos empleados de las sociedades capitalistas.

¿Asambleas, Congresos, posibilidades para que una hipotética base intervenga en la vida de sus partidos? Los dos «grandes» no celebran más que los Congresos-Verbena para la designación

de candidatos a la presidencia, gobiernos de los Estados, representantes y senadores. ¿Quién designa los delegados a esos Congresos? Los «comités», esto es, los «managers» políticos de los grupos de presión.

Cito al profesor Duverger: «Más que por los partidos políticos, la vida política americana está animada por los «pressure groups». Más exactamente, los grupos de presión animan a los partidos políticos. A escalón federal su número varía entre 1600 y 2000... Los más importantes y los más ricos son los grupos profesionales o corporativos, la Federación de Granjeros (sociedades capitalistas para la agricultura —nota FM—), la Asociación Nacional de Empresas, Cámaras de Comercio, grandes federaciones del acero, el automóvil, los Bancos, los seguros...» ...«Los grupos de presión actúan sobre la opinión pública, los partidos y los gobernantes... utilizan a fondo la prensa, la radio, la televisión, el cine, los mítines. Fondos enormes pueden ser gastados a este fin... Sobre los gobernantes la acción es multiforme y difícil de captar. Toda una parte es secreta y deriva, más o menos, de la corrupción».

¿Más o menos? Los grupos de presión, grupos del capital monopolista y de sus dependencias en la AFL-CIO (sindicatos), corporaciones profesionales y asociaciones como la «Legión Americana», tienen corrompida la mayor parte de la vida política americana. Son los promotores y beneficiarios de la prostitución de las libertades americanas.

* *

El gran capital norteamericano ejerce su dictadura a través de las libertades americanas. Y sin embargo, se siente desazonado. Su sistema ha envejecido con la misma rapidez con que había pasado de la juventud a la edad adulta.

Ha querido imponer su dirección al mundo, ha avasallado, colonizado, expoliado; ha sido el primero, y el único,

en lanzar la bomba atómica contra un pueblo, el japonés, que estaba ya vencido; ha organizado complots, golpes de Estado; sostiene dictaduras fascistas y militares por todos los Continentes. Ha perpetrado la más odiosa agresión contra un pequeño pueblo, el de Vietnam. Y los pueblos le odian. Y está perdiendo la guerra de Vietnam. Y el número de sus aliados se estrecha: **Y el modo de vida americano es identificado con el modo de muerte a la americana.**

Ha corrompido a jefes sindicales y políticos para asegurarse de que la lucha de clases no pasará en los EE.UU. del nivel reivindicativo inmediato. Pero un 12% de familias americanas sufren depauperación absoluta, un 20% padecen pobreza. En 1966, millón y medio de jóvenes habían abandonado la escuela y no disponían de trabajo (250.000 más se incorporan cada año a este ejército de desesperados). 30 millones de americanos (la población de España) no tienen que perder más que sus dificultades actuales. ¿Qué seguridad pueden tener los capitalistas de que la lucha de clases no va a avivarse en lo político y lo social en estos años inmediatos?

Ha oprimido, colonizado en su propio suelo, a millones de negros, puertorriqueños y mexicanos. Y los oprimidos se alzan en lucha liberadora para ser libres en su propio suelo.

Ha sobornado, intimidado, a intelectuales, científicos y profesores. Se ha esforzado por hacer admitir a la juventud que lo «sexy», la violencia, el egoísmo individual y el placer sensual constituyen un ideal de vida. Pero Vietnam, la revuelta negra, la persistencia de la miseria en América están actuando de revulsivo en la conciencia del americano medio. La juventud universitaria descubre la superchería de las libertades americanas.

Van siendo muchos los norteamericanos que luchan ya contra la prostitución de las libertades. Es el primer paso de la lucha por las libertades auténticas.

Civilización "made in USA"

«La nación americana es una gran sociedad que puede servir de modelo eficaz en la solución de los problemas de nuestro tiempo».

(Fraga Iribarne en un banquete de magnates yanquis, en Phoenix, Arizona, el 11 de abril 1968.)

EL CRIMEN

«El crimen en los USA es una desgracia nacional. La policía está desbordada por delitos de toda clase; los Tribunales están apabullados con asesinatos y violadores. Las estadísticas son alarmantes y su impacto puede sentirse en todos los niveles de la vida americana. Un muchacho de cada seis comparece ante un Tribunal de menores antes de los 18 años. En algunas zonas urbanas casi la mitad de sus residentes se abstienen de salir de noche por miedo a ser atacados, un tercio son tan cautos que no hablan a ningún forastero, un quinto está tan aterrado que prefiere buscar otro vecindario. Cada vez son más los que compran armas para protegerse en sus casas; el perro sabueso está siendo tan popular en la familia americana como el amistoso faldero. Aumenta la creencia entre los ciudadanos de que el Gobierno no puede o no protegerá al ciudadano medio».

(«CRIME & GREAT SOCIETY», «Time magazine», marzo 24,67)

«El número de crímenes crece angustiosamente año tras año: subió en un 13% en 1964, un 5% más en 1965, otro 11% el año pasado. Sólo en 1965, se registraron 2.500.000 robos menores y mayores: uno por cada 80 personas en la nación».

(la misma revista y el mismo artículo)

LA DROGA

«Este mes (noviembre 67) el periódico local de Port Chester, N. Y., publica una serie de artículos sobre la droga en las escuelas secundarias de Rye y el reporter informa que un grupo de escolares adictos a la droga han admitido que, casi la mayoría de los alumnos de la escuela han hecho la experiencia, por lo menos, de la marihuana.» (The International News Herald, 29-11-67).

«John Steinbeck junior, hijo del novelista del mismo nombre, premio NOBEL de literatura, acaba de ser detenido en un hotel de Washington en posesión de 10 kilos de marihuana y en estado de intoxicación por droga. Ha declarado encontrarse en Washington con permiso especial y estar preparando un artículo para el «Washington Magazine» sobre el uso de la droga entre las tropas USA que se encuentran en Vietnam y de las que él mismo forma parte. Según John Steinbeck junior, 21 años, el 70% de los soldados y oficiales USA y aliados en Vietnam, fuman marihuana».

(The New York Times» 22 octubre 1967)

VIOLENCIA

«Un joven mata a 13 personas desde el tejado de un edificio de Austin. Nueve enfermeras son asesinadas por un demente en Chicago. El asesinato del presidente Kennedy todavía está en la memoria. Un hormiguero cada vez más denso es lo que significa el tráfico incontrolado de armas de fuego. 50 millones de hogares americanos poseen una de esas armas, muchos de sus propietarios insisten en que las necesitan como auto-defensa. En las películas y en la televisión, el crimen y la tortura parece como si convirtieran a los americanos en sádicos de alcoba. Una nueva corriente es el «teatro de crueldad» y cada vez son más numerosos los libros que incitan a la pornografía y a la violencia».

(VIOLENCE IN AMERICA», Time magazine, 26 julio 1967)

El racismo : otra llaga USA

- El pueblo negro norteamericano representa 20 MILLONES de seres el 12% de la población de los EE.UU.
- De la clase obrera norteamericana, son el 20%.
- Los ingresos de una familia negra media son el 58% de los de una familia blanca media (que siempre es menos numerosa).
- 41% de las familias negras viven en la pobreza. Sólo el 14% reciben asistencia de los municipios y del Estado.
- El salario medio de un obrero negro no pasa del 53% del salario de un obrero blanco.
- El paro es dos veces más elevado entre los negros que entre los blancos.

LOS NEGROS EN VIETNAM

- El 70% de los jóvenes negros son rechazados en la revisión médica para el servicio militar debido a lo malsano de la vida en los «ghettos» y la falta de educación.
- El porcentaje de negros muertos en combate es mayor que el de blancos.
- Los negros USA tienen en Saigón prostíbulos especiales, en la calle Tu Do y en «Soulsville». Las mujeres para esos prostíbulos han sido traídas de Camboya o son hijas de soldados franceses del Senegal, más baratas que sus colegas blancas de la calle Tu Do.
- El 23% de las tropas USA en Vietnam son negros.
- Sólo el 5% de los 11.000 oficiales USA en Vietnam, son negros.
(Time magazine, mayo 26, 1967: «THE NEGRO IN VIETNAM»).

LOS DERECHOS CIVICOS

- Los negros son el 12% de la población USA pero sólo tienen menos del 2% de los escaños de la Cámara de Representantes, y el 1% de los del Senado. En ninguno de los 50 Estados hay un negro que ocupe un cargo oficial del Estado.
(Gil Green, dirigente del PC de los EE.UU.)
- El negro norteamericano tiene derecho a votar si **no es analfabeto**. Ha de someterse a un examen. Los blancos, que según la ley tampoco han de ser analfabetos para votar, **no pasan examen**. Se han registrado numerosos casos de negros que han sido «suspendidos» en un examen por haber pronunciado mal una sola palabra. Incluso se han dado casos de catedráticos de la Universidad de Tuskegee y de otras universidades negras, a los que se ha impedido votar por no haber superado estos exámenes. Ese es el más conocido de los obstáculos «legales» que se ponen al negro para privarle del voto. Mas también existen sistemas contundentemente ilegales encaminados a tal fin, en los que los blancos emplean la intimidación, la violencia y el terror.

(Arnold Rose y Myrdal, sociólogos norteamericanos, citados por Sergio Vilar, 24 diciembre 1967, «La Vanguardia», Barcelona).

LAS ULTIMAS DECLARACIONES DE LUTHER KING

«No me gusta augurar violencia pero si no se hace algo, entre ahora y junio, para levantar una esperanza en el ghetto, sé que este verano será todavía peor que el anterior».

«No nos conformaremos con vagas promesas»

(En una conferencia de prensa en Washington D.C., 1 abril 1968. Cuatro días después lo asesinaban en Menfis.)

el crimen de Menfis

y la justa lucha del pueblo negro americano

Crimen a la americana, como el de Dallas. Salvo que esta vez están más claros los móviles de los asesinos del noble y generoso Martín Luther King, luchador eminente por la emancipación del pueblo negro. Un crimen del racismo, esa lacra que, como algo orgánico, impregna todo el sistema, toda la vida de la sociedad americana.

En respuesta a la natural explosión de cólera de los negros ante el asesinato del Dr. King, los resortes represivos han vuelto a ponerse en acción. Más de sesenta mil hombres de la tropa y la policía lanzó Johnson contra los manifestantes. Y en esta ciudadela del capitalismo y del racismo, donde el valor humano de las gentes de color se desprecia, y donde el negocio es el negocio, han dicho los diarios que los negros muertos en una semana de represión, cerca de cuarenta, no son muchos. Lo que más les apena es que lo sean los millones a desembolsar por las compañías de seguros, por unos incendios que, en más de un caso, son obra de los propios racistas. La guerra declarada a este pueblo es tan bárbara como inútil. A estas alturas, nada detendrá ya la lucha de 20 millones de negros americanos por arrancar sus derechos denegados, su libertad ignorada. Y no sólo unos derechos jurídicamente admitidos pero simbólicos. Sino todos los que les corresponden en el orden económico, político y social, como pueblo y como hombres.

LA REVOLUCION NEGRA

De un tiempo a esta parte se habla mucho de ella en Estados Unidos. «Se extiende —decía Luther King— desde

CARMEN TORRES

las plantaciones aisladas de Mississippi a los tugurios de los «ghettos» del Norte». Millones de negros, jóvenes sobre todo, se han ido incorporando a una lucha cada vez más radical. Manifestaciones impresionantes, protestas masivas, revueltas en decenas de «ghettos» indican que un movimiento potente, incontenible se ha puesto en marcha.

Harlem, Watt, West Side... Barrios negros, monumentales concentraciones de sórdidos tugurios como no se encuentran en país alguno. La juventud negra no acepta esa vida entre hordas de ratas, amontonados, sin pan ni trabajo, o con muy poco, sin perspectivas. No quieren, así lo dicen, seguir siendo «esclavos constitucionales», pueblo colonizado, extranjeros en la tierra en que nacieron. La conciencia política de este pueblo tan oprimido y explotado, está haciendo enormes progresos. Su lucha es cada día más resuelta y combativa.

La potencia y el vigor de esta lucha obligó a los gobernantes a dictar en los últimos años diversas leyes anti-segregacionistas. De muchos establecimientos públicos, no de todos, desapareció ese cartel infamante: «reservado a los blancos». Obtuvieron los negros el derecho al voto. Jurídicamente no debe existir discriminación racial en las escuelas. Nada de eso vino sin lucha, con frecuencia, sin sangre. Ha hecho falta la sangre del líder negro y la protesta de su pueblo para que se decidan a votar ahora la ley contra las barreras de raza en el alojamiento. Pero la opresión, la discriminación continúan. Por la ley tienen los negros derecho a esas cosas, pero en la vida siguen siendo parias.

En la Norteamérica actual, las disposiciones jurídicas no pueden acabar con la irritante desigualdad del pueblo negro. Porque más fuertes que esas leyes son las del racismo, porque las autoridades no las acatan. Más del 96 por ciento de los escolares negros siguen yendo, los que van, a escuelas «para negros». Hay derecho al voto, pero la inscripción en las listas electorales ha costado la vida a más de un negro. Y si uno de ellos es elegido a un organismo local, puede pasarle lo que al diputado a la Cámara de re-

presentantes de Georgia, al que se le invalida el mandato «porque los negros son incapaces de elegir representantes dignos de esa función». ¿Las disposiciones sobre la mano de obra negra? Esas son las que menos se aplican; los empresarios se encargan de ello. Siguen ganando los obreros negros la mitad que los blancos, y los puestos de trabajo más duros y peor remunerados son los únicos que se les reservan. Y seguirá la vergüenza de los «ghettos», a pesar de la ley aprobada en estos momentos de fiebre anti-racial. Los racistas han incendiado ya muchas casas que algunos negros se habían aventurado a construir fuera del «ghetto». Aparte de que la miseria no permite a la mayoría ejercer ese derecho sencillamente porque no pueden pagar otra cosa que no sea el alquiler de un triste chamizo. Y cuando los negros se insurgen y exigen el cumplimiento de las leyes, los represaliados suelen ser ellos, y no los que las burlan.

¿La integración? Los expertos blancos aseguran que harán falta cien, ciento cincuenta años para que los negros puedan integrarse en la sociedad como ciudadanos iguales. Y los negros se han convencido de que por el camino que se lleva, la integración no llegará jamás, que el actual sistema americano transigirá en uno u otro derecho cívico formal pero no cederá fácilmente en la discriminación económica porque es fuente de grandes ganancias, porque el racismo es, sobre todo, un arma de explotación.

EN BUSCA DE NUEVAS VIAS

Del fondo de los «ghettos», en los que la propaganda racista no ve más que tumultos, saqueos, violencias, y ahora guerrillas y comandos, surge un impulso liberador de evidente contenido revolucionario. Nace un afán por encontrar vías propias, eficaces, hacia la emancipación.

Mucho se habla del «poder negro» y mucho más en torno a esta consigna se especula y tergiversa. Sin embargo, su fuerza de atracción es grande, en particular entre los jóvenes, aunque



«No quieren seguir siendo esclavos constitucionales, pueblo colonizado, extranjeros en su tierra».

evidentemente, sobre su substancia existen diferentes interpretaciones. Pero sobre el poder negro sus promotores dicen:

«Nos oprimen como grupo, porque somos negros. Para terminar con esta opresión necesitamos el poder. Ahora son los blancos los que lo monopolizan. Poder negro es la conquista del poder local donde los negros sean la mayoría de la población. Con el poder, el pueblo negro podrá participar en la elaboración de medidas en su interés... Podrá crear la base desde la que se pueda trabajar, para cambiar la sociedad actual, desde una posición de fuerza. En el plano político es la unidad de los negros para elegir sus representantes y hacer que éstos defiendan sus intereses. El objetivo primordial es la organización política del pueblo negro como colectividad».

El Dr. King, que no aprobó esta consigna, en la que veía una simple reacción a los abusos del poder blanco, denunció no obstante la explotación y falsificación que de ella se ha hecho «por los que tienen el poder, para justificar su resistencia a los cambios». No vaciló en colaborar con los promo-

tores de esta orientación, e incluso tuvo con ellos coincidencias esenciales. En 1967, Luther King escribió:

«...Luchamos por la libertad, pero el concepto de libertad implica el derecho del pueblo a disponer de sí mismo. Y para un pueblo oprimido este derecho exige formas de poder. Nos hemos dado cuenta de que no podremos decidir libremente nuestra suerte si no disponemos de un poder que nos permita arrancar el derecho de decisión de manos de los que ahora lo detentan... La lucha permanente por los derechos cívicos entra en una nueva fase: la lucha por el poder».

La propaganda racista identifica la radicalización del movimiento negro con la violencia. Se trata en realidad del paso paulatino de las formas de resistencia pasiva a una acción más combativa. Muchos no comprenden ya eso de que «sólo con amor conseguiremos nuestros fines» cuando a la menor protesta se ven los tanques encima, los dirigentes racistas de EE.UU. utilizan la violencia sin escrúpulos; pero le niegan el derecho a la violencia a los negros, cuando éstos, justamente, organizan su autodefensa, y procla-

man su derecho a defenderse de las provocaciones, del asesinato de frente o por la espalda, de la brutalidad policiaca. Los negros dicen: Jamás se habló tan beatamente de la violencia hasta que nos decidimos a defendernos. Y es significativa la propuesta de los sacerdotes negros al reciente coloquio católico de Detroit: que el principio de legítima defensa se aplique la violencia como respuesta de los negros a la violencia de los racistas blancos.

TODOS LOS TRABAJADORES, UN INTERES COMUN

Se acusa también de separatismo al joven movimiento negro. Sus líderes rechazan esta acusación y afirman su hostilidad a todo «nacionalismo negro» o racismo al revés. Se dicen dispuestos a colaborar, y de hecho colaboran, con las fuerzas progresistas blancas. Son partidarios de la acción común de los trabajadores. «Tenemos la esperanza ha dicho S. Carmichael— que un día los negros y blancos pobres nos uniremos. Esa unión será una gran fuerza de transformación en el seno de la sociedad americana».

De los 20 millones de negros de Estados Unidos, más del 90 por ciento son trabajadores. La quinta parte de la clase obrera. Siempre buscaron y buscan la colaboración y la alianza con los demás trabajadores. Se dice con razón que esa unión es imprescindible, que «nada podrán hacer los unos sin los otros». Pero el Partido Comu-

nista norteamericano subraya que «esa unión será difícil mientras entre los obreros blancos no se extirpe el racismo y el chovinismo, y el movimiento obrero no acepte la lucha por una auténtica igualdad».

Los explotadores sacan buen jugo de esta terrible cuña de enfrentamiento y división en el seno de la clase obrera. Ella le permite explotar salvajemente a los negros e impedir que se realice la temible unión de clase. En eso cuentan con la ayuda de bastantes jefes sindicales racistas que alimentan la discriminación rechazando las demandas económicas de los obreros negros, negándose a asociarlas a las del conjunto de la clase obrera. No siempre es así, y la huelga de Menfis ganada, al parecer, en colaboración con los demás trabajadores, es una prueba.

Los comunistas norteamericanos consideran que «el movimiento negro es hoy la fuerza más combativa de Estados Unidos». En su médula, es un movimiento revolucionario que busca soluciones al problema de la opresión de un pueblo y, a la vez, lucha por cambios radicales en la sociedad americana. Y nuestros camaradas estiman que este movimiento atrae, influye, por su dinamismo y valentía, sobre otros núcleos de la juventud americana, ayudándoles a cobrar conciencia y a radicalizarse. En el seno de la clase obrera, los negros, que son la fracción más explotada y también la más combativa, pueden contribuir a que su espíritu de lucha prenda en otros trabajadores, y propicie un impulso revolucionario del movimiento obrero de Estados Unidos.

A nuestros lectores:

En el próximo número de «NUESTRA BANDERA» hablaremos del 150 Aniversario de Carlos Marx, del Centenario de Lenin y de los cambios en Checoslovaquia.

Cuba, marzo 68

MINISTERIO
DE CULTURA

*« La historia de un país
se escribe así: dando la
sangre ayer, dando el
sudor hoy »*

Fidel Castro

SANTIAGO CARRILLO

DEL FRIO RUSO AL CALIDO TROPICO: 14 HORAS

La potente nave aérea —«TU 114», el mayor avión de línea existente hoy— ha despegado de Moscú volteando la nieve con el aire de sus motores. Es todavía el invierno ruso; temperatura, diez grados bajo cero. Dos horas después, al posarnos en la ciudad de Murmansk, aún ha bajado el termómetro: menos 18 grados. Del frío ruso al cálido trópico habanero son catorce largas horas de vuelo, a través del círculo polar ártico, pasando a la altura de Groenlandia —cuyos fondos marinos guardan desde hace días las cuatro bombas termonucleares caídas en el nuevo Palomares nórdico—. Al llegar cerca de las costas de Estados Unidos comenzamos a descender hacia la línea del Ecuador. Cuando diez minutos después de haber avistado Miami a la derecha nos posamos en Rancho Boyero, habiendo recorrido diez mil kilómetros, continuamos pisando tierra socialista: **Cuba, territorio libre de América**, la patria de Martí y de Fidel.

Al pie de la escalerilla, la primera persona a quien abrazo es Raúl Castro, viceprimer ministro y ministro de Defensa de la Revolución. Con él están Lebedev, encargado de negocios de la Unión Soviética; los miembros del Comité Central del Partido Comunista de España, Soliva, Jerez y Ciutat y un numeroso grupo de «gallegos», como llaman aquí —ahora cariñosamente— a cuantos españoles no han nacido en Canarias. Entre ellos reconozco a viejos amigos del período de la guerra y a camaradas más jóvenes: los técnicos que nuestro Partido ha enviado al servicio de la Revolución cubana.

En el salón de recepciones, mientras nos refrescamos con el típico **daiquirí**, cambiamos las primeras impresiones en torno al viaje, y hacemos los esbozos preliminares del plan de la visita. Alguien se ocupa, entre tanto, de las formalidades aduaneras. Esta arribada, en la que todo son facilidades, me recuerda otra acaecida hace 27 años, bajo Batista. Llevaba yo en aquel entonces mis papeles en regla y quizá a causa de ello, los policías me «alajaron» en Tiscornia, especie de prisión fronteriza destinada a los visitantes indeseables. Ahora Raúl y los camaradas me conducen a la quinta avenida, donde me instalo en condiciones bien diferentes de las que prevalecían en Tiscornia.

YA ESTOY EN CUBA

Ya estoy en Cuba. Es mi tercer viaje después del triunfo de la Revolución. Poseo mis propios puntos de referencia. Con mis propios ojos, sin que nadie me lo cuente, voy a descubrir las diferencias, a comprobar los cambios. Tengo quince días por delante para la experiencia. Y una gran curiosidad. En Europa occidental se escribe y se habla mucho de Cuba. Se oyen elogios y críticas; se especula con tales y cuales particularidades. Por desgracia, para muchos europeos, incluidos los que elogian o critican, Cuba —y en general toda América Latina— están casi tan alejados como la luna; escasos son los que, aun interesándose en aquello, se sienten directamente concernidos por lo que allí acaece. Para muchos de ellos todo lo de Cuba tiene un perfume de **exotismo** y **folklore**, incluida la Revolución. Tal publicista occidental propicio a elogiar en público aspectos que utiliza para intentar oponer Cuba a otros países socialistas, no disimula en privado el soberano menosprecio que a su mentalidad «europea» y neocapitalista —muy de «izquierda», pero «europea» y neocapitalista al fin— inspira lo que él considera «subdesarrollo» cubano. Quizá en el occidente de Europa, los españoles —o por lo menos una parte de los españoles— estemos mejor preparados para comprender Cuba y, en general, Latinoamérica. Los lazos políticos e ideológicos se refuerzan con los lazos culturales y de sangre. Nos une

a esos pueblos la historia; hablamos el mismo lenguaje. Muchos de sus virtudes y defectos son exactamente los nuestros, herencia que les dejamos. Algunos de sus problemas guardan semejanza con los de España, aunque yo me libraré muy mucho de establecer analogías demasiado fáciles y simplistas. Hay una cierta comunión de sentimiento, de carácter, de temperamento.

¿Cómo encontraré Cuba esta vez? Para mí Cuba no es ningún mito; la conozco. Si en algo va determinada de antemano mi actitud hacia este país es en el hecho de que mi corazón está ganado por la revolución cubana; en que estoy resuelto a abrir los ojos y a esforzarme en entender, por mí mismo, lo que está sucediendo, sin ningún prejuicio mitificador o denigrante. **Cuba no es ni el ejemplo universal, paradigma de todas las revoluciones, ni la utopía pequeño-burguesa. Es algo mucho más concreto: una auténtica revolución socialista, tan auténtica como cualquier otra, con rasgos específicos muy particulares; con cédula personal propia.** Una revolución socialista que viene, precisamente, con sus originalidades, a confirmar la genial previsión de Lenin, quien anunciaba ya hace muchos años la multiplicidad de formas que revestiría la marcha hacia el socialismo en los diversos puntos del planeta. Cuba confirma que si las revoluciones socialistas guardan una serie de rasgos comunes esenciales, poseen también trazos nacionales propios que las diferencian netamente.

Si la marcha hacia el socialismo y el comunismo es una encarnizada lucha de clases también es un largo e inacabado aprendizaje, un tanteo constante, con errores y aciertos, avances e incluso retrocesos. A menudo olvidamos que el Socialismo y el Comunismo son todavía —históricamente— movimientos o sociedades muy jóvenes. Al lado de los veinte siglos de cristianismo apenas si acabamos de nacer. Pensando así, yo iba a Cuba, como he ido a otros países socialistas, ni a inspeccionar ni a enseñar, sino a aprender y a entender.

UNA CIUDAD DE TRABAJADORES; UN PAIS DE TRABAJADORES

La Habana es mi primera sorpresa. ¿Qué ha pasado aquí? Recorro la parte vieja de la ciudad, llena de recuerdos. Por aquí anduve, poco después de finalizar nuestra guerra, buscando caminos de acercamiento y retorno a España, junto con hombres que han ido cayendo en la lucha por la libertad, larga y penosa, librada por nuestro Partido: Checa, Uribe, Larrañaga, Clemente Ruiz, Sádaba, Rozas, Zoroa... Voy como en peregrinación a la plaza que lleva el nombre de Julián Grimau, con quien caminé a menudo por estos pagos, a la búsqueda de marinos españoles que pudieran servirnos de enlaces. Muchas veces, al no poder contactar con ellos en los barcos, pasábamos noches enteras esperándoles a la salida de los cabarets y otros lugares de recreo —tan abundantes entonces en La Habana— trabábamos conversación, inventando cualquier pretexto para ello, y a través de una criba que con frecuencia se prolongaba durante varios viajes y muchas noches de deambular conversando, llegábamos a localizar a aquellos mercedores de confianza política y ante quienes podíamos abrirnos sobre nuestros propósitos. ¡Lo que había que hacer en aquellos tiempos para conseguir la introducción de unas decenas de «Mundo Obrero», o de manifiestos, y ¡no digamos! para lograr meter algún camarada de polizón!

Entonces La Habana ofrecía una engañosa sensación de fiesta permanente. Quien no conociese las interioridades de la ciudad, sus laboriosos obreros, sus estudiantes rebeldes, podía dejarse deslumbrar por la multitud de cabarets, bares, garitos y prostíbulos frecuentados por los turistas yanquis, la burguesía cubana, y una cierta cantidad de **lumpen** que vivía de

propinas y combinaciones dudosas. Mientras la parte vieja de la ciudad, de marcado estilo colonial, con su admirable plaza de la Catedral permanecía invariable, la burguesía nativa y foránea se extendía por los barrios periféricos, en los que se construía una nueva urbe, lujosa y moderna, que desentonaba radicalmente del estado de cosas prevaleciente en el interior del país. Parecía como si todas las riquezas que producía la isla se hubieran concentrado en esa gran ciudad disparatadamente opulenta de la que Fidel, subrayando el contraste, ha dicho que era la capital superdesarrollada de un país subdesarrollado.

Para 1960, fecha de mi primera visita tras la Revolución, en las calles de La Habana todavía se veían los vestigios de un pasado reciente. Gentes que aún no querían creer lo que estaban mirando sus ojos y aguardaban entre confiados e intranquilos que los «marines» vinieran de Guantánamo y Florida para terminar con el «relajo». En el interregno vivían sin trabajar, gastando los ahorros; paseaban su ociosidad, continuando la **fiesta**, en lo que ellos esperaban iba a ser un simple **paréntesis**.

En 1965, al volver a Cuba revolucionaria por segunda vez, las cosas habían cambiado; el ambiente de las calles era otro. Pero ahora, en febrero de 1968, La Habana tenía ya un rostro distinto y definido, más auténtico: el rostro de **una ciudad de trabajadores**. El cordón de La Habana —del que hablaré luego— había consumado esta transformación. Quien no haya conocido las dos épocas, la del capitalismo y la de hoy; aquél a quien La Habana no sea tan familiar como ha llegado a serlo para mí —o bien, por haber vivido allí, día a día, haya ido asimilando los cambios sin reparar en ellos—, quizá no se dé cuenta del contraste. Mas al recorrer ahora la ciudad, este cambio era la confirmación de que la Revolución no es un fenómeno de superficie, ha calado profundamente. Subiendo por el Prado recordé las palabras de una canción del popular Carlos Puebla:

«Se acabó la diversión...
llegó el comandante,
y mandó a parar».

Algunos entusiastas de los aspectos folklóricos de la Revolución en su primer período, quizá lamenten la desaparición de la «pachanga». En el 60 se hablaba de la revolución con «pachanga», es decir, algo así como revolución con juerga. La juerga se terminó. Los habaneros conservan su carácter alegre, franco y espontáneo y saben divertirse. Pero ahora se dedican, sobre todo, al trabajo y al estudio, con el arma al alcance de la mano, por si acaso... Saben que sin un trabajo encarnizado, el socialismo y el comunismo son imposibles. Saben que hay que superar el subdesarrollo económico y que con sus cerebros y sus brazos lo lograrán. La efigie del **Ché**, símbolo del ardiente espíritu de sacrificio, visible en todas partes, recuerda que la libertad y dignidad ya recuperadas, y el porvenir radiante, reclaman abordar el trabajo como un verdadero combate.

Una ciudad de trabajadores, un país de trabajadores. Así he visto La Habana y Cuba en este tercer viaje. La «pachanga» ha dejado el lugar a la alegría del trabajo creador, cuyos frutos crecen diariamente a la vista de todo el mundo. Esa alegría contagiosa la he encontrado en los jóvenes de la Isla de Pinos, las mujeres del cordón de La Habana, los guajiros de la Gran Tierra... Quizá simplifique yo demasiado, pero a veces las simplificaciones ayudan a manifestar más gráficamente un contraste. Antes uno tenía la impresión de que los cubanos estaban dispuestos a morir por la revolución, a la primera llamada de Fidel; era ya un punto de partida decisivo en la actitud ante la Revolución, habida cuenta de los peligros de que estaba y está rodeada. Pero si la decisión de **morir** era clara no lo era tanto una

cuestión nada secundaria para un pueblo y una revolución: **¿Cómo vivir?** Y me refiero a vivir no sólo en el sentido cotidiano y rupestre, sino más elevado. Es decir, ¿cómo va a desarrollarse el país? ¿Cómo van a realizarse las grandes transformaciones que caracterizan a la revolución? ¿Cómo salir del subdesarrollo y del atraso económico? La respuesta elaborada por el Partido y sus dirigentes ha sido plenamente asimilada por el pueblo: **a través de un trabajo encarnizado y valeroso, que ponga en juego las posibilidades económicas de Cuba, la libere de las servidumbres del pasado, y la permita ponerse en pie y marchar sobre sus propias piernas, económicamente hablando.**

LA REESTRUCTURACION Y DESARROLLO DE LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA, BASE DEL DESARROLLO CUBANO.

Sin duda las directrices del desarrollo de la economía cubana han sido anteriormente motivo de tanteos y de discusión. Probablemente se han cometido unos u otros errores. Yo no he tenido tiempo ni mucho interés en conocer las peripecias de ese orden. Pero no me extraña que no haya sido simple decidirse por una vía concreta de desarrollo económico. Las condiciones específicas de Cuba son probablemente, por lo menos hasta hoy, las más singulares ante las que se haya encontrado un país socialista. Lenin decía, con visión genial hace ya casi cincuenta años que la solución del socialismo en Rusia se encerraba en la ecuación: **poder soviético más electrificación.** Las generaciones de revolucionarios que hemos crecido después hemos comprobado cuán justa fue la línea general de industrialización del PCUS, y el acierto de poner el énfasis en la industria pesada. Gracias a ello la URSS pudo resistir y derrotar la agresión hitleriana, para convertirse posteriormente en el baluarte más sólido de todo el sistema socialista mundial. Cuba, por sus dimensiones y por la época en que llega al socialismo, ni podía ni necesitaba plantearse una tarea semejante. Aplicar, por así decir, la «receta» soviética al desarrollo económico cubano hubiera sido un desatino. A la hora de elaborar sus planes de desarrollo específico Cuba tiene que tener en cuenta las condiciones reales que le son propias. Por el momento Cuba es un país con casi ocho millones de habitantes, con ciento once mil kilómetros cuadrados de territorio, sin tradición industrial. Bajo el capitalismo, el imperialismo yanqui la había convertido en un anexo suyo, Cuba producía azúcar y tabaco. Los gangsters norteamericanos, en connivencia con Batista, montaron una vasta red de hoteles, casinos, cabarets y prostíbulos para el hampa dorada de los EE.UU. Circulaban indiferentemente las monedas dólar y peso. El país era un lugar de recreo y un mercado americano. Los coches, las neveras, los televisores y el pan, los tornillos y la aspirina venían de los EE.UU. De allí procedían el petróleo, la maquinaria y los repuestos. El bloqueo americano hubiera podido paralizar totalmente el país, de no ser por la ingeniosidad y la iniciativa del pueblo cubano y por el petróleo y la maquinaria soviéticos, que acudieron al quite.

Esta situación se daba no porque Cuba no tuviera recursos, sino porque se hallaban inexplorados e inutilizados a causa de la política entreguista de las clases dirigentes de entonces.

Cuba posee tierras extremadamente fértiles, un clima propicio para diversificar la agricultura, rendirla floreciente, obteniendo varias cosechas en el año. La incuria y el abandono de la burguesía cubana merecen la condenación más terminante, y la historia ha hecho justicia con esa clase.

Cuba es un país donde el ganado puede andar suelto todo el año; donde el cultivo de piensos y otras leguminosas para la alimentación de las reses

no tropieza con graves dificultades naturales. Podía poseer una fuerte cabaña. Mas la burguesía cubana no hizo nada por desarrollar esa rama. Se contentó con la raza **cebú**, muy resistente, pero de inferior calidad. Una vaca **cebú** produce un litro, o litro y medio, de leche diario y el rendimiento cárnico es muy inferior en calidad y peso. Eso permitía a los yanquis vender en Cuba su leche, su mantequilla y su carne.

Rodeada de costas —3.500 kilómetros de contorno— la isla tenía que haber sido un país de pescadores emprendedores y audaces. Pero bajo el capitalismo tampoco se desarrolló esa industria.

¿POR DONDE EMPEZAR LA EDIFICACION ECONOMICA SOCIALISTA?

Hoy la orientación es clara y está en marcha. La base del desarrollo económico va a ser la reestructuración y el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Paralelamente empieza a cobrar importancia la industria de la pesca y la conserva. También crece la industria del cemento. Se inicia la extracción de petróleo; cuya existencia era desconocida anteriormente; se desarrolla la extracción y elaboración del níquel. Se instalan fábricas de fertilizantes, ligadas con la necesidad de modernizar la agricultura. Se inicia una industria de maquinaria, una de cuyas primeras realizaciones, todavía modesta, hemos visto en Santa Clara. Tomando apoyo en el sector de la agricultura y la ganadería, para empezar, Cuba se propone ir creando su propia industria nacional, para lo cual hace y hará uso del intercambio internacional.

No siendo especialista en economía puedo equivocarme, con tanta más razón cuanto que también los especialistas se equivocan a menudo. Pero me parece que la orientación tomada por los camaradas cubanos, tras diversos tanteos y experimentos, es razonable y justa.

Un economista burgués probablemente se sentiría desconcertado ante la vía de desarrollo cubana. En efecto, si Cuba tuviera que orientarse con ese tipo de producción fundamentalmente hacia los mercados capitalistas, de seguro que fracasaría; y aunque tuviera cierto éxito estaría de nuevo bajo la dependencia de los países que fuesen su mercado y a la vez sus abastecedores de productos industriales. Pero Cuba, sin renunciar a los mercados capitalistas, cuenta con un mercado amplio y seguro, el de los países socialistas, del que a la vez podrá obtener los equipos necesarios para levantar su propia estructura industrial. Los créditos que dan la Unión Soviética y los países socialistas y los acuerdos comerciales que establecen no están ligados a ninguna condición política. Cuba dispone de total autonomía en sus opciones políticas, como demuestra la práctica. La orientación económica cubana parece corresponder a una cierta integración voluntaria en la perspectiva de la división del trabajo entre los países del campo socialista.

El Gobierno revolucionario se propone aumentar la zafra de azúcar hasta diez millones de toneladas para 1970. A este fin se procede a los trabajos necesarios para una considerable ampliación del área de siembra, se utilizan los fertilizantes y el riego y se procede a mecanizar una gran parte de los trabajos relacionados con este cultivo. Durante mi visita he sacado la impresión de que esa meta es alcanzable y que será lograda. Los cubanos producirán su azúcar con precios que probablemente van a ser de los más económicos y competitivos del mundo.

Otro gran renglón de la producción agraria serán los cítricos. Grandes extensiones han sido o están siendo sembradas de diversas variedades de

naranjas, limones y toronjas. En los primeros años de la década del 70 la producción de cítricos será cuantiosa y de excelente calidad.

También experimentará gran alza la producción de café, que hasta aquí no alcanzaba para la demanda interior, pero que en un futuro muy próximo la superará y podrá exportarse.

Igualmente se desarrolla la producción de algodón, arroz, frijoles, tomates, pimientos, cebollas, legumbres frescas y viandas, a más de otros frutos tropicales de gran calidad, como por ejemplo el plátano.

Cuba podrá exportar lo que los franceses llaman «primores» es decir, frutos tempranos, en épocas en que los países de clima templado y frío carecen en absoluto de ellos. En las plantaciones del plan **Banao**, de la provincia de las Villas, hemos probado en pleno mes de febrero unos fresones recién cogidos que hubieran hecho las delicias de no importa qué «gourmet» de París o Madrid.

Los planes ganaderos están en pleno desarrollo. Cuba ha importado sementales «Holstein» introduciendo y desarrollando la inseminación artificial. Esto ha exigido una verdadera batalla contra la rutina y el atraso, que rechazaban las modernas prácticas científicas. El resultado del cruce del «cebú» y el «holstein», el F-1, es una res que produce ya diez litros de leche por día y más y mejor carne. En este terreno el esfuerzo de modernización hecho por la revolución es grande. Dentro de unos años la ganadería cubana se habrá transformado totalmente, cubrirá con creces todas las necesidades nacionales y aún quedará un importante remanente para la exportación.

Se están montando grandes granjas avícolas modernas. Con ellas se han cubierto ya las necesidades del mercado interior en huevos y proporcionarán además una considerable cantidad de carne.

Los dirigentes cubanos están persuadidos de que en los primeros años de la década del 70 la producción agropecuaria de Cuba experimentará un verdadero «boom». En mi visita a través del país yo he sacado la impresión de que esas perspectivas están plenamente justificadas. Las necesidades de la alimentación del pueblo quedarán abundantemente provistas y con ellas las posibilidades de exportar y de adquirir en el exterior cuanto Cuba necesita para desarrollar su industria.

EL IMPERIALISMO HACE A CUBA UNA GUERRA LARVADA

¿Cómo abordan los cubanos esta tarea? ¿En qué atmósfera trabajan? Tiene mucha importancia, para comprender lo que sucede en Cuba, impregnarse del ambiente que allí existe.

Por un lado están muy recientes todavía los episodios de la lucha revolucionaria.

Recorriendo las Villas y Camagüey, los comandantes Montané y Acevedo y el veterano Millán señalaban a cada paso los lugares por donde marcharon las columnas del Ché y de Camilo Cienfuegos en la marcha liberadora hacia La Habana. El recuerdo está fresco y los actores, muchos de ellos, vivos y en plena juventud. Ahora por esos lugares avanza otra columna **invasora** que porta el nombre legendario de **Ché Guevara**, y que con sus tanques, bulldozers y tractores limpia de marabú y deja prestas para el cultivo decenas de miles de hectáreas. La ofensiva contra el marabú, por nuevas extensiones cultivables, tiene un aire militar revolucionario que recuerda los combates recientes contra las tropas de la tiranía.

De Santiago, en Oriente, fuimos en **jeep** hacia Mayari Arriba. Allí estuvimos en la casa que sirvió de puesto de mando a Raúl Castro, en el segundo frente, rodeados de compañeros que vivieron ese período. Vimos el improvisado aeródromo donde se posaban las modestas avionetas que, adquiridas por la emigración cubana en los EE.UU., formaron al final de la lucha la incipiente, y entonces más simbólica que efectiva, **aviación rebelde**. Conocimos lo que ya empezaba a ser un principio de organización estatal en aquel período, con contribuciones, tribunales de justicia, sistema de abastecimiento, etc.

Al lado de Santiago, en Siboney, visitamos la finca donde tuvo lugar la concentración y el armamento de los combatientes del 26 de julio, y de donde partieron los coches que transportaron al amanecer de ese día los heroicos asaltantes del Moncada. El hoy Ministro de Comunicaciones, comandante Montané, que fue uno de ellos, nos hizo revivir con su relato aquellos momentos. Y luego, ya en el cuartel, convertido en escuela y museo, nos describió paso a paso, con gran modestia, sin hablar de sí mismo, las peripecias trágicas del ataque.

Más tarde, volando sobre Sierra Maestra, por encima del pico Tarquino, nos indicaron el itinerario de las marchas y combates de Fidel. Días después, al pasar por la ciénaga de Zapata, y embarcarnos en Bahía de Cochinos para Isla de Pinos, tuvimos ocasión de conocer los lugares donde Fidel venció y capturó a la triste falange de **gusanos** que, dirigida por la C.I.A. intentó infructuosamente la invasión del país.

Por la Gran Tierra, el capitán Sixto Batista, instructor político del Ejército de Oriente, y los tenientes Caballero y Toledo, de las milicias serranas, nos indicaban los puntos en que tuvieron que combatir contra los **alzados** contrarrevolucionarios.

Es decir, no importa el lugar que uno visite en Cuba, y los interlocutores con que te encuentres, la lucha revolucionaria aparece estrechamente mezclada con los pasos y realizaciones cumplidos en el país. Han transcurrido diez años y esta hazaña todavía no es historia, sino un componente vivo de la realidad actual.

EL «FRENTE»

Esta vivencia, esta actualidad se concibe más fácilmente cuando vas desde Caimanera a la Base de Guantánamo y visitas, como lo hicimos nosotros, **el frente**. Llano frente a la línea de fortificaciones que, de parte y otra, rodean la base usurpada por los yanquis. De ambos lados se vigilan dos ejércitos: los «marines», con la protección de sus barcos de guerra anclados en la bahía, y el Ejército rebelde. Con frecuencia aquéllos se lanzan a provocaciones que fracasan por la serenidad, la disciplina y la eficacia de las tropas cubanas. Cuando desde las casamatas contemplaba con los prismáticos las posiciones enemigas, y el reducido **no man's land** que las separa de las nuestras, yo recordaba el frente de Madrid, al estabilizarse después de los ataques infructuosos del enemigo en noviembre de 1936. Reinaba entonces en la Casa de Campo o en la Ciudad Universitaria una calma extraña que sabías podía romperse en cualquier momento. La misma sensación se siente en Guantánamo. Mientras los yanquis estén ahí, ocupando militarmente un trozo de tierra cubana, siempre existirá la posibilidad de que la calma actual deje sitio al estruendo de las explosiones y a la fiebre de los combates.

En definitiva Cuba es todavía un país invadido, un país en cuyo territorio hay fuerzas de ocupación extranjeras. Y además se halla sólo a 90 millas

del enemigo más feroz de la libertad de los pueblos y del socialismo, de cuyo territorio parten los intentos de invasión, los grupos de saboteadores, los aviones espías, los agentes provocadores que no renuncian a combatir la revolución. Cuba es una posición avanzada en el interior del dispositivo enemigo y alejada por miles de kilómetros de los países socialistas amigos.

Esta situación marca con su sello —y no podía ocurrir de otro modo— el estado de ánimo de los cubanos. Es la guerra larvada. ¿Cómo extrañarse de que en la organización de su economía haya ciertos rasgos de lo que en la Rusia soviética de los primeros años se denominó **comunismo de guerra**? ¿Qué más natural que el primer ministro no abandone su uniforme militar, ni cuando visita los planes agrarios y ganaderos o recibe a los visitantes extranjeros? ¿Quién podría extrañarse de que los trabajadores que laboran la tierra estén organizados militarmente, con las armas cerca de las herramientas y preparados para empuñarlas a la primera alarma?

No hay que olvidar, además, que a 90 millas del Goliath yanqui, Cuba es un país de reducidas dimensiones, sin grandes espacios, con una población pequeña. Si en vez de ser una pequeña isla Cuba fuese casi un continente, como lo es el Brasil, la situación variaría como de la noche al día.

Esa guerra larvada que el imperialismo norteamericano hace a Cuba tiene uno de sus exponentes más perceptibles en el bloqueo económico que ha creado serias dificultades a los cubanos.

En estas condiciones es natural que el ambiente en Cuba se diferencie notablemente del que reina en otros países socialistas de Europa, que contrarrestan la limitación de sus dimensiones con la vecindad inmediata de la formidable potencia soviética, que en horas, en minutos, podría intervenir sobre el terreno en su defensa.

Esta impregnación de la lucha reciente, del estado de guerra larvada con el poderoso y brutal vecino y el alejamiento geográfico de los otros países socialistas son un componente fundamental de la realidad cubana, yo diría de la vida y el pensamiento cotidiano de los hombres de ese país.

Si no se tienen en cuenta éstas y otras particularidades no es fácil comprender la especificidad de las posiciones y las líneas de desarrollo de la Revolución cubana, que en ciertos casos, con nuestro punto de mira, pueden parecer desconcertantes.

Es evidente que los cubanos están contra la guerra mundial, por la paz; pero ellos sienten la presión del imperialismo de manera más agobiante y, por ejemplo, cualquier exposición de la política de coexistencia que no tenga en cuenta esta situación particular y no aborde con energía la necesidad de luchar activa y revolucionariamente contra el imperialismo, les choca. Objetivamente, ésa es la base de ciertas divergencias de táctica y estrategia, por ejemplo, en cuanto a las tareas del movimiento revolucionario en América Latina. Yo sé que a algunos de mis lectores les gustaría que yo me pronunciase en este trabajo sobre esas divergencias. Pero cualesquiera que sean mis opiniones, para mí ha pasado la edad en la que alegre y confiadamente creía uno detentar el secreto de la solución de los problemas de la revolución en las regiones más alejadas y en las condiciones más diversas. No tomo en serio a los **estrategas de café** o de **tertulia** que en un periquete, sobre la base de las últimas informaciones de prensa, determinan qué deben hacer los cubanos, los soviéticos o los coreanos. No es mi tarea, ni la de los comunistas españoles, decidir cuál es la estrategia que conviene aquí o allá. Nuestra tarea es abordar y elaborar esas cuestiones en lo que concierne a nuestro país, hacer la revolución en España. Es así, además, como mejor contribuiremos al auge del movimiento revolucionario mundial, incluido el de Latinoamérica. La estrategia adecuada a esta región del globo, con sus particularidades regionales y nacionales, corresponde discutirla y elaborarla, ante todo, a los Partidos y fuerzas revolucionarias de esos países, que lo conseguirán a través de un proceso semejante al que los demás

Partidos recorreremos cuando tratamos de hacer lo mismo en nuestra área, es decir, un proceso de aciertos y errores, de experiencias, búsquedas y tanteos.

No querría, sin embargo, dejar la impresión de que Cuba vive hoy bajo la obsesión de un inminente o fatal ataque yanqui. Mi opinión sobre el particular, no contrastada ni con los mismos camaradas cubanos, sin duda porque llegué a ella ya después del viaje, reflexionando sobre los datos recogidos, es que, pese a la amenaza real, Cuba y sus dirigentes se sienten hoy más seguros de lo que lo habían estado anteriormente. Hay en ellos una actitud armada y vigilante, una guardia que no se baja un solo instante, una inquebrantable voluntad de batirse, si es menester, que se refleja en la siempre presente consigna: «¡Patria o muerte!». Yo he visto muchas cosas que convencen de que los cubanos no serán sorprendidos en ningún momento y no estarán solos. Pero no he encontrado nada parecido a lo que podría denominarse obsesión por el peligro de invasión. No. Quizá en los años anteriores, cuando menos, vistas las cosas por encima, podía recibirse la impresión de una preocupación obsesiva, de un cierto fatalismo. Actualmente los cubanos están mucho más seguros de su fuerza. Tienen un potente ejército con un armamento soviético moderno. Cuadros numerosos, bien preparados. Un dispositivo cada vez más sólidamente establecido. Y se han puesto a trabajar, a realizar sus planes económicos, con la convicción de que construyen el futuro de Cuba, y que éste ninguna fuerza podrá arrebatárselo de las manos. La misma decisión con que se aborda hoy la realización de los planes económicos es síntoma de esa seguridad.

LA DISCUSION SOBRE LOS ESTIMULOS MORALES Y MATERIALES.

Los comunistas, lo mismo veteranos que jóvenes, tenemos una inclinación lógica a las generalizaciones teóricas y a las discusiones de doctrina. Nos quejamos con razón muchas veces de que en esta etapa de inusitada aceleración del progreso histórico, en una serie de momentos, la teoría va en retraso con relación a la práctica (también se quejan de lo mismo los científicos, cuyos descubrimientos y hallazgos concretos van ahora más rápidos que las generalizaciones teóricas). Nos pronunciamos contra los clichés, las fórmulas hechas y los dogmas, justificadamente, porque la vida, más rica y más variada, no tolera tan estrechos corsets. Pero, ¿no sucede a menudo que con la voluntad de romper esos corsets, fabricamos aceleradamente otros, de nuevo corte, que al pretender aplicarlos a cada cual, resultan tan estrechos y opresivos como los anteriores? ¿No nos enzarzamos más de una vez en discusiones de doctrina, que siguiendo una línea, aunque sea en espiral, y aparentemente dialéctica, van alejándonos de la realidad concreta que tratamos de penetrar? ¿No prescindimos frecuentemente en nuestros juicios del hecho de que tanto dentro del sistema imperialista como del socialista hay diversos estadios de desarrollo y particularidades específicas que exigen métodos y criterios distintos? A este respecto coincido con Fidel Castro, cuando en su discurso del 13 de marzo se refiere a estas discusiones calificándolas de «académicas», y subraya cómo llevadas al absurdo se convierten en «espinosos problemas de orden internacional».

Pienso esto a cuenta —por ejemplo— de las discusiones referidas a Cuba, sobre cuestiones como el papel de los estímulos morales y materiales en el desarrollo económico.

Yo he podido apreciar la existencia en Cuba de estímulos materiales, de carácter individual y social, en la forma de salarios por tareas; en la construcción y entrega gratuita de viviendas higiénicas y modernas para los campesinos que aceptan participar con sus tierras en los grandes planes agrícolas del Estado; o en servicios sociales gratuitos, que tienen un interés directo e inmediato para la población, como las cantinas escolares, la educación y la sanidad gratuitas, etc., etc.

Sin embargo, recorriendo el país, contemplando la realidad, salta a la vista por qué los camaradas cubanos ponen el énfasis en los estímulos morales, ligados a la conciencia y al entusiasmo revolucionarios de las masas.

Los planes agropecuarios que representan una seria transformación de las estructuras económicas exigen un desplazamiento de la fuerza de trabajo de la ciudad al campo; y más precisamente, un desplazamiento de personal del sector servicios —relativamente muy desarrollado en el período del capitalismo, como consecuencia del turismo americano que, con el azúcar, era la principal «industria» cubana— al sector agrario.

A tenor con los esquemas de cierto nivel y cierto tipo de desarrollo en el mundo actual, según los cuales el crecimiento del sector servicios y el descenso de la población agraria son índices del progreso de un país, lo que sucede en Cuba podría parecer una regresión. Sin embargo al nivel de la situación económica cubana, con la desaparición de la «industria» del turismo y con el bloqueo imperialista, el progreso auténtico de la economía nacional reside en la aplicación de los vastos planes agropecuarios elaborados por la Revolución.

Y bien, no ya en Cuba, sino en el país más desarrollado del planeta, ¿qué estímulos materiales podrían atraer hacia el trabajo en el campo, —con sus fatigas, su retraso en relación con la ciudad— al empleado de los servicios? Hoy, en casi todo el mundo, con estímulos materiales se puede tirar del campesino hacia la ciudad, pero no del ciudadano hacia el campo.

Es evidente que ese desplazamiento de fuerza de trabajo hacia la agricultura que Cuba precisa sólo puede lograrse a base de movilizar el entusiasmo y la energía revolucionaria de las masas; de poner el énfasis en los estímulos ideales ligados al patriotismo, a las aspiraciones a la sociedad más justa, igualitaria, que el Socialismo preludia; de exaltar el sentimiento y la conciencia comunista.

Es una fase concreta, específica del desarrollo de la Revolución cubana; una fase que, como ya decía antes, recuerda —muy relativamente— el **comunismo de guerra**. Yo creo que tan irrazonable resultaría elaborar sobre esta base un intento de doctrina general de la Revolución, valedera para todos los países y todas las situaciones, como negar que en la Cuba actual ese es el camino acertado en sus líneas generales.

Esa fase puede prolongarse en Cuba hasta que se haya culminado el cambio de las estructuras de producción y se creen nuevas condiciones económicas por una serie de razones que no se han dado igual en otros países. Veamos algunas de tipo político:

la autoridad y el prestigio indudable de Fidel y el equipo dirigente, que cuentan con la confianza del pueblo y de la juventud, profundamente revolucionarios;

el hecho de que aun no existiendo más que en estado incipiente cauces institucionales estructurados, los dirigentes informan y discuten permanentemente con el pueblo, le convencen y le hagan plenamente partícipe de la concepción y la realización de los planes, de modo que las masas son conscientes de que el esfuerzo que se les pide culminará en un progreso fundamental de su modo de vida, en todos los órdenes;

la tensión de la lucha de clases, muy aguda en Cuba, como consecuencia de la presencia física del imperialismo en Guantánamo, de sus constantes provocaciones y de la amenaza inesquivable que representa su proximidad geográfica. En algunos países socialistas, la juventud crecida bajo el nuevo régimen, sin experiencia directa del capitalismo, puede no ver con claridad, físicamente, al enemigo de clase y perder la noción de su peligrosidad. En Cuba el enemigo es demasiado visible e inequívocamente presente para que se le pueda olvidar. El enemigo está

ahí, bloqueando el país, haciendo más penoso cada paso adelante, pero a la vez, denunciándose y desenmascarándose a los ojos del pueblo como el enemigo inhumano, cruel y odioso;

a la vez, el sentimiento de clase se funde con el sentimiento nacional, puesto que el opresor social es simultáneamente el opresor nacional, el enemigo de la patria cubana.

Librarse de ese enemigo ha costado grandes sacrificios; asegurar la libertad y la independencia frente a él exigirá aún otros muchos. El pueblo cubano es consciente de ello, está dispuesto a batirse en el campo de batalla y en ese otro frente de la lucha nacional y revolucionaria que es hoy la producción.

En definitiva, después de más de un siglo de luchas por su libertad, el cubano (blanco, negro o mulato) se siente por primera vez en la historia un HOMBRE LIBRE y está poseído del noble orgullo de ver que su país tiene hoy en el mundo una personalidad y un prestigio de que antes carecía.

Todos estos factores político-morales dan energías al pueblo cubano para abordar esta fase de la Revolución y consentir los esfuerzos que se le reclaman.

Hay también razones de tipo económico que militan en favor del éxito de las tareas económicas establecidas:

La isla de Cuba es un país de dimensiones reducidas, con un clima benigno y un suelo feraz, donde las necesidades humanas pueden ser cubiertas fácilmente. Aunque el bloqueo yanqui ha producido enormes daños, Cuba no ha sido arrasada por la guerra civil; y además las consecuencias negativas del bloqueo han sido contrarrestadas por la solidaridad de la Unión Soviética, el intercambio con los países socialistas e incluso algunos capitalistas.

Las condiciones de vida de la inmensa mayoría del pueblo cubano son hoy muy superiores a las del período del capitalismo. Aunque subsiste el racionamiento de algunos artículos y hay ciertas escaseces, el cubano está hoy mucho mejor alimentado y protegido que los habitantes del resto de América Latina. Y en el terreno de la cultura y de la sanidad, nadie, ni los más encarnizados enemigos de la revolución, osan negar los espectaculares progresos realizados por Cuba.

Es decir, la tensión y el esfuerzo que la fase presente de la revolución demanda a las masas cubanas no implica sacrificios materiales insostenibles, ni mucho menos.

Superada esta fase de la edificación revolucionaria, nuevos problemas, nuevos métodos, nuevos criterios surgirán como una necesidad a partir del nuevo nivel adquirido. Decisiones, procedimientos, incentivos, probablemente serán modificados. Yo huiría de la tendencia a anticipaciones teóricas definitivas; tendría en cuenta que muchas ideas y proyectos están planteados al nivel de ensayos, de búsquedas, en el camino hacia el ideal, que el criterio de la práctica vendrá a confirmar o a infirmar. Lo que me parece decisivo para juzgar de la validez en lo esencial de las iniciativas cubanas, es que los dirigentes de la revolución son conscientes de la necesidad de crear las bases materiales del socialismo y del comunismo y de educar al hombre nuevo; que en esa dirección están elaborando una vía de desarrollo económico adaptada a las realidades de su país y teniendo en cuenta las ligazones de éste con los países del campo socialista. Lo demás todo se puede aquilatar contrastar con otras experiencias, sin dilatarse en polémicas bizantinas. El criterio de la práctica decidirá muchas cuestiones sobre las cuales sería inútil agitar viejos dogmas o fabricarlos nuevos.

ESCRIBE «NOTI-CORDON»

Cuando nos reunimos en su casa para marchar juntos a la sierra de los Organos, en Pinar del Río, Fidel me regaló la colección de un curioso periodiquito, con cuatro páginas tamaño cuartilla, por el que no disimuló sus preferencias: «Noti-Cordón». Es una especie de parte informativo diario de la marcha de las faenas en el cordón de La Habana. Leyéndole puede uno darse cuenta de lo que está ocurriendo a todo lo largo de la geografía cubana, pues La Habana, en orden al trabajo marcha hoy al unísono del país. Reproduzco algunas noticias significativas de su primer número:

1a «En la gran siembra de primavera en el cordón se sembrarán 50 millones de matas de café, 3 millones de frutales y cítricos, 3 millones de maderables y 14 millones y medio de gandul.

2a El terraceo avanza. Ya hay 9 lomas terraceadas en la Monumental. Una de ellas completamente sembrada.

3a Desde el sábado comenzó a irrigarse en algunas tierras del cordón con el agua de las presas La Ceiba, Guayaba y La Paila».

Estas tres informaciones, redactadas en el estilo telegráfico de «Noti-Cordón», permiten hacerse una idea de lo que son las obras en curso en torno a La Habana.

La primera, cifra la amplitud y los productos que van a cultivarse.

La segunda es una novedad técnica; en Cuba anteriormente no se terraceaban las elevaciones de terreno, ahora no solamente en el cordón, sino en todo el país se realizan grandes trabajos de terraceo, para un mejor aprovechamiento de la tierra, el agua, etc. (en la sierra de los Organos, precisamente, encontramos al ingeniero Osmany Cienfuegos que, a petición propia, combina sus funciones políticas con la dirección de un vasto plan de terraceo y siembra).

La tercera información se refiere a tres de los numerosos embalses que se construyen en el Cordón y con los que va a realizarse la consigna de **no desperdiciar una gota de agua**. En este sentido abunda otra noticia inserta en el número 2 de «Noti-Cordón»:

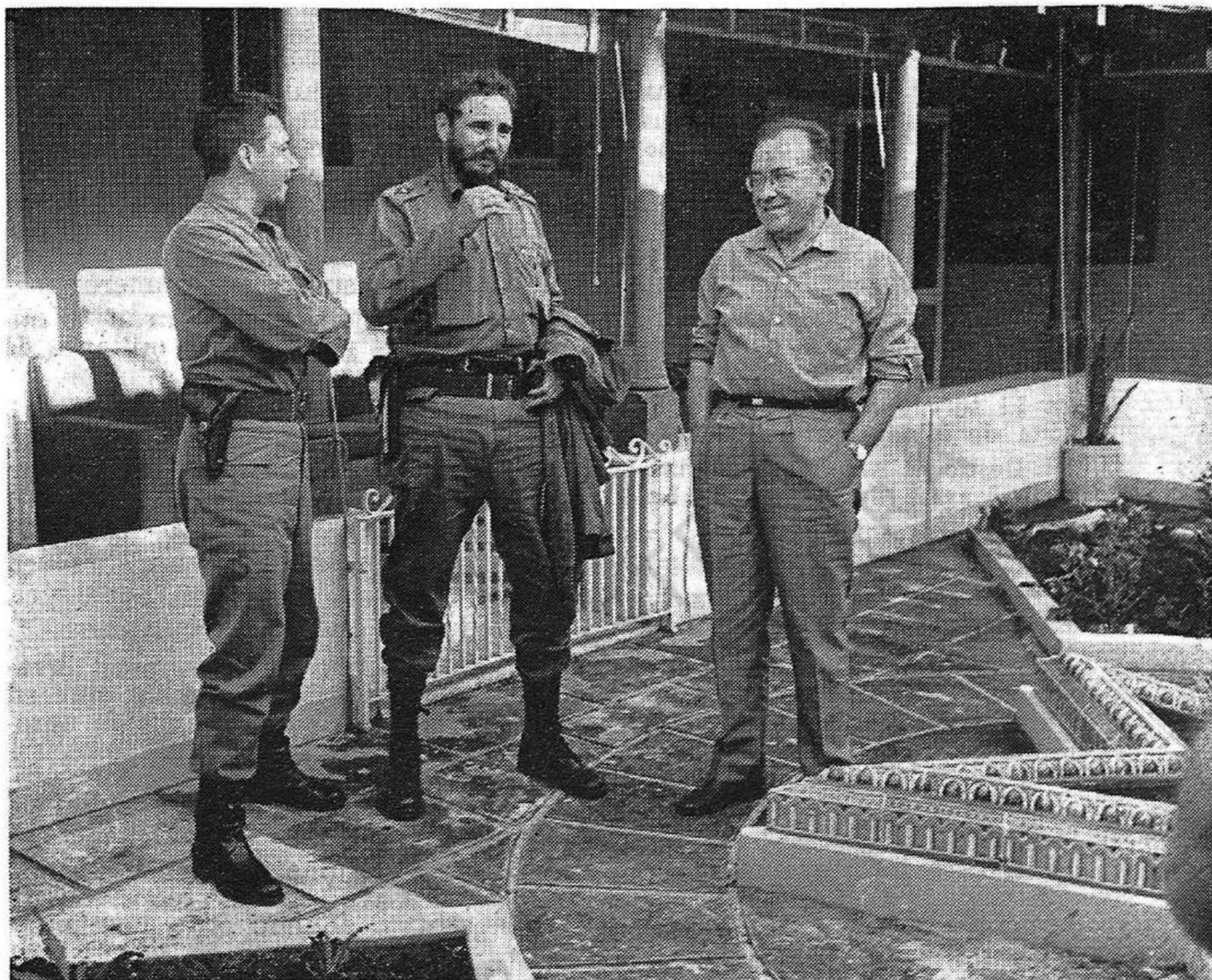
«Actualmente se está trabajando en la construcción de cuatro presas en distintas áreas del Cordón de La Habana, destacándose entre ellas la presa «Las Palmas», en la carretera de Peñalver, la mayor de las que se han construido hasta el momento, con una capacidad de un millón ochocientos mil metros cúbicos».

Lo mismo que en La Habana se está haciendo en todo el país. Yo he visto decenas de presas en construcción o construidas y he tenido noticias de otras muchas. Si alguien quisiera levantar el mapa de Cuba en estos momentos tendría que marcarle con infinidad de puntos azules, unos mayores que otros, representando la multitud de embalses construidos o en construcción. Se trata de un enorme esfuerzo para contrarrestar la consecuencia de las sequías y para asegurar el riego por aspersion de una gran parte de los cultivos del país.

En el número 20 de «Noti-Cordón» se inserta esta otra noticia:

«El método utilizado para incorporar a los campesinos a los microplanes, ha sido la discusión y el convencimiento y de un total de 1.705 pequeños agricultores, residentes en las áreas del Cordón, hay incorporados hasta el momento 1.673, teniendo regiones como la de Guanabacoa donde el 100% de los campesinos ya están incorporados a los microplanes».

La reproduzco porque ofrece la ocasión de referirme a un importante aspecto social de la Revolución cubana y de los actuales planes, valedero tanto para La Habana como para el resto del país.



Fidel Castro y Santiago Carrillo en Cuba marzo 68. A la derecha de Fidel su hermano Raúl.

La segunda reforma agraria confiscó las tierras de los grandes propietarios, dejando en 5 caballerías —o lo que es lo mismo, **67, 10 hectáreas**— el tope máximo de dimensión de las explotaciones particulares. **Es decir, la propiedad de los campesinos pobres y medios fue ampliamente respetada por la Revolución.** Decenas de miles de éstos cultivan las tierras que siguen siendo suyas.

Al elaborar los grandes planes agropecuarios, el Gobierno se encontró con que en las zonas comprendidas en éstos tenían sus tierras multitud de campesinos, a los que económica y socialmente convenía incluir en los planes. ¿Cómo hacer?

Se conversó, uno por uno, con esos campesinos y sus familias. Por ejemplo, en la Isla de Pinos, en presencia del comandante Mir, el primer capitán Lince —que ha dejado su «Mig» y su unidad de aviación para venir a «aterrizar» al frente del Plan— me contó cómo había discutido, él mismo, con cada familia campesina. Resultaba que muchas de éstas, conservando la propiedad de 67 hectáreas, no las trabajaban todas, y en muchos casos sólo lo hacían en una mínima parte. Cada familia era un caso distinto y había que abordarlo con sus particularidades. A estos campesinos, al integrarse al plan, se les construye una vivienda higiénica y moder-

na que les es entregada gratuitamente y que reemplaza al insalubre y tradicional bohío; sus hijos tienen acceso a los internados y a las guarderías infantiles, donde se les educa y se les alimenta gratuitamente; además se les deja aproximadamente una hectárea como huerto personal, para su consumo. Ellos siguen conservando la propiedad de sus tierras, pero éstas entran en el circuito de los planes de producción. Se les ayuda con fertilizantes, mano de obra y se les beneficia con las obras de riego. Ellos trabajan como uno más. En Isla de Pinos, salvo dos campesinos, cuya decisión personal ha sido respetada, todos los otros se han integrado muy contentos en los planes.

Relatos idénticos me fueron hechos en Pinar del Río por otro aviador, el primer capitán Milán, hijo de granadinos, que dirige el Plan de Guanés; por el comandante Acevedo, en Camagüey; por Millián, secretario del Partido en Las Villas; por el secretario de organización del Partido en Oriente, René Anillo...

En todas partes, como en el Cordón de La Habana, los campesinos han aceptado casi unánimemente el trato, que viene a mejorar notablemente su situación material y muestra el respeto de la Revolución a sus intereses, a la vez que es ya un paso hacia la integración del campesino individual en la colectividad agraria. En mis conversaciones con Fidel le oí insistir mucho sobre el respeto de la Revolución a los campesinos pobres y medios.

LOS FERTILIZANTES Y LAS MAQUINAS

«Noti-Cordón» en su número 6 publica dos noticias características para la agricultura cubana de hoy. La primera dice:

«Un extraordinario esfuerzo llevan a cabo dos brigadas de trabajadores del cordón de La Habana para hacer posible la extracción en distintas cuevas de La Habana y Pinar del Río de las 19.000 toneladas de guano de murciélago, necesarias como abono para la gran siembra de primavera.»

En las cuevas del Indio, de Pinar del Río, una de estas brigadas integrada por 50 compañeros, están extrayendo 70 toneladas diarias, mediante un sistema mecanizado y se han propuesto alcanzar la cifra de 150 toneladas en el mismo tiempo.»

La segunda:

«Para garantizar las 53 mil toneladas métricas de turba que se utilizarán en la gran siembra de primavera, una brigada mecanizada labora sin descanso en la ciénaga de Guines donde se está extrayendo un promedio de 600 toneladas diarias.»

Esta brigada se ha propuesto llegar a más de 1.000 toneladas diariamente, con el compromiso de cumplir la meta que se ha planteado en dos meses.»

En su número 21, «Noti-Cordón» publica otra noticia, que se refiere a otro aspecto de las mismas actividades:

«La fábrica de fertilizantes «Reynaldo Castro» rompió la norma establecida, produciendo 211 toneladas de una meta de 200 diariamente, en su primer día de producción de fertilizantes para el cordón de La Habana.»

Estas noticias reflejan otra característica de la nueva agricultura cubana: la amplia utilización de abonos naturales y químicos, antes casi desconocidos en el país. Fidel me explicaba que este año, en el que se ha conocido una severa sequía, se salva la zafra de azúcar —unos 5,5 millones de toneladas de azúcar, es decir una buena zafra— gracias, precisamente, al empleo de fertilizantes. Sin éstos, hubiera sido muy pobre. En el país se

han construido o están en construcción varias fábricas de abonos químicos, de los que además se importan considerables cantidades.

También las máquinas están desempeñando un gran papel. En el n° 21 de «Noti-Cordón» puede leerse:

«22 tractores de la zona de Alquizar y 14 de Güira de Melena están picando y cruzando las tierras del seccional Capdevila. Además una brigada integrada por 7 tractores, dirigida por el teniente Bouza, que labora en la zona de Turey, seccional Calabazar, cruzó y dio pases de picadora en un solo día a 2,17 caballerías».

En «Noti-Cordón» (12) puede leerse:

«Continúa el desbroce de marabú en todas las zonas del cordón de La Habana. Brigadas integradas por 4 bulldozers cada una están «fajadas» en las zonas del valle del Calvario, el Globo, en Calabazar y en la Loma de Santa María del Rosario para eliminar esta maligna planta de los alrededores de nuestra capital antes de que termine marzo».

Y en el número 11:

«887 tractores con los operadores, jefes de pelotones y compañías invadirán mañana sábado el Cordón de La Habana, para darle un extraordinario impulso a la preparación de tierras para la gran siembra de primavera».

Mejor que una explicación mía estas breves noticias muestran la amplitud de la introducción de maquinaria para la realización de las faenas agrícolas. El parque de máquinas cubano, procedente en su mayor parte de la Unión Soviética y de otros países socialistas —aunque también hay material de algunos países capitalistas como Inglaterra y Francia, que no secundan el bloqueo norteamericano— ha crecido en muchas veces después de la Revolución. Cursos de tractoristas tienen lugar frecuentemente. «Noti-Cordón» habla en el número 11 de un curso para 120 mujeres tractoristas organizado por la Federación de mujeres cubanas, que, dirigida por Vilma Espín, participa arduamente en la realización de los planes.

La mecanización es uno de los principales resortes del éxito de los planes agropecuarios.

VOLUNTARIADO Y ASENTAMIENTO DE NUEVOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Repasando «Noti-Cordón» puede comprobarse otro aspecto también decisivo de los planes al que ya he aludido: el desplazamiento de mano de obra de la ciudad al campo, la organización semimilitar del trabajo y el papel decisivo del voluntariado en esta tarea.

El periodiquito informa, por ejemplo, de cómo los trabajadores del Ministerio de Comercio intervienen en las tareas agrícolas. 9.000 participarán semanalmente en la gran siembra de primavera, al mismo tiempo que otros 3.000 se ocupan de la zafra en Camagüey y 84 trabajan en Isla de Pinos.

Otros ministerios y organismos del Estado hacen lo mismo. Mientras tanto la actividad de estos centros gubernamentales continúa con un personal mínimo.

Además acuden a trabajar por períodos los estudiantes, los obreros de la ciudad, las mujeres...

Lo mismo pasa en provincias. En la de las Villas, 160.000 trabajadores voluntarios, en dos días de labor, han sembrado en la zona del Escambray trece millones de plantas de café. Los obreros tabaqueros de la ciudad de Santa Clara han acordado salir a trabajar al campo 100 días al año. Durante el resto realizarán el plan anual de producción industrial y ésta será mantenida al mismo nivel que antes, sin aumento de la retribución.

De golpe, no sólo se contribuye al desarrollo, sino que se eleva la productividad de una industria con una mejor organización del trabajo. Y este resultado económico se logra exaltando el espíritu de lucha y la iniciativa de los trabajadores.

En la Isla de Pinos trabajan miles de jóvenes venidos voluntariamente de La Habana y de otros puntos del país. La Juventud Comunista ha tomado sobre sí, como una tarea de honor, la realización de los planes asignados a esta isla, que antes era prácticamente un desierto y ahora se transforma en vergel.

El trabajo es un elemento fundamental de la educación comunista. En «Noti-Cordón» leo una pequeña noticia significativa:

«Setenta compañeros alemanes del buque «George Puchner» de la República Democrática alemana, llenaron 2.000 bolsas en el vivero «Vietnam heroico», del Regional 10 de octubre. Al terminar el trabajo, la banda de música del propio buque recorrió el vivero, tocando para los trabajadores que allí laboran».

Es decir, se aprovechan las ocasiones de elevar el espíritu internacionalista de los trabajadores, organizando contactos fraternales de este género.

El sistema de combinar voluntariamente el trabajo urbano con el de la agricultura se prolongará. Pero ya ahora muchos trabajadores, conscientes de la importancia de los planes, se asientan en el trabajo agrícola. Una parte de los venidos a Isla de Pinos para un período, resuelven quedarse definitivamente. En Pinar del Río nos mostraron **Ciudad Sandino**, urbe construida de nueva planta, en el centro de la vasta zona donde se realiza el plan «Antonio Maceo». En **Ciudad Sandino**, dotada de magníficos servicios culturales y sanitarios, se han instalado en cómodas y confortables viviendas alrededor de diez mil familias ocupadas en las faenas del campo. En el Plan Banao (provincia de Las Villas) trabajan desde hace algún tiempo, como fijas, 1.300 obreras. Lo mismo hacen varios miles de mujeres habaneras en el cordón que rodea la capital.

Bajo el capitalismo el trabajo y la vida en el campo eran terriblemente duros; miseria, enfermedades, analfabetismo, atraso, constituían el «premio» que la vida deparaba a los **guajiros**. Pero hoy Cuba está transformándose. La Revolución lleva rápidamente la cultura, la higiene y el urbanismo al campo. En esto tienen puesta la atención los mejores hombres del país. La juventud invade en tromba las tierras dormidas, ocupadas hasta hace poco por el **marabú**. Vivir en el campo, trabajar la tierra con métodos modernos y en un ambiente nuevo, ya no es una maldición bíblica, como podía serlo antes. Es un honor y un disfrutar de condiciones que no desmerecerán de las de la ciudad. Además el desarrollo de los medios de comunicación en un país de reducidas dimensiones como Cuba, hace que el campo sea, prácticamente, el extrarradio próximo de las grandes ciudades del interior o de la costa y de los centros de recreación y descanso, a los que el trabajador agrícola puede desplazarse —y en un futuro próximo todavía más— con facilidad y rapidez.

EL PARTIDO COMUNISTA ACTUA... ¿COMO SE HA FORMADO?

Otra de las cosas que he visto en Cuba es el **Partido Comunista actuando**. El Partido está organizado ya entre los obreros y los campesinos pobres, tras haberlo sido en el Ejército. Sus células, sus Comités, se reúnen, discuten los problemas, toman decisiones, realizan. Al frente de los planes agropecuarios trabajan intensamente las organizaciones del Partido. Se trata, sin duda, de un importante progreso que habrá de ser culminado progresivamente.

El proceso de constitución del Partido ha sido largo y complicado. Aunque esquemáticamente, trataré de dar una idea de ese proceso para información de muchos lectores que se interesan por él, y por las originalidades que le rodean. Hago la explicación **por mi cuenta**, lo que significa que no tengo a mano ningún texto oficial, que la responsabilidad de la explicación es exclusivamente mía y que se halla por tanto sujeta a errores.

Tradicionalmente había en Cuba dos partidos con arraigo en las masas de la clase obrera, los campesinos y el estudiantado. Uno era el Partido Socialista Popular —resultado de la fusión del antiguo Partido Comunista y de un grupo progresista que encabezaba Juan Marinello, conocido escritor y amigo entrañable del pueblo español—. De hecho, el PSP era el Partido de los comunistas cubanos. En un período, su influencia sobre el movimiento sindical organizado era considerable. Pero aunque importante, bien organizado y dirigido por cuadros con experiencia, el PSP nunca pudo —entre otras razones por la fuerte campaña anticomunista del imperialismo y la burguesía— colocarse a la cabeza de la mayoría del pueblo.

El otro partido de gran arraigo popular era el Partido Revolucionario Auténtico, que dirigido por políticos burgueses, conservó durante años una influencia mayoritaria sobre las masas populares y la juventud cubana. En su seno había corrientes sinceramente revolucionarias y antiimperialistas, de gran fuerza, en las que, en cierto modo, tiene su origen el «**Movimiento del 26 de julio**».

Por razones en las que no es del caso entrar —y que además no conozco suficientemente— lo que, para un observador que como yo ve las cosas desde fuera, hubiera parecido lógico, es decir la creación de un frente único entre el PSP y el PRA, no llegó nunca a realizarse y, por el contrario, la rivalidad entre ambos partidos fue siempre —en lo que yo sé— bastante aguda. Sin duda en esto influyeron los dirigentes derechistas del PRA, por un lado, y por otro los trostkystas tipo Mujals (1) que se introdujeron en el PRA para lograr una base de masas y combatir más fácilmente el PSP.

Ignoro lo que piensan sobre esto los historiadores del movimiento revolucionario cubano; pero a riesgo de errar, no quiero dejar de emitir la opinión de que el alejamiento, si no el enfrentamiento del PSP y los sectores antiimperialistas y revolucionarios del PRA, fue un importante factor negativo en el desarrollo anterior de dicho movimiento.

Bajo la tiranía de Batista, Fidel Castro y los iniciadores del «Movimiento del 26 de julio» comienzan su acción autónomamente, alejándose de los politicastros que dirigen el PRA, y sin contacto con el PSP. En el núcleo del que se seleccionan los asaltantes del cuartel Moncada hay jóvenes obreros, empleados, estudiantes y profesionales. El programa que les une en ese momento, aunque ninguno de ellos es todavía comunista, podría ser suscrito por el Partido Comunista en aquellas circunstancias de Cuba. Fidel Castro lo resume en su histórico discurso ante el tribunal que le juzgó, citando las 5 leyes revolucionarias que habrían sido promulgadas inmediatamente en caso de triunfo:

«La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla».

«La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, sucolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas, que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propieta-

(1).— Mujals terminó siendo un colaborador de la tiranía batistiana que se exilió tras el triunfo de la Revolución.

rios a base de la renta que devengasen por dichas parcelas en un promedio de 10 años».

«La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho de participar del 30% de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros...»

«La cuarta ley revolucionaria concedía a todos los colonos el derecho a participar del 55% del rendimiento de la caña y cuota mínima de 40.000 arrobas a todos los pequeños colonos que llevaran 3 años o más establecidos».

«La quinta ley revolucionaria ordenaba la confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos...»

En conclusión, Fidel resumía así las tareas de la Revolución cubana en aquella fase:

«El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política».

Con el asalto al Moncada no había la intención de realizar un «putsch»; se trataba de apoderarse de las armas del regimiento allí acuartelado, de armar al pueblo y de iniciar, partiendo de la provincia de Oriente, cuna de todos los levantamientos, con gran tradición revolucionaria y guerrera, una insurrección nacional armada contra la tiranía. Fidel sabía que en esa provincia podía contar, de tener éxito el asalto al Moncada, con una gran fuerza popular de masa, decepcionada de los líderes «auténticos» tradicionales, pero disponible para la lucha contra la tiranía. Fidel preveía la posibilidad de que una parte del Ejército y el cuerpo de Marina se sumasen a los revolucionarios en caso de éxito, y en el discurso ante sus jueces emite opiniones fundamentando esta posibilidad.

En ese período el PSP no comprende las posibilidades que encierra el levantamiento momentáneamente fracasado, las fuerzas de masa que hay latentes tras él. No percibe las esperanzas de victoria que encierra para el «26 de julio», ya de partida, la posibilidad de contar con el apoyo de las amplias fuerzas populares que en otro tiempo han sostenido al PRA, ni la capacidad movilizadora de un programa que plantea las necesidades más acuciantes para todo el pueblo y cataliza el sentimiento nacional dominante: el odio a Batista; a la corrupción, latrocinio y terror que el dictador personaliza, y el engarce con la tradición de lucha nacional liberadora, con la epopeya, aún viva en la memoria de los cubanos, de los fundadores de la patria, Martí y Maceo. El «movimiento del 26 de julio» no agita ninguna abstracción, capta la realidad nacional y por eso consigue en definitiva movilizar al pueblo. Llama a la lucha armada, porque no le queda otro camino y porque conoce a fondo los lados débiles de su enemigo y sabe utilizarlos inteligentemente.

Estando en la sierra, cuando le visitan periodistas extranjeros, Fidel hace declaraciones muy circunspectas. Me han contado —no sé si será cierto— que ante algunas de esas declaraciones sus más próximos compañeros de lucha bromean, diciéndole: «¿Para qué dices eso, para contentar a la derecha del «26 de julio»?» —esa misma derecha que más tarde, cuando la Revolución pase a otras etapas, se exiliará a Miami y organizará la contrarrevolución con la CIA—. Fidel responde a los que así hablan: «¿Cuántos hombres armados tenemos: 18? Pues ahora hay que hablar así, prudentemente. Cuando seamos doscientos, elevaremos el tono de voz. Y cuando lleguemos a ser 50.000 entonces hablaremos fuerte». No sé si la anécdota es

cierta. Pero de serlo, Fidel estaba expresando, en el fondo, el mismo pensamiento expuesto por Lenin, en el III Congreso de la Internacional Comunista, ante un grupo de delegados alemanes, polacos, checos, húngaros e italianos: «Nuestra única estrategia en la actualidad consiste en ser más fuertes y, por ello, más inteligentes, más sensatos, más «oportunistas», y debemos decírselo así a las masas. Pero después de que hayamos conquistado a las masas gracias a nuestra sensatez, aplicaremos la táctica de la ofensiva y precisamente en el sentido más estricto de la palabra». (1)

El acierto de Fidel y del movimiento que encabeza, estriba en que sabe definir al enemigo principal en ese momento, Batista, y concentrar contra él todas las energías; en que es capaz de proponer un programa susceptible de unir a las más amplias fuerzas populares; en que sabe aprovechar las vacilaciones de ciertas fuerzas de derecha, neutralizándolas y, en algunos momentos, lograr de ellas hasta un cierto apoyo. Fidel es, de instinto, un revolucionario. Ha comenzado a leer a Lenin y a Marx y además extrae de la práctica revolucionaria la profusión de lecciones que ésta proporciona continuamente.

El PSP tarda en comprender que esa fuerza joven está abriendo el camino a la victoria de la Revolución y durante un tiempo, aunque la contempla con simpatía, lleva adelante con otros métodos y formas su propia lucha. Objetivamente, ésta es un complemento y un apoyo a la que realiza el «26 de julio». En un momento dado ambas se funden y se realiza la unidad de acción.

Pero en ese proceso cristaliza un fenómeno característico de la Revolución Cubana: el papel dirigente de la revolución que triunfa a finales de 1958 lo desempeña el «26 de julio». Más tarde el «26 de julio», desembarazándose de su derecha, afirma su adscripción al marxismo-leninismo, se define como comunista. La evolución del «26 de julio» pone, pues, a los comunistas, **jóvenes y viejos** —utilizando expresiones usuales en Cuba para definir a los militantes provenientes del «26 de julio» y a los del PSP— a la cabeza de la Revolución.

Ante los comunistas, **jóvenes y viejos**, se plantea la compleja tarea de pasar de la unidad de acción a la unificación y a la creación de un solo partido revolucionario marxista-leninista. Por parte del «26 de julio» y del PSP se inicia esta tarea con la creación de las «Organizaciones Revolucionarias Integradas» (ORI).

La unificación de dos Partidos, aunque exista una base ideológica y política común, nunca es un hecho simple. Si el presente y el interés del futuro están dominados por la necesidad y la voluntad de unión, el pasado de divergencias y, hasta cierto punto, de enfrentamientos, no se disipa y se supera totalmente en días. Los miembros del «26 de julio» pueden sentirse portados a hacer valer su papel determinante en la conquista del poder; en algunos de ellos quizá no están extirpados ciertos reflejos anti-PSP formados por la diversidad de caminos. Y en los miembros del PSP es posible que exista la idea de que ellos son los **auténticos custodios** de la ciencia marxista-leninista en cuanto a los problemas de la Revolución y de la experiencia y la práctica del partido proletario. Un sectarismo de uno y otro signo puede ser, en el momento de la unificación, la reliquia que cada uno guarda del desigual camino anterior.

Sin embargo estos problemas, al principio, pesan mucho menos de lo que pudiera imaginarse, gracias a la actitud noble y revolucionaria de Fidel, y del núcleo principal de dirección del «26 de julio», y a la comprensión de veteranos cuadros y militantes del PSP. Fidel se confía plenamente en

(1).— **Lenin**. «Obras», 5a edición en ruso, tomo 44, págs. 57-61. Publicado por primera vez en 1958.

los **viejos** comunistas. Les entrega muchas de las posiciones más determinantes en el aparato del Estado, en los engranajes decisivos. Descansa en la experiencia de organización, en la fidelidad a la revolución que les reconoce. Al agudizarse la lucha de clases, al desertar la derecha del «26 de julio», Fidel se apoya más y más en los **viejos** comunistas, sin ningún prejuicio hacia ellos. La construcción del Partido único de la Revolución es puesta en las manos de Aníbal Escalante, uno de los dirigentes más conocidos del PSP.

Aníbal Escalante ha sido, por todo lo que conozco, un luchador. Y eso le ha llevado a ocupar anteriormente un puesto relevante en la dirección del PSP. Pero en su nuevo cargo, en contacto con las seducciones del poder, van a agudizarse en él ciertas características negativas que ya había manifestado en el seno del viejo PSP y que yo calificaría de ambición de mando. No pudiendo aspirar abiertamente al liderato, Aníbal Escalante intenta convertirse en la «eminencia gris» de la Revolución, en el dirigente **efectivo**. Aprovechándose de la confianza de Fidel en los **viejos** comunistas, Aníbal coloca por todas partes hombres que por su anterior militancia y por los métodos que él instaura, siguen sus directrices, convencidos de que la voz de Aníbal es la del Partido —¿del nuevo?, ¿del viejo?—. A la vez realiza una política de sospecha, de preterición hacia los cuadros procedentes del «26 de julio». Muchos de éstos son puestos en cuarentena, simplemente por su origen social, sin tener en cuenta su comportamiento en la lucha. Otros son caracterizados como ayunos de formación política e ideológica, necesitados de un largo período de aprendizaje antes de poner en manos de ellos tareas responsables.

Así una buena parte de los mejores comunistas **jóvenes** —yo conozco personalmente a algunos— que han combatido con las armas en la mano, que gozan de gran prestigio popular, quedan preteridos, mientras en ciertos casos juegan papeles de importancia en la ORI otros que incluso han tenido una conducta dudosa. Abusando de la buena disposición de Fidel y del núcleo del «26 de julio» hacia los comunistas **viejos**, Escalante transforma lo que debería ser una unificación sincera y honesta, en una **simple integración de los hombres del «26 de julio» en el aparato de organización del antiguo PSP, en una especie de absorción**. Por ese camino Escalante provoca el fracaso de la unificación en las ORI; excita el sectarismo; fomenta la desconfianza mutua; crea un ambiente de maniobra e intriga, precisamente en el momento en que, al agudizarse el bloqueo del imperialismo norteamericano, la Revolución necesita la mayor unidad. Objetivamente, la política de Aníbal Escalante conduce al enfrentamiento de **nuevos y viejos** comunistas.

Fidel da cara a este serio contratiempo, de acuerdo con los dirigentes del antiguo PSP. Al denunciar el sectarismo ante el pueblo, Fidel pone un cuidadoso esmero a fin de impedir que la conducta de Aníbal Escalante enfrente a las masas populares y los **nuevos** comunistas con los **viejos** miembros del PSP. Hace todo lo posible para evitar el resurgimiento de **viejos** reflejos anticomunistas. En este momento, Fidel se confirma no sólo como el dirigente de la Revolución, sino como el **auténtico jefe del comunismo cubano**. No es Aníbal, sino Fidel quien defiende en ese momento el interés de los comunistas, **nuevos y viejos**, en tanto que fuerzas dirigentes de la Revolución.

Pero el fracaso de las ORI obliga a replantear de forma nueva el problema de la construcción del Partido único. De **forma nueva**, significa que no basta adicionar los militantes de uno y otro grupo —«26 de julio» y PSP— sino que hay que promover las nuevas fuerzas, suscitadas por el desarrollo de la Revolución, que ya desempeñan en ésta un **efectivo** papel. La potencia del Comunismo ha dado un prodigioso salto en Cuba y no se puede construir el Partido ignorándolo.

Aquí surgen problemas áridos y originales. No se trata de desarrollar

y fortalecer un partido que ha tomado el poder, estando ya estructurado, como en otras revoluciones. Se trata de construirlo de nueva planta, desde el poder. Y ser miembro de un Partido que está en el poder atrae, junto a los revolucionarios verdaderos, a los carreristas y aprovechados, que son capaces de mostrar temporalmente un «celo» revolucionario inaudito, a fin de introducirse mejor.

Esto preocupa justamente a los dirigentes de la Revolución. ¿Qué hacer? La pregunta se hace en momentos tan radicalmente distintos a aquellos en que Lenin la formulaba que, lógicamente, la respuesta tiene que ser distinta. Los cubanos optan porque sean las mismas masas quienes intervengan en la selección de los militantes del nuevo Partido. En cierta medida, esto recuerda métodos utilizados en otro período por el PCUS, en la depuración de sus filas. El procedimiento puede chocar por su novedad al utilizarlo, no para depurar, sino para constituir. Pero, indudablemente, en las condiciones en que se utiliza, posee claras ventajas. Cada uno de los candidatos al Partido es propuesto por sus compañeros de empresa; su candidatura se discute ampliamente. Si hay en su comportamiento pasado o actual algo oscuro, queda rechazada.

SOBRE LA PERSONALIDAD DE FIDEL

Mientras tanto existe y funciona un aparato dirigente que está encabezando la construcción del Partido. Se puede alegar que este aparato ha sido organizado desde **arriba**. Pero, ¿y qué? ¿De qué otra forma podía formarse, sino por **arriba**, y siguiendo los criterios de quienes han hecho y dirigido la revolución? Su legitimidad le viene precisamente de éstos. ¿Acaso podría formarse desde **abajo**, desde la base, cuando ésta se halla en pleno período constituyente? ¿Quién le hubiera formado **desde abajo** con más títulos y más derechos que los equipos dirigentes que la Revolución ha destacado y formado? Las objeciones al democratismo de este método serían un puro sofisma.

Puede ser que haya quien se ofusque ante el enorme papel que Fidel Castro desempeña en la construcción del Partido y la dirección de la Revolución y piense que hay en ese caso elementos de «culto a la personalidad». Aludo a este aspecto, a pesar de lo delicado que es, porque en numerosos artículos y reportajes dedicados a Cuba, escritos con un criterio pseudoobjetivo y a veces incluso sinceramente simpático hacia la revolución, se hacen constantes alusiones al papel de Fidel que pueden inducir en ese juicio. Estos días he leído en «Le Figaro» de París uno de esos reportajes, en el que se escribe:

«Y, a la vez en todas partes, metódico y enredador, prodigiosamente presente, méteme en todo, familiar, dionisiaco, Castro, apasionado de técnicas agrícolas, enamorado de sus toros canadienses, Castro que lo conoce todo y lo decide todo, corre incansablemente de un borde al otro de su dominio para comprobar, discutir, estimular...»

La flor no está limpia de espinas y lo que quiere ser un cuadro simpático se queda en caricatura, porque Fidel Castro, aunque procura estar en todas partes —y Cuba, por sus dimensiones, lo permite— no es como lo describe el periodista. Es cierto que su personalidad descuella poderosamente en el país y que está rodeado de un gran prestigio. Yo lo he podido comprobar pasando con él por los bohíos aislados de la sierra de los Organos y viendo cómo niños y mayores corrían tras el jeep saludándole.

Pero la autoridad de una personalidad dirigente en una revolución, no es **a priori**, ni mucho menos, un **peligro**.

Fidel está aureolado del prestigio inmenso que posee el jefe de una revolución que ha triunfado en las condiciones excepcionales de la cubana y que se está afirmando en un continente dominado por el imperialismo norteamericano, en una guerra larvada y peligrosa contra éste. Fidel personifica ante las masas la revolución. El pueblo tiene razones profundas para confiar en él. En principio, la autoridad de los dirigentes, la confianza y hasta la fe de las masas en ellos, es un hecho positivo para el Partido y la revolución. La confianza de las masas soviéticas en Lenin fue una palanca potente en manos del PCUS, que la utilizó incluso después de muerto Vladimir Ilitch. En determinados períodos, en la confianza de las masas hacia los líderes hay sin duda cierta dosis de **mesianismo**. Es el fruto de toda la educación del pueblo a lo largo de la historia. En una sociedad de clases, en la que el pueblo ha sido acostumbrado durante siglos a ignorar su fuerza y su propio papel, a creer que las personalidades —cuando no las divinidades— lo deciden todo, la autoridad personal de los dirigentes resulta a veces un arma decisiva para unir y movilizar a las masas, para conseguir que éstas pongan en tensión sus fuerzas y desempeñen su papel histórico, aun cuando parte de ellas no tenga plena conciencia de ese papel. A amplias masas no se les puede pedir —ni se les podrá pedir por mucho tiempo, mientras el Comunismo altamente desarrollado no haya creado un tipo de hombre totalmente nuevo— que determinen su actitud ante los problemas de la revolución por criterios científicos. Son las personalidades, los jefes y el Partido, colectivamente, quienes pueden y deben actuar con arreglo a criterios científicos. Son ellos quienes deben conocer los deberes y los límites del papel de cada uno. Ha sucedido en la historia —y ahí está el ejemplo de Stalin y ahora el de Mao Tsé-tung— que los dirigentes hagan mal uso de su autoridad y que el Partido no se guíe hacia ellos con criterios científicos, leninistas, sino ganado también por el mesianismo. Ese es un peligro del que ninguna revolución, ninguna gran transformación humana, está enteramente libre. ¿Qué sería menester para precaverse enteramente de ese riesgo, renunciar a la revolución y a las grandes transformaciones sociales?

Yo sé que Fidel no desconoce esos riesgos, porque ha seguido atentamente las experiencias del movimiento revolucionario. Sé que él se da cuenta de que la semimilitarización revolucionaria que la situación impone a Cuba coloca al comandante-jefe ante una acentuación mayor de tal género de peligro. Su búsqueda del contacto y la discusión permanente con el pueblo es en él producto de una inclinación innata hacia el gran aire, el aire vivificador de la crítica de masas. Un dirigente en esas condiciones tiene que saber escapar de los que le halagan; de los que hablan o escriben sobre él para bailarle el agua; de los que siempre dicen sí; ha de saber formentar en torno a sí la sinceridad, la honradez y el valor para expresar la verdad. Se esfuerza por crear un equipo de hombres unidos y leales, pero con cabeza propia. Por formar un Partido políticamente vivo y no una grey de amorfos seguidores. Yo pienso sinceramente que eso es lo que se propone Fidel Castro. Creo imaginar el complejo proceso seguido por su pensamiento cuando el 13 de marzo declara en el discurso de la escalinata:

«Si se dijera que todos nosotros, o la inmensa mayoría éramos grandes ignorantes cuando la revolución triunfó se estaría diciendo sencillamente una verdad. Se dice o se diría una verdad también si se afirmara que en buena parte estábamos conscientes de nuestra ignorancia».

Se refiere a la sensación que tuvo al llegar a la capital, con la victoria y su comprensión de «cuánto tendríamos que aprender en los años venideros». Y añade:

«Creemos que la conciencia de esas verdades, la conciencia de todo revolucionario de sus propias limitaciones y de su ignorancia es algo sumamente útil. Porque quien no sea consciente de su ignorancia no aprenderá jamás, no progresará jamás».

«Hemos conocido también casos de revolucionarios que no sólo eran ignorantes sino que se creían que sabían mucho. Y no sólo se creyeron que sabían mucho, sino que en ocasiones nos hicieron creer a algunos de nosotros que sabían algo.

Hoy podemos decir que todos en este proceso hemos aprendido algo, aunque una vez más habrá que decir que nos queda mucho por aprender. Porque, desde luego, ningún revolucionario debe nunca, jamás, avergonzarse de conocer cuáles son sus limitaciones; ¡si la vida de todo revolucionario debe ser siempre un eterno aprendizaje!»

Este estado de ánimo es una garantía. Y es otra, la actividad que el Partido Comunista Cubano, reconstruido ya en gran parte tras el complejo proceso a que he aludido, comienza a desplegar, alentado en primer término por Fidel Castro. Repito que haber superado las dificultades para la formación del Partido es otro de los notables progresos que he comprobado en este tercer viaje a Cuba revolucionaria. Un progreso que desarmará no pocas dudas y suspicacias.

Conociendo los antecedentes a que he hecho alusión sobre la formación del Partido, pueden comprenderse mejor las reacciones provocadas por el descubrimiento de la llamada **microfracción**, de Aníbal Escalante. Todo el resentimiento causado por su actividad extraordinariamente perjudicial, al frente de las ORI, en los primeros años de la Revolución, se reavivó. «¿Otra vez? ¿No le parece bastante?», fue la reacción de los menos politizados entre el pueblo. Los otros, los más politizados, reaccionaron más severamente.

En realidad se trata de una segunda edición de su actitud en el período de las ORI, ahora ya menos peligrosa que entonces, lo que haría dudar de la utilidad de su condena judicial incluso a aquellos que aprueban este método para solventar las actividades fraccionales. Una segunda edición de su actitud anterior, en el sentido de que la actividad de la microfracción conducía a renovar el enfrentamiento entre **viejos** y **nuevos** comunistas. Era el «decíamos ayer...» de Aníbal Escalante al permitírsele el retorno a Cuba.

Con nuevos aspectos. Ahora se apoyaba en presuntas diferencias entre los camaradas soviéticos y cubanos; entre éstos y otros Partidos Comunistas de Latinoamérica para aparecer como el defensor de las **esencias ortodoxas** frente a un supuesto desviacionismo. Con esta actitud perjudicaba las relaciones entre los Partidos de aquel continente; lesionaba las relaciones soviético-cubanas e incluso daba argumentos a quienes en el extranjero tratan de fomentar un cierto antisovietismo especulando con las particularidades de la revolución cubana.

Pero lo más grave de esa postura es que, de haber prosperado, de haber logrado influencia, hubiera venido a obstaculizar la realización de los planes económicos a que me he referido en la primera parte de este trabajo, puesto que la actitud de Escalante objetivamente tendía a minar la confianza del pueblo en su utilidad y en su realismo, denigrándoles. La microfracción ponía, de hecho, sus esperanzas en el fracaso de los planes que son vitales para el éxito y consolidación de la Revolución cubana.

Si se hubiera tratado de diferencias, de dudas honestas, expuestas honradamente ante los organismos del Partido, nada hubiera sucedido, aunque por sus antecedentes Aníbal Escalante no era la persona más autorizada para tales iniciativas y mejor hubiera hecho recluyéndose en el ostracismo político. Lo condenable fue lanzarse a una labor de fracción, intolerable en cualquier Partido Comunista.

CUBA SÍ; RUSIA TAMBIÉN

La prensa burguesa ha especulado abundantemente en todo el mundo con el proceso de la **microfracción**, deformando la realidad. Como hace con cada uno de los hechos o dichos de los dirigentes cubanos. O con las posiciones rumanas. O con la evolución de la situación en Checoslovaquia y Polonia. O con las noticias sobre la actitud de algún intelectual soviético. Es decir, con cuanto sirve para poner en evidencia los problemas y dificultades que puedan existir en unos u otros países o partidos comunistas.

Muchas veces el lector se siente perplejo y confuso; me refiero al lector que simpatiza con el Socialismo. Y en realidad esa es la finalidad de la prensa burguesa: desorientar y confundir a los pueblos, hacerles perder la confianza en el socialismo.

Es verdad que el socialismo dista mucho todavía de ser un régimen perfecto, sin contradicciones ni problemas. Y que las relaciones entre países socialistas no son siempre idílicas. La combinación del internacionalismo y el interés nacional no es un proceso automático; surgen en él problemas, dificultades objetivas que exigen tino y mesura en su solución y que a veces pueden complicarse seriamente. Tales problemas, tales contradicciones, además de ser explotadas, son exacerbadas, con diversos medios, por el imperialismo.

Pero lo que une a los países y Partidos Comunistas es mucho más fuerte que lo que les separa. Nadie debería olvidarlo. Y la experiencia —incluidos los problemas y dificultades que en un momento pueden surgir— irá definiendo una práctica cada vez más adecuada de las relaciones, fortaleciendo la unidad en la diversidad.

Cualesquiera que sean las especulaciones del adversario, Cuba es y seguirá siendo un país socialista, unido por sólidos vínculos a la Unión Soviética y los otros países socialistas. Quien se imagine que la Revolución cubana puede ser desviada con boicots y presiones o halagos y promesas de la vía socialista, se equivoca. La revolución socialista cubana marchará adelante con sus rasgos específicos y sus particularidades, por su camino, enseñando con sus experiencias y aprendiendo en ellas y en las de los demás, siendo una luz que brilla y alumbrando el camino a los pueblos hermanos de Latinoamérica y un ejemplo de que es posible vencer al imperialismo y rechazar sus asechanzas.

Cuando el proceso de la microfracción, un periódico falangista titulaba «Cuba, sí; Rusia, no» atribuyendo esta actitud a los comunistas cubanos. Eso es mentira. El lema, hoy como ayer, es «Cuba, sí; yanquis no». Y respondiendo al periódico falangista: «Cuba, sí; Rusia, también».

En todas las conversaciones con Fidel, Raúl y otros dirigentes cubanos, examinamos el estado de las relaciones entre nuestros dos Partidos, para comprobar cuán estrechas y amistosas son. En Cuba estiman mucho la modesta colaboración que presta nuestro Partido a su Revolución con la aportación de unos centenares de técnicos que trabajan a la vez que aprenden allí, gozando de la mayor confianza. También se comprende la situación en que lucha nuestro Partido, su orientación, su historia y su presente.

Al desembarcar en Moscú, en la primera etapa del regreso, y abrazar a los fraternales camaradas soviéticos que me esperaban al pie del «Tupolev 114», pensaba que si nuestro movimiento es muy diverso, es, ante todo, muy grande, muy poderoso. Y que entre los Partidos que han vertido su sangre luchando contra el enemigo común, en unos u otros puntos del planeta, y que están dispuestos a verterla de nuevo si fuese menester, la común bandera roja es un lazo mucho más fuerte que todas las diferencias y contradicciones accidentales.

■ He aquí las impresiones y las principales reflexiones sugeridas por un viaje de quince días a través de Cuba y por las numerosas conversaciones que mantuve con dirigentes y militantes comunistas de aquel país. De haber tenido espacio y tiempo podría haber escrito todo un libro con ellas. Lo que antecede, de todas formas, es bastante largo y quien haya llegado al término lo hará seguramente cansado de tanta lectura. Y quizá, quizá, decepcionado. Hoy, algunas gentes hablan de la Revolución cubana sobre todo para criticar a sus dirigentes. Otros, los defienden ardorosamente para combatir otras Revoluciones. Yo no me cuento, más aún tras esta visita, ni entre los unos ni entre los otros. Por eso he evitado temas que podrían incidir en cualquiera de ambas posiciones, a trueque de dejar mi artículo huero de «sensaciones fuertes». ¿Qué no tomo partido? Sí, hace mucho tiempo que lo tomé por la Revolución de Octubre; y luego por las otras que han ido realizándose en diversos países, comprendido Cuba. Y que lo tomé por la futura y segura Revolución española. Hace tiempo que tomé partido contra el sistema capitalista e imperialista y por la Revolución socialista y entregué mis modestas fuerzas al servicio de esta causa.

En Cuba yo he tratado de comprender mejor, problemas y experiencias que a mi mismo preocupaban y creo preocupan a muchos camaradas. Estoy convencido de que mis reflexiones sobre diversos de esos problemas no descubren nada y aportan muy poco al «dossier» de la Revolución cubana; comprendo que son discutibles. Pero, en todo caso, espero que nadie las niegue una cosa: que se basan en impresiones de primera mano, recibidas en el terreno, sin mediaciones. Y tienen en último análisis, una característica: la sinceridad.

del encuentro de Budapest a la Conferencia de Moscú

En el encuentro consultivo de Budapest se tomó el acuerdo de convocar una Conferencia internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en noviembre-diciembre, en Moscú; se llegó a una conclusión unánime sobre el carácter de la Conferencia, que se expresa en su orden del día («Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros, de todas las fuerzas antiimperialistas») y se decidió crear, para el período preparatorio de la Conferencia, una comisión donde todos los Partidos Comunistas que lo deseen pueden estar representados.

Las tareas que está llamada a realizar esa Comisión, que ya celebró su primera reunión del 24 al 28 de abril, se refieren tanto a la elaboración de los proyectos de documentos que han de ser sometidos a la Conferencia, como al contacto con los partidos hermanos. Este contacto, el contraste de criterios en torno a los objetivos de la

Conferencia, etc. facilitará la importante tarea política de tomar en consideración todas las opiniones y sugerencias constructivas de dichos Partidos y, como se dice en el comunicado del encuentro, «preparar la Conferencia internacional de forma colectiva».

Nuestro Partido ha considerado los resultados del encuentro de Budapest no sólo como un jalón decisivo hacia la Conferencia de los Partidos Comunistas, sino como un progreso hacia la reconstrucción de la unidad del movimiento comunista, a la que hacemos lo posible por contribuir y en los esfuerzos por la cual vemos la próxima Conferencia como una etapa. La primera reunión de la Comisión Preparatoria confirma, en general, esa apreciación positiva.

El encuentro consultivo comenzó con 67 Partidos Comunistas y Obreros. Con la retirada del P.C. rumano (que tomó como pretexto para ello la crítica que le hicieron los camaradas sirios) quedaron 66 Partidos Comunistas, dos de ellos (Noruega e Islandia) como observadores. Si consideramos que desde la reunión de Moscú de 1960 no se había podido celebrar una reunión internacional con un número tan grande de Partidos, nos daremos cuenta del progreso realizado en ese orden. Mas la importancia de dicho encuentro no radica solamente en eso, sino en la representatividad y significación de algunos de los Partidos presentes en él. Entre éstos, como es sabido, ha estado el P.C.U.S., el Partido que representa la potencia socialista más importante, así como los Partidos Comunistas de la mayoría absoluta de los países socialistas de Europa, es decir, de una parte esencial del campo socialista que, como subrayamos en nuestra intervención, constituye **la fuerza antiimperialista decisiva.**

Cierto que ha sido sensible la ausencia de partidos comunistas muy importantes, tanto del campo socialista como de países capitalistas, algunos de los cuales figuran en la primera línea de la lucha contra el imperialismo. Pero si Partidos como el de los Trabajadores de Vietnam, el P.C. de Corea del Norte, el del Japón, por ejem-

plo, no han enviado sus representantes al encuentro, por las respuestas que han dado a la invitación para el mismo hemos podido constatar su absoluto acuerdo con la necesidad de la unidad de acción del movimiento comunista y la coordinación de esa acción y la de todas las fuerzas antiimperialistas en la lucha contra el imperialismo, particularmente contra el norteamericano. Por ello, la esperanza de que asistan esos Partidos a la Conferencia no carece de fundamento. Parecida perspectiva existe respecto a los camaradas cubanos, cuya ausencia en el encuentro ha sido, como se comprende fácilmente, muy sentida por nuestro Partido.

Por el contenido de sus respuestas se deduce que otros Partidos Comunistas ausentes en el encuentro (entre ellos, el Partido Comunista de Suecia) pueden asimismo, asistir a la Conferencia. En realidad, si se exceptúa la respuesta insultante dada por el P.C. Chino, seguida, con otro tono, por el P.C. de Albania, ninguno de los demás establece posiciones contrarias a los acuerdos de Budapest, o que se opongan al carácter que se ha decidido tenga la Conferencia.

De ahí que la decisión tomada en Budapest de que la Conferencia centre su atención y esfuerzo en torno a las tareas que la lucha contra el imperialismo impone, no sólo es importante por el número y el peso de los Partidos en el encuentro representados, sino porque refleja identidad, o al menos coincidencia, con el pensamiento y los deseos de los Partidos Comunistas no presentes en el encuentro.



La justeza de nuestra posición en este aspecto no se subraya solamente por que sea urgente y necesario reforzar, coordinar y elevar la lucha contra el imperialismo a nuevos niveles, sino porque por medio y a través de esa lucha, es como se podrán ir superando las divergencias y la división existente hoy en nuestro movimiento; como se facilitará la reconstrucción de su unidad y la consolidación de ésta.

El encuentro y los acuerdos de Budapest, en cuanto a la preparación colectiva y democrática de la Conferencia, representan una realización muy importante. Se ha dado una prueba de la capacidad de los Partidos Comunistas para discutir libre y democráticamente sus problemas y llegar a conclusiones comunes. No cabe subestimar este hecho. Y ello porque aun no refiriéndonos a las divergencias que separan, por ejemplo, a los dirigentes chinos, encabezados por Mao, del conjunto del movimiento comunista, es obvio que las diferentes situaciones en que luchan los Partidos Comunistas ofrecen una base objetiva para distintas posiciones sobre problemas importantes, aunque exista coincidencia en aquello que es fundamental. Y puesto que no es posible aplicar en el movimiento comunista el centralismo democrático que se aplica en el interior de cada Partido Comunista, sólo la libre y democrática confrontación de opiniones puede permitir acuerdos aceptables.

Estas exigencias nos las impone la **ingente magnitud que hoy alcanza el movimiento comunista, su desarrollo, su grandeza.** Esa realidad excluye, no sólo métodos que entren en contradicción con ella, sino también algunos otros utilizados en el pasado. Como excluye, asimismo, la posibilidad de que lo que interesa a todos los Partidos Comunistas, a todo el movimiento comunista, pueda ser decidido por un Partido, o un grupo de Partidos, aunque éstos sean muy importantes.

Por ello, en Budapest se refrendó el criterio de que no es posible ningún tipo de centro único de nuestro movimiento, aun siendo conscientes de la distinta responsabilidad que por su desigual importancia, por su distinto peso en los destinos del movimiento revolucionario, etc., cabe a diferentes Partidos Comunistas. Por ejemplo, la responsabilidad que, por razones histórico-políticas, incumbe al P.C.U.S. en el destino del movimiento comunista internacional y de todas las fuerzas antiimperialistas es para nosotros, comunistas españoles, evidente.

Los acuerdos del encuentro de Budapest, logrados mediante una discusión libre y democrática, son también una expresión clara de que a pesar de la división que en el orden mundial afecta tan sensiblemente al movimiento comunista, las tendencias a la unidad (en las nuevas condiciones que impone la realidad de que acabamos de hablar) son en él muy fuertes. Estamos convencidos de que la mejor forma de lograr que esas tendencias se amplíen y se profundicen es tener en cuenta las experiencias que dicha realidad ofrece para generalizarlas.

En esa perspectiva se inscribe la necesidad, subrayada por nuestro Partido, de que por encima de las diferencias que puedan existir en un momento dado entre los Partidos Comunistas, es imprescindible la práctica de la solidaridad, el fortalecimiento de los principios del internacionalismo proletario y socialista y, en general, que se refuercen los lazos internacionalistas, inherentes al movimiento obrero y comunista.

La unidad frente al imperialismo y para luchar por los objetivos que son comunes a todos los comunistas, y el reforzamiento de los lazos del internacionalismo proletario, no pueden entrar, ni entran, en contradicción con el hecho de que todos los Partidos son iguales en derechos y que cada uno de ellos es plenamente independiente y soberano para formular su estrategia y su táctica, es decir, su línea política, decidir con qué fuerzas establecer alianzas, resolver sobre los métodos de lucha y las formas de organización de las masas, aprendiendo de éstas, etc., para servir mejor los intereses de su pueblo y llevar a cabo la revolución en su país.

En Budapest, cabe reiterarlo, se hizo general el criterio de que es necesaria una coordinación mayor de la acción de los Partidos Comunistas para lograr, a través de ella, la de todas las fuerzas antiimperialistas: obreras, democráticas y de liberación nacional, en la lucha contra el impe-

rialismo y, especialmente, contra el gendarme de la reacción mundial, el imperialismo norteamericano. Esa coordinación y la consecuente elevación de la lucha a nuevos niveles es lo que hará posible hacer frente más eficazmente a las criminales agresiones de dicho imperialismo, hacerlo retroceder, como ya sucede en Vietnam; aislarlo aún más en la esfera internacional e infligirle nuevas derrotas. Ello posibilitará éxitos mayores de las fuerzas que integran el actual proceso mundial revolucionario, la intensificación del ritmo de éste, evitando a la vez que estalle la guerra nuclear, para lograr lo cual es imperiosamente necesaria la defensa de la paz.

Este criterio se ha manifestado tanto al aprobar por absoluta unanimidad el mensaje al glorioso pueblo de Vietnam, como de una u otra manera en todo el curso del encuentro, criterio que se refleja en el comunicado final.

Nuestro Partido ha puesto énfasis en este problema capital, ya que la acción del movimiento comunista, estando orientada a la defensa de los pueblos contra las agresiones imperialistas, a través de esa defensa, así como de la lucha contra la guerra nuclear y por la paz, a través, en fin, de los múltiples combates que es necesario librar, ha de mantener siempre la perspectiva de la intensificación de la lucha para acabar con el imperialismo como tal sistema social.

En Budapest ha habido camaradas que han expresado el criterio de que a la estrategia global del imperialismo hay que oponer la «estrategia global» del movimiento mundial revolucionario. Una de las cosas que, a nuestro parecer, saltan a la vista respecto a este problema es que no existe identidad total sobre el significado de este vocablo, el concepto que el mismo expresa.

El nuestro, sobre lo cual volveremos en la primera oportunidad, está expresado, esencialmente, en el artículo

del camarada Santiago Carrillo, aparecido en el número 55 de «Nuestra Bandera».

En realidad, hoy la que se puede llamar la estrategia del movimiento comunista internacional no puede sino definir el objetivo general por el que luchamos los comunistas: liquidar el sistema imperialista, realizar la revolución, instaurar el socialismo. Expresar la idea —que nos es común— de amplias alianzas de todas las fuerzas antiimperialistas para llegar a la conquista del objetivo final, así como la inteligente utilización de las contradicciones interimperialistas y de los distintos grupos monopolistas que pueden facilitar, en ese orden, nuestra tarea.

Un principio fundamental de esa estrategia es la práctica de la necesaria ayuda y solidaridad con todo movimiento antiimperialista y revolucionario, donde quiera que se produzca, lo cual es inherente a los principios del internacionalismo proletario. Lo mismo cabe decir de la imperiosa necesidad de la lucha contra la guerra nuclear y por la paz, lucha que, además de su contenido humanista, debe ser considerada también como una forma de movilizar a ingentes multitudes y, por tanto, como una parte importante de la acción revolucionaria.

Es obvio que un elemento esencial de esa estrategia es centrar en cada momento dado nuestro esfuerzo en el punto concreto en que las necesidades generales de la lucha lo exijan, como ocurre actualmente, por ejemplo, con el sostén y la ayuda más decidida a la mil veces heroica lucha del pueblo de Vietnam.

En ese contexto general, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en la arena internacional que, en general nos es favorable, cada Partido Comunista ha de elaborar su propia estrategia, la que mejor corresponda a las condiciones histórico-político sociales nacionales, lo que nuestro Partido llama «su propia línea de marcha hacia la revolución», esforzándose, para ello, por lograr la alianza de fuerzas a que antes nos hemos referido, capaz de realizar ese grandioso objetivo.

Es eso lo que queremos significar cuando hablamos de «una multitud de elaboraciones estratégicas, diversas, adaptadas a cada lugar concreto».

Lo mismo cabe decir sobre la táctica y, de modo preciso, sobre las formas de lucha, pacífica o armada, y las distintas variantes en que, según las condiciones de cada país, esas dos formas genéricas puedan expresarse.

Por eso, la fórmula de la necesaria unidad de acción y la coordinación de ésta por parte del movimiento comunista y de todas las fuerzas antiimperialistas para hacer frente a la estrategia del imperialismo norteamericano nos parece más clara, más realista y de un significado más marxista revolucionario que la de una «estrategia global» frente a otra «estrategia global». Porque la primera de esas fórmulas responde a la concepción de que en la gran tarea, común a todos los Partidos, cada uno de éstos debe contribuir a ella según sus posibilidades y de acuerdo con las condiciones concretas en que su lucha tiene lugar, con la autonomía e independencia que son imprescindibles para aplicar el marxismo-leninismo con espíritu creador y llevar la lucha a buen fin. A la segunda, podría atribuírsele otro significado.

La posición de nuestro Partido en la Conferencia de Budapest —fundamentada en los acuerdos al respecto del Comité Central, del Comité Ejecutivo y en el discurso del camarada Carrillo a raíz del 50 aniversario de la Revolución de Octubre—, al ser aprobada por el Comité Ejecutivo, ha sido también nuestra norma de conducta en la primera reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia.

En cuanto al resultado de esta reunión, cabe decir que el que en la misma hayan tomado parte cincuenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros y que otros quince, que no han podido asistir, hayan comunicado su decisión de participar en la Conferencia, es un hecho muy positivo.

La Comisión Preparatoria ha decidido que la Conferencia internacional se inicie el 25 de noviembre en Moscú; ha definido sus propias tareas en lo

que se refiere a la elaboración de los documentos que habrán de ser aprobados en aquélla; ha organizado su labor y la del grupo de trabajo creado —abierto a todos los Partidos Comunistas que deseen estar en él— de forma colectiva y democrática y ha establecido la necesidad de examinar la cuestión de las invitaciones a la Conferencia. También ha estimado que una de sus más importantes tareas, sigue siendo la adopción de los «pasos que aseguren la participación máxima» en aquella.

Y si puede destacarse la decisión, unánime, de preparar tres documentos: uno principal, otro sobre Vietnam y un llamamiento contra la guerra nuclear y por la paz, más relieve adquiere aún la coincidencia, que por su peso cristalizó en decisión, sobre el carácter que tendrá el primero de ellos. Este, que llevará como título el enunciado del orden del día de la Conferencia que ya hemos citado al comienzo, será un documento político, cuya redacción irá procedida de una profunda y necesaria discusión sobre los problemas en debate. Para facilitar el estudio de éstos basándose en lo ya planteado en su primera reunión, la Comisión ha preparado un temario —esquema inicial para someterlo a la consideración de todos los P.C. y Obreros.

El contenido del mencionado documento estará dedicado al análisis de los procesos esenciales de la situación mundial, del papel del imperialismo, especialmente del norteamericano y de la necesaria lucha contra él en todas las esferas. Será una plataforma política movilizadora de las ingentes fuerzas que impulsan el proceso mundial revolucionario contemporáneo.

En la concreción de este acuerdo y en la forma en que la mayoría de los Partidos Comunistas, entre ellos el nuestro, pusieron de relieve la necesidad de un documento de las características señaladas y de continuar la labor

emprendida para atraer a la preparación de la Conferencia y a la asistencia a ésta al mayor número posible de Partidos Comunistas hermanos, se puso muy especialmente de manifiesto la corriente profundamente unitaria, manifestada ya en febrero, y de la que repetidamente hemos hablado.

La lucha por la unidad de nuestro movimiento requiere, no está de más el reiterarlo, realizar los máximos esfuerzos para que todos los Partidos Comunistas y Obreros asistan a la Conferencia y, si es posible, a su preparación. Nuestra opinión contra cualquier criterio excluyente indica que si a pesar de los esfuerzos que se hagan para atraerlo, algún Partido no asiste, su actitud es de su entera responsabilidad y por ello no va a dejar de celebrarse la Conferencia, aunque la ausencia no ha de utilizarse para anatematizarlo o condenarlo. Objetivamente, las labores y acuerdos que impulsen la lucha antiimperialista y favorezcan la unidad del movimiento comunista aislarán las posiciones escisionistas.

La necesaria unidad del movimiento comunista se irá rehaciendo, se irá fortaleciendo y consolidando sobre la base de destacar a primer plano los puntos esenciales de coincidencia y de marginar lo que puede representar un obstáculo; sobre la base de concesiones mutuas en todo aquello que no afecte a nuestros principios. Para lograr dicha unidad tiene mucha importancia la flexibilidad en los métodos, en la forma de abordar, discutir y resolver las cuestiones; el huir de puntos de vista esquemáticos y unilaterales.

Esa unidad se logrará, repetimos, en la acción unida, en la lucha común y multilateral contra el imperialismo.

Consecuencias de un tratado

En el otoño de 1953, ante la inutilidad de los esfuerzos para dar a España ingreso en la OTAN, los Gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica y de España firmaron un tratado de alianza militar valedero por 10 años. En Octubre de 1963 el tratado fue renovado para un período de 5 años más. Al acercarse la fecha en que los cinco años se cumplen, de uno y otro lado se especula sobre las condiciones en que la validez del tratado va a prolongarse.

Aprovechando esta ocasión trataremos de analizar estos 15 años de vigencia del tratado fijándonos de preferencia en los resultados que su aplicación ha tenido para la capacidad defensiva de España.

En la coyuntura político-internacional de los años cincuenta, los objetivos que los Estados Unidos perseguían con el tratado eran diversos y complementarios. De ellos, una parte por ser evidentes se hacían públicos, mientras que otra parte de naturaleza inconfesable se mantenían secretos.

Con la OTAN y su semicírculo de fuerzas extendiéndose desde el Cabo

Norte en Noruega hasta las estribaciones meridionales de los montes del Cáucaso en Turquía, los Estados Unidos pretendían poner en pie el elemento principal del dispositivo ideado contra la Unión Soviética. Completando el cerco de la misma con la OTASO y otras alianzas, creían poder agarrotar y aplastar los países socialistas como condición «sine qua non» a la realización de sus planes de dominio mundial.

El poder disponer del territorio español y sus recursos da mayor profundidad al dispositivo de la OTAN precisamente en su parte central. Refuerza, podríamos decir, la espina dorsal del mismo. La conveniencia para los Estados Unidos de este refuerzo se ha evidenciado aún más, cuando Francia con un gesto de política nacional realista, que algunos norteamericanos llaman veleidades francesas, ha retirado sus fuerzas de la OTAN.

En primer lugar, la situación geográfica de España permitía a los Estados Unidos organizar una especie de «plataforma turnante» para lo que consideraban en aquel momento su arma principal: el Comando Aéreo Estratégico dotado con superbombarderos, B-47 primero, B-52 más tarde, portadores de bombas termonucleares. Se podría decir, que el territorio español se convertía en «la base de las bases» de la aviación estratégica norteamericana en Europa.

El tiempo y la técnica introducen variaciones en la escala de valores relativos de las armas. El arma principal de ataque de los norteamericanos ya no es el Comando Aéreo Estratégico sino la Flota Submarina Nuclear armada de cohetes balísticos «Polaris» portadores de ojiva termonuclear. Las condiciones en que fue renovado el tratado en 1963 permiten a los Estados Unidos ir efectuando, en el teatro europeo, el traspaso de funciones del Comando a la Flota sin estridencias ni dificultades mayores. Rota es una de las cuatro bases para submarinos armados con «Polaris» que los norteamericanos tienen en el mundo. Al enumerar las otras: Holy Loch en Escocia; Pearl Harbor en las Hawaii y Apra en Guam, no podemos dejar de recordar,

que es en esta isla precisamente donde los B-52 del Comando Estratégico tienen su base principal en el Pacífico. Hablaremos más adelante de esta coincidencia.

En segundo lugar, son muy grandes las ventajas que las costas atlánticas del NO y S de la Península ofrecen al que pretende dominar las rutas aéreas y marítimas más concurridas del mundo. La privilegiada situación de las Islas Canarias redondea las posibilidades en este orden.

Por otra parte, con Gibraltar o sin Gibraltar, España puede controlar el acceso principal al Mediterráneo. Disponiendo del territorio que domina la entrada y la parte occidental de este mar, al que tantos pueblos en sus orillas llaman «nostrum» y que los norteamericanos al parecer creen suyo, se hacía más fácil la tarea de la VI Flota de los Estados Unidos. Las bases aéreas y navales en territorio español le asegurarían el cumplimiento de su varia y compleja misión en el Mediterráneo. Misión de apoyo y refuerzo para unos, de presión y amenaza para otros. Es verdad, que en estos últimos tiempos abundan los casos cuando no es fácil distinguir la efectividad del refuerzo y apoyo de la VI Flota ni es posible valorar muy alto el resultado de la presión y amenaza. Los acontecimientos en el Cercano Oriente junto con la presencia permanente y cada vez más numerosa de unidades de la Flota Soviética en aguas del Mediterráneo Oriental confirman esto.

Además, el subsuelo español es rico en minerales de los llamados estratégicos incluido el uranio. Se preveía ya entonces, cosa que se confirmó más tarde, que España poseía grandes reservas de uranio fácilmente explotables. Con el tratado, los Estados Unidos esperaban poder controlar, y en fin de cuentas disponer, de la producción del uranio español. Si este objetivo no fuera plenamente alcanzado por lo menos estarían en condiciones de impedir el que España pudiera desarrollar la producción y empleo de la nue-

va fuente de energía y poder independientemente y en beneficio exclusivo.

Los objetivos inconfesables que los norteamericanos perseguían con la firma del tratado emanaban del extendido criterio de la inestabilidad del régimen instaurado por la fuerza en España y de la imposibilidad de prever el rumbo que el pueblo español daría a su destino una vez el franquismo desapareciera. Eran objetivos que preveían el sostén a Franco mientras se pudiera y el estar en condiciones de influir de forma conveniente cuando la hora del cambio llegara. Estarían en situación de intervenir con sus fuerzas caso de que el desarrollo de los acontecimientos tomara un cariz desfavorable. Al parecer, ellos tienen el derecho de intervenir en todos los lugares del mundo donde un pueblo demuestre su voluntad de ser libre y soberano. Es verdad, que no siempre las intervenciones terminan bien. Vietnam es la prueba más evidente y aleccionadora de ello.

Por otro lado, dislocando en España una parte importante de su Comando Aéreo Estratégico y más tarde basando en ella sus submarinos nucleares de ataque, blancos ambos inmediatos y obligados para la «respuesta» nuclear del contrario confiaban en que la densidad de la misma sobre su propio territorio disminuiría. Si se conseguía esto, no importaba en demasía la perspectiva de que la aliada de los Estados Unidos fuera reducida a cenizas. Aquí cabe recordar la coincidencia con Guam en el despliegue de las fuerzas norteamericanas. Parece ser, que en la relación de pérdidas previstas por el Pentágono en caso de guerra termonuclear, España con sus 32 millones de habitantes, su cultura e historia figura en el mismo renglón que una pequeña y despoblada isla del Pacífico.

Después de señalar de nuevo el hecho de que por consideraciones de seguridad propia, y no para una mayor eficacia en su empleo como se ha querido decir, ni una sola de las cuatro flotillas de submarinos con cohetes termonucleares que poseen se basa en territorio de los Estados Unidos, veamos el cuadro de las bases aéreas en España. Del desprecio completo a la seguridad del pueblo español son una

prueba los lugares escogidos para sus bases aéreas principales. Cercanías de Zaragoza para una, lo mismo de Sevilla para otra, culminando lo escandaloso del hecho en la elección de Torrejón en las inmediaciones de Madrid para la más importante. Es el único caso en el mundo en que un objetivo militar, que se sabe de antemano atraerá la lluvia atómica desde el inicio de una conflagración general, se coloca a unos pocos kilómetros, no digamos ya, de la capital de un país, sino ni siquiera en las cercanías de una aglomeración humana importante. Cabe pensar que para los norteamericanos se trata en este caso de capital y aglomeraciones humanas de categoría despreciable.



En 1953 hubo militares españoles que de buena fe confiaron en que el tratado con los Estados Unidos permitiría a España organizar unas fuerzas armadas modernas y eficientes. Como con espejuelos a las alondras se les deslumbraba con el número de Divisiones, de Alas y de Flotillas de que se dispondría en caso de conflicto. Se halagaba a las gentes con un supuesto reconocimiento por parte de los norteamericanos, de las tantas veces manoseadas condiciones y cualidades del español para el combate. Una vez más se hablaba de los «destinos históricos» y del gran papel que España jugaría.

Pocos fueron los que se dieran cuenta de que, desde el principio, se dejaba la iniciativa y la facultad de decidir a una sola de las partes contratantes. A aquella precisamente para la cual su nueva aliada no era en definitiva más que un peón en su juego. A la otra parte, la que lo arriesgaba todo, incluso su sobrevivencia, le tocaba aceptar las decisiones y afrontar las consecuencias. No se quería pensar en que el ser o no ser de España no tenía en el fondo más que una importancia secundaria para la otra parte. Esto se patentizó aún más al renovarse el tratado en 1963. De todos es sabido, porqué los responsables de la política española no estaban en condiciones de denunciarlo y rescindirlo.

Para tranquilizar a algunos, se enmascaró la cosa con lo de «partes iguales y soberanas» y con el anuncio de la creación de un «comité consultivo bilateral». Recordando que fue entonces cuando se cedió Rota, reproducimos dos pequeñas «muestras» de la declaración oficial que acompañó el anuncio de la renovación del tratado: «...una amenaza contra los dos países y las instalaciones que conjuntamente aportan a la defensa común representaría una cuestión de común preocupación...» y al hablar de las misiones del comité consultivo dice «...con el fin de crear y mejorar, a través de una ininterrumpida cooperación militar, la seguridad y la eficiencia de las instalaciones conjuntamente utilizadas existentes en España».

Esperando tener otra ocasión de volver sobre esta declaración, señalamos ahora, que en estas frases se faculta explícitamente a los Estados Unidos a intervenir en el caso de que, por una situación interior determinada, decidan «preocuparse» por la seguridad de las instalaciones «comunes». Por otra parte, la declaración contenía una inconcebible ironía. En caso de guerra general en Europa, la verdadera e inmediata amenaza que pesará sobre las instalaciones de armas termonucleares en España, que no son comunes sino norteamericanas, será termonuclear también. Si la cosa de amenaza, pasa a «vías de hecho» lo de «común preocupación» ya no podrá preocuparnos.

A medida que pasaron los años y el valor de los distintos tipos de armas fue variando, el interés real de los Estados Unidos en facilitar la organización de unas fuerzas armadas españolas, que estuvieran a la altura de las exigencias modernas, fue disminuyendo. Ante el papel que en la nueva situación el Pentágono asigna a sus cohetes intercontinentales y sobre todo a sus «Polaris», no tiene por qué preocuparse de la mayor o menor eficiencia de las armas españolas. El cuidar de que las Divisiones, Alas y Flotillas españolas estén organizadas, dotadas y entrenadas convenientemente significaría un gasto superfluo y ...nadie sabe ni puede prever cómo mañana el pueblo español decidirá disponer de su suerte.

■
¿Cuál es la situación después de 15 años? ¿Cuál es el estado real de la capacidad combativa de los Tres Ejércitos Españoles? ¿Qué seguridad las fuerzas armadas españolas pueden dar a su pueblo de que la integridad territorial de España y sus bienes están a cubierto de toda amenaza?

Base e inicio de toda actividad militar ordenada y consecuente en un país cualquiera es la decisión estratégica de su Gobierno. Es la decisión, que de acuerdo a las necesidades y posibilidades, fija la política militar a seguir en su conjunto y da las directivas concretas, entre otras, sobre organización, estructura, dotación, preparación, misiones generales y despliegue de las fuerzas armadas. Es también, por lo tanto, el fundamento y el motor de toda la doctrina militar del país.

El día 5 de Marzo de 1968, hace escasamente un mes y medio, el teniente general Díez-Alegría, Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, respondía a unas preguntas de un corresponsal del diario «Madrid». Sus manifestaciones, entre otras cosas dignas de consideración y análisis, confirman con su autorizada voz la absurda, al parecer, anomalía, que otros militares españoles habían señalado antes. A estas alturas el Ejército Español carece de doctrina militar propia y anda a tientas tratando de formularla. ¿Por qué existe una confusión completa, no solamente sobre el empleo de las armas sino incluso sobre su organización?

Por absurda y anómala que parezca esta situación no es más que una de las consecuencias lógicas del tratado de 1953 y de su renovación en 1963. Los intereses reales de las dos partes contratantes no sólo no coincidían sino que eran esencialmente contrapuestos. Después del tratado, ni queriéndolo podía haber una decisión estratégica que respondiera a las necesidades de España. Pero al parecer, no era esto lo que se quería, ni eran las necesidades de España las que se tenían en cuenta. En estas condiciones, el Gobierno español fue conscientemente incapaz de definir su política militar de forma clara y consecuente. ¿Cómo,

luego, los organismos competentes podían desarrollar y formular una doctrina militar apropiada?

La defensa aérea del país se ha organizado no tanto en función de las necesidades de la seguridad del mismo, como de la protección de las bases norteamericanas allí creadas. No podía ser de otra manera. La existencia en España de bases como las de Torrejón y Rota relega a categoría de valores ínfimos todos los objetivos que para los españoles son vitales. Es de notar, que este fenómeno se ha acentuado a medida que los Estados Unidos fueron cediendo algunos elementos de su autodefensa o proporcionaron a España ciertos nuevos materiales.

Al ceder, por ejemplo, dos años atrás, la red de exploración y control del aire organizada por ellos en España, como eslabón de su llamada Red de Defensa Aérea del Hemisferio Norte, cedieron de hecho a España la explotación y los gastos de la misma, sin facultad para variar en nada ni el conjunto ni los elementos que la componen.

Al vender a España los interceptores F-101, que defendían anteriormente con pilotos norteamericanos las bases de Zaragoza, Morón y ante todo Torrejón, lo hicieron con la obligación de la Aviación española de seguir cumpliendo las mismas misiones quedando los pilotos españoles, prácticamente, a las órdenes de los jefes norteamericanos de las bases. Resulta, que los únicos aviones modernos que figuran como españoles no reciben órdenes del Jefe de la Defensa Aérea del país, ni éste puede contar con ellos en sus planes más que de forma nominal.

No sabemos, aunque siguiendo lo establecido sería lógico que fuera así, si los pocos grupos de cohetes antiaéreos de mediano alcance «Hawk», vendidos por los norteamericanos a España, tienen también la misión de cubrir las bases de los vendedores.

■
La dependencia americana ha llevado a la Aviación española a una situación casi sin perspectiva. Descontando los antes mencionados interceptores, españoles para los gastos y nor-

teamericanos para el empleo, el Ejército del Aire español carece de aviones de primera línea. El núcleo principal de los aviones de combate, si a estas alturas todavía puede llamárseles así, está constituido por una variante del Messerschmitt 109 de la guerra, construido por la Hispano Aviación en Sevilla. Se cumplieron ya 30 años en que el mismo tipo de avión, con ligeras modificaciones, figura en servicio en la caza española. Con mucha más razón que su autor, muchos pilotos españoles podrían adoptar como lema el título del libro «Hasta el fin sobre nuestros Messerschmitt» de Galland, último jefe de la caza alemana en la Segunda Guerra Mundial.

De entre todo el anticuado conjunto de aviones, sólo unas pocas escuadrillas de F-86 «Sabre» poseen un cierto valor combativo. Recordemos que este tipo de avión data de 1947 y que fue el que llevó el peso principal por la parte norteamericana, en la guerra de Corea.

En Agosto de 1955 hizo su aparición el primer avión a retropropulsión construido en España, el HA-200 «Saeta». A pesar de que su proyectista era el mismo Willy Messerschmitt constructor del célebre 109, todo parecía indicar que la aviación española tenía el propósito de desarrollar un material propio y moderno. Pero no ha sido así. En primer lugar porque nadie se ha preocupado de implantar y desarrollar en nuestro país el nuevo tipo de propulsor. Tanto el prototipo como los últimos ejemplares, unos 80 en total, salidos de los talleres de Hispano Aviación, están equipados con reactores franceses Turbomeca-Marboré. Parece inexplicable el que con la experiencia de España en la construcción de motores de aviación a combustión interna, algunos de los cuales podían competir con los mejores, no exista todavía un reactor de factura española.

No cabe duda de que España posee hombres capaces de crear y desarrollar la nueva técnica de propulsión por poco que se les aliente y ayude. Pero lo que ocurre es totalmente lo contrario. En los 200 primeros Messerschmitt 109 construidos hasta 1953 se instalaron motores Hispano-Suiza 12-Z-17 de 1.300 HP. En los construí-

dos después de esa fecha se instalaron motores Rolls-Royce Merlin 500 de 1.400 caballos de potencia. Por las demás características el segundo es muy poco superior al primero. Antes de acudir a una marca extranjera ¿no habría sido más conveniente tratar de perfeccionar el motor propio y salvar la pequeña diferencia?

Pero no es este el único caso. Lo mismo sucedió con los aviones de entrenamiento «Triana» que desde 1954 vieron sustituidos sus motores de producción nacional por otros del tipo norteamericano Wright Cyclone. Podríamos completar la relación con los aviones de transporte de producción española de los tipos «Alcotán», «Halcon» y «Azor», en los que también los motores propios fueron sustituidos por extraños.

En 1962 se traspasó a Egipto la licencia de construcción del «Saeta». Por las condiciones del contrato un buen número de ingenieros y técnicos españoles junto con obreros especializados pasaron a trabajar en la fábrica egipcia. Superficialmente éste es un hecho halagador. Sin embargo en el fondo es otra cosa. Mientras en los talleres egipcios en 1966 se conseguía producir una variante del prototipo vendido que alcanzaba ya velocidades de Mach 2., en España el desarrollo del «Saeta» estaba ya prácticamente paralizado.

Se habló mucho de la compra de unos 75 aviones «Northrop» F-5 norteamericanos que serían, en parte, montados y en parte construidos, en la fábrica de Sevilla donde se producía el «Saeta». Ante esto: ¿Por qué preocuparse de perfeccionar y variar el avión propio? El F-5, con gran propaganda, se presentó como avión táctico polivalente. Es verdad que la propaganda recibió un rudo golpe cuando en la primera presentación del F-5 en Madrid, al efectuar una demostración ante las autoridades aéreas españolas, se mataron con él, el piloto de pruebas de la casa vendedora y uno de los mejores pilotos españoles. No tuvo suerte tampoco en Viet-Nam. En 1966 se envió allí una escuadrilla de estos

aviones con el fin de demostrar sus cualidades en el combate y poder conseguir un importante contrato de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. El éxito no fue muy brillante. Para el combate aéreo era lento y tenía escasa maniobrabilidad. Como bombardero no podía competir con otros tipos de aviones allí en uso. De sus cualidades como avión de asalto no se pudieron formar una idea clara, porque en muy poco tiempo se perdió el 50% de los efectivos de la escuadrilla. La única buena cualidad incontestable del F-5 es el poder emplear distintos tipos de terrenos. Pero la demostración en sí fracasó. Como sucede casi con todos los «híbridos», en vez de «polivalente» resultó en todos los aspectos «subnormal». Con un avión de estas características y que, además, entre unas cosas y otras al cambio actual vendrá a costar unos 120 millones de pesetas el ejemplar, se programa formar el núcleo de la moderna aviación española.



Los 15 años de vigencia del tratado han presenciado el paulatino envejecimiento de la Flota española. Cosa curiosa, la inclusión en las listas de la Armada de las unidades cedidas por los Estados Unidos o compradas allí ha aumentado considerablemente la «edad relativa» del conjunto de la misma. En 1968 más de la mitad de las unidades han rebasado la edad considerada como «tope», y su valor combativo es escaso.

El caso más desconcertante es la adquisición del porta-helicópteros «Cabot», que entró en servicio en la Armada en Octubre de 1967 con el nombre de «Dédalo». Había sido botado en 1942 en los astilleros de Camden de Nueva York y entró en servicio en la Flota americana en Julio de 1943. Tiene por lo tanto 26 años a flote. Había sido proyectado como crucero y por las necesidades de la guerra fue transformado en portaaviones ligero junto con los 9 restantes de la misma serie. De éstos, sólo dos, el «Monte-rey» y el «San Jacinto», continúan figurando en las listas de la Flota americana pero mantenidos en reser-

va. Los 7 «hermanos» restantes de nuestro flamante «Dédalo» ya hace tiempo fueron dados de baja y condenados al desguace por «viejos y achacosos». Cabe la pregunta, si el «Dédalo» ex «Cabot» figura en estos momentos como el N-1 de la Armada ¿qué idea tienen sobre la misma los responsables de su eficiencia y desarrollo?

No menos asombro causa la compra de los «Aragón» y «Castilla» ex APA «Noble» y AKA «Achenar» respectivamente y que figuran como transportes de ataque en las listas de la Armada. Para apreciar el refuerzo real que representan bastará recordar que el «Castilla» fue botado en 1943 y el «Aragón» el año siguiente y que este último es uno de los llamados «Victory». Es uno de aquellos barcos que fueron construidos apresuradamente para cubrir las bajas causadas por los submarinos alemanes y que por sus defectos de construcción y pésimas condiciones marineras fueron la pesadilla de sus tripulaciones. Decenas de ellos se perdieron en el Atlántico partidos en dos en condiciones de oleaje mediano.

Mencionemos también de pasada los 5 destructores clase «Lepanto» que figuran como la más poderosa flotilla de la Armada. Todos fueron construidos entre 1942 y 1944 y participaron en la guerra. Si se tiene en cuenta que la vida de un destructor se calcula en unos 20 años, los cinco hace tiempo que se ganaron el «retiro».

En el año 1965 se anunció la adopción de un programa naval. A los 3 años de propagandizar el nuevo programa previsto para 10 años, ni una sola de las naves que figuran en el mismo tiene su quilla en grada. Este año se prevé iniciar la construcción de 2 submarinos del tipo francés «Dafné» con la ayuda de Francia y de 2 fragatas del tipo «Brooke» norteamericano a construir con la ayuda de los Estados Unidos. De hecho para estas primeras unidades los astilleros españoles se dedicarán al montaje de los mencionados barcos. ¿Qué ha pasado con los astilleros españoles del Estado?

Consecuencia de la intromisión americana y de la confusión en los criterios sobre problemas de defensa te-

nemos una situación paradójica. Por un lado la construcción naval mercante española ha alcanzado un nivel satisfactorio produciendo barcos de todos tipos y de buena calidad. Lo prueba el hecho de que durante varios años consecutivos una buena parte de la cartera de pedidos de los astilleros corresponde a encargos de armadores extranjeros, incluidos de países como Noruega por ejemplo, donde la construcción de barcos es una industria tradicional.

Por otro lado asistimos a la degradación paulatina de la producción en los astilleros del Estado, hace poco especializados en la construcción de las unidades de la Armada. Recordemos el caso de los destructores tipo «Oquendo» que son los únicos barcos de guerra de cierto porte (unas 3.500 T.) construidos en España después de 1936.

En 1951 se inició la construcción de una serie de 9 destructores, que siguiendo la mentalidad todavía imperante en los círculos navales españoles en aquel entonces, eran casi una copia, y no una réplica como pretendían algunos, de los grandes destructores alemanes tipo «Narvik» construidos durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1953, a raíz del tratado con los Estados Unidos, se decidió continuar la construcción de los tres más avanzados. Se renunciaba a los otros seis porque los norteamericanos se cuidarían de compensarlos con barcos incluso superiores.

El «Oquendo» fue botado en 1956, pero es solamente en 1960 cuando hace sus pruebas de ensayo. El resultado fue deplorable: inestabilidad peligrosa y molesta vibración debidas a errores de cálculo. Vuelve a los astilleros y ya reformado entra en servicio en 1964. Sus «hermanos» «Lauria» y «Ensenada» es ahora que se incorporan a la Armada 17 años después de haberse colocado su quilla en grada. Fue necesario rehacerlos y han resultado con características totalmente diferentes de las previstas en un principio (700 T más de desplazamiento y 30 nudos de velocidad máxima en lugar de 39).

Es curioso otro dato. El «Oquendo» lleva artillería de producción español-

la (todavía); los otros dos artillería americana. El primero tiene 4 cañones AA de 120, los otros 3 de 127. El cañón español antiaéreo semiautomático de 120 mm es una pieza de excelente calidad. El de 127 mm norteamericano con el cual se le sustituye le supera en muy poco. Pero es un fenómeno que se repite constantemente. En vez de buscar la manera de perfeccionar lo propio, al parecer resulta más conveniente adoptar lo del que decide, independientemente de su calidad. Así, de manera constante y paulatina, de los barcos de la Armada española desaparece el armamento de producción nacional y se instala el americano.

En el antes mencionado programa de construcciones figuran, entre otras de menor cuantía, las unidades siguientes: 2 portaaviones; 2 cruceros; 8 destructores; 12 fragatas; 8 submarinos etc. Todos los barcos que se prevén son de prototipo extranjero y extranjeros serán la mayor parte de sus elementos.

Muchos se hacen entre otras la siguiente pregunta: ¿hay alguna seguridad de que el programa se cumpla?

Veamos la cuestión de coste. A precios y valores de 1966 el conjunto del programa representa la suma más o menos redonda de 100.000.000.000 de pesetas. Para sacar cuentas bastará mencionar que en el presupuesto de este año a la Marina se le asignan un poco más de 6.000.000.000 de pesetas de las cuales no menos del 75% se destinan a los gastos de explotación, mantenimiento y personal, así como a servicios y entrenamiento.

En el momento de hacerse público el programa, se especuló con el hecho de que las reservas de divisas y oro de que disponía España eran de unos 1.500.000.000 de dólares, o sea, un poco más que el importe total del programa. Como se preveía un aumento continuo de estas divisas, hasta el punto de que los «entendidos» en asuntos financieros discutían en la prensa de los peligros de una desproporcionada acumulación, (el peligro de ser dema-

siado ricos decían algunos), la financiación de dicho programa parecía no ofrecer mayores dificultades.

Tres años después la financiación del programa no se ha iniciado todavía, mientras que las reservas de oro y divisas decrecen de forma alarmante y ya no representan más que el 60% de lo que eran entonces. ¿Con qué medios llevar a cabo el programa, si es que alguna vez en la mente de los que lo anunciaron existió la idea de cumplirlo?

Y para terminar con la cuestión del dinero mencionaremos una cosa peregrina. Los Estados Unidos tenían proyectado el construir una segunda serie de fragatas del tipo que propusieron a España, o sea del tipo «Brooke». Ahora, cuando los astilleros españoles se preparan para iniciar el montaje de dos de ellas, las autoridades navales norteamericanas renuncian a construirlas para sí. Dicen que, en relación a sus posibilidades táctico-operativas, son demasiado costosas. Para sí son demasiado caras, para España son las más apropiadas.

Resumiendo, en 1972 para cuando se prevé la entrada en servicio de las dos primeras nuevas unidades del programa, la casi totalidad de los barcos de la Armada habrán perdido su capacidad combativa.



Comparativamente, tal vez sea en el Ejército de Tierra donde las consecuencias de los 15 años de aplicación del tratado, se puedan valorar con signos más negativos. Es con toda seguridad en este Ejército donde el atraso relativo es mayor y las perspectivas se vislumbran más inciertas.

Hasta 1953, por causas bien conocidas, tanto en referencia a la estructura como en la organización de las fuerzas del Ejército, en España prevalecieron las concepciones alemanas. Las mismas prevalecían en la preparación táctica de las tropas y regían en las instrucciones de empleo de las armas. Se podría hasta cierto punto prescindir del hecho de tratarse de las concepciones de un ejército que había

sido derrotado sin apelación. Pero era evidente para muchos que no concordaban ni podían ajustarse a las condiciones y necesidades del Ejército español.

Como era lógico, con la firma del tratado el manantial de inspiración se desplazó. Ahora, eran las concepciones norteamericanas las que gozaban de todos los privilegios. Después de la guerra de Corea los norteamericanos trataban de encontrar una organización de las tropas terrestres que respondiera a las experiencias, de no muy agradable recuerdo, de la misma. Con sus recursos se podían permitir el lujo de ensayar diferentes formas de organización una tras otra o varias al mismo tiempo. De paso, las imprentas del Pentágono publicaban montones de instrucciones y reglamentos sobre la preparación y empleo de las nuevas unidades. En muchos casos las publicaciones no llegaron a repartirse por el simple hecho de que la forma de organización a que se referían ya había sido desechada.

Todo esto repercutió en España cada vez de forma más negativa. Recordemos el caso de las Divisiones «pentómicas». Por seguir los pasos marcados por «nuestro aliado», en una época en que éste tenía todavía un cierto interés en que España dispusiera de algunas unidades eficientes, se decidió copiar la organización del mencionado tipo de Divisiones. Sin entrar a analizar el porqué dichas unidades eran completamente inadecuadas a las condiciones de España, mencionaremos solamente que el coste del armamento y material de cada una de ellas venía a representar unos 200.000.000 de dólares, cifra verdaderamente desproporcionada para nuestro país. A pesar de ello se intentó poner en pie, para empezar, dos divisiones «pentómicas». Nunca llegaron a tener el completo de los medios que las plantillas habían fijado, pero su dotación dejó sin recursos la renovación, e incluso el mantenimiento normal de otras unidades.

Poco más tarde, los norteamericanos abandonan este tipo de organización y por un fenómeno de resonancia que no falla nunca, aquello que tanto había costado ya no servía. Pe-

ro ahora, podemos lanzar las campañas al vuelo, los «experimentadores» del Potomac han introducido en su nuevo ensayo la noción de Brigada. Esta vez, la cosa es seria porque los reglamentos que rigen su preparación y empleo ya no son «provisionales» como los anteriores. La Brigada es de origen y tradición española; por lo tanto podremos tener, se dice, «una organización genuinamente nuestra».

Acto seguido la desilusión. Resulta que en el ensayo del Pentágono, no se prevé la organización de Brigadas, sino la reestructuración de las Divisiones y la introducción o inclusión en los EM de las mismas de unos EM llamados de Brigada que permitan la dirección de fracciones accidentales y variables de las fuerzas de la División. La confusión continúa más enmarañada que nunca. La completa dependencia de un aliado cuyos intereses no coinciden ni pueden coincidir con los intereses de España no podía dar otros resultados.

Decíamos antes, que los norteamericanos no tenían ya interés en que España pueda desarrollar unas modernas fuerzas armadas. La confirmación de ésto la tenemos si echamos una ojeada al material de que dispone el Ejército de Tierra.

Los carros de combate «Patton», que constituyen el armamento de los pocos Regimientos de tanques de que se dispone, tienen casi 20 años de edad y por lo tanto no pueden competir con ninguno de los tanques modernos. Por su excesivo peso y poca maniobrabilidad nunca pudieron considerarse aptos para el relieve de nuestro país.

La mayor parte de la artillería continúa siendo de remolque. El hecho de poseer unas pocas baterías auto-

motrices «Centurión» no permite pensar en un empleo eficaz del conjunto de la artillería en un combate con fuerzas modernas.

Los blindados de la infantería motomecanizada, o de la llamada (propia o impropriamente) caballería, son también anticuados y no siempre corresponde su capacidad a la estructura de las pequeñas unidades que los emplean.

No han sido tampoco modernizadas a la debida altura las transmisiones y el transporte, siendo la mayor parte del material de modelos de los años cuarenta.

Pero para dar una sensación de «modernismo», o no sabemos con que otro objetivo, en los estudios de oficiales y jefes y en los ejercicios de EM se ha venido empleando durante años una División (teórica) dotada de todos los elementos más modernos (en el papel). Podemos imaginar con qué estado de ánimo estos jefes y oficiales se enfrentan luego con la realidad de sus unidades.

En el mediocre cuadro del armamento y material del Ejército de Tierra aparecen dos excepciones y, cosa curiosa, no se trata de armamento norteamericano sino que es de fabricación española. Los fusiles automáticos, fusiles ametralladoras y ametralladoras CETME pueden competir con cualesquiera de los actualmente en servicio en otros ejércitos. Por otra parte parecen también excelentes los nuevos morteros reactivos o lanza-cohetes recientemente adoptados. Esto demuestra que no se aprovechan las posibilidades de nuestra industria. ¿Es que ésta no es capaz de producir, si se le encarga, un tipo de tanque, de automotriz o de blindado? Pero esto y todo lo demás que se podría hacer no interesa ni conviene al «aliado» de España.

(continuará)

¿ Por qué Gagarin ?

El hombre que el 21 de abril de 1961, a los 27 años de edad, realizaría la aventura humana más extraordinaria de todos los tiempos, tenía que ser un soviético, pero no un soviético cualquiera. Reuniría unos rasgos determinados, condensaría una educación, una moral, una preparación científica sin las cuales, la hazaña era inconcebible. No lo moverían ni monopolios capitalistas ni empresas publicitarias. Tendría con él a todo un pueblo, interesado en la proeza. Habría, fuera de su país, millones de seres para los cuales, la hazaña significaría algo más que una victoria de la ciencia y la técnica: sería la justificación de su lucha difícil contra la explotación capitalista, la miseria y la ignorancia; sería la prueba irrefutable de la capacidad creadora de la clase obrera erigida en gobierno. Ese hombre fue Gagarin. Su país: la Unión Soviética.

Ha sido así, no porque la Historia lo decidiera caprichosamente sino por imperativo de una época en la cual, lo nuevo sobre lo caduco, lo revolucionario sobre lo retrógrado, lo que empuja a la humanidad hacia adelante contra lo que la frena, es el Socialismo.

Gagarin nació en 1934, en un hogar campesino koljosiano de Smolensk, en

un país sin analfabetos. Su infancia conoció la guerra pero no una guerra cualquiera: el combate a muerte de 200 millones de seres por su tierra, su honor y su régimen socialista; contra la bestia fascista que torturaba, saqueaba y humillaba a toda Europa. Su adolescencia transcurrió en una post-guerra difícil que pondría de relieve el vigor y los recursos fabulosos del patriotismo socialista. Gagarin aprendería un oficio y lo practicaría en la fundición de Saratov, anexa a la fábrica de tractores. Simultáneamente estudiaría para realizar su vocación: volar. Cuando su país lanzaba el «Sputnik» (1957), sería piloto de caza. No le habían dado nada «mascado» pero la esencia misma de la sociedad de la que era parte propiciaría los sueños de aquel muchacho, típicamente soviético. Cuatro años de entrenamiento y estudio tenaz pondrían a prueba su temple, su inteligencia, su voluntad y su moral. A su lado, amorosa e inteligente, la compañera de su vida: Valia.

El 21 de abril de 1961, a bordo del «VOSTOK I», Gagarin entró en la Historia y desde el cosmos nos envió aquel mensaje: «Veo la tierra como envuelta en una aureola. ¡Qué hermosura de tierra!»

La vocación de Gagarin no tropezó con los obstáculos y frenos de la sociedad capitalista ni podía ser objeto de lucro. Su voluntad e inteligencia se realizaban en una sociedad cuyas contradicciones, no fundamentales, se resuelven poniendo en vilo los recursos materiales y espirituales de la colectividad pero que exige la superación y el esfuerzo individual, lo que deja atrás a pusilánimes, egoístas y abúlicos. Para realizar sus sueños fabulosos, Gagarin tendría que reunir los mejores rasgos del hombre soviético. No se forjó sólo en el aula y en los laboratorios sino en la vida soviética.

Sería el primero en escapar a la ley de gravedad, el primero en ver la tierra desde el Cosmos, el primero en contar lo que vió y en ofrecer a toda la humanidad el fruto de su inédita exploración, que no era suya exclusiva, ni de un consorcio de la aeronáutica, sino del país que lo hizo a

su semejanza: La Unión Soviética. Además, Gagarin tenía que ser **militante comunista**.

Somos sus contemporáneos. Hemos tenido esta suerte. Podremos contar a nuestros nietos que conocimos a Gagarin, que oímos su voz, que le vimos moverse entre la gente, que estrechamos su mano y escuchamos su contagiosa risa. Nosotros, los comunistas de todo el mundo, pudimos llamarle: camarada Gagarin.

Una vez obtenida lo que suele llamarse: «**gloria universal**», Gagarin no se instalaría en ella. No le acosarían agentes de publicidad para anunciar dentríficos o camisetas. En su país no existe tal sistema de humillación de las celebridades. Seguiría viviendo en la ciudad de los cosmonáutas, con su compañera de siempre y sus dos hijitas. Siguió en la brecha junto con otros cosmonáutas veteranos y jóvenes al servicio de la ciencia y la técnica de su país y de la humanidad. En ese camino, Gagarin se preparaba para



En ocasión de su visita a Francia, en 1967, Gagarin saluda a la viuda de Julián Grimau. En el fondo el entonces embajador de la URSS en París, S. Vinogradov, y el camarada G. Gosnat, diputado y miembro del CC. del P.C.F.

nuevas hazañas en el Cosmos y, a la vez, se estaba convirtiendo en un auténtico científico. En colaboración con el Doctor en medicina V. Lebediev, acababa de escribir —al morir— un libro titulado: «**La psicología y el Cosmos**» (1). En él analiza su experiencia, la de sus camaradas y la de sus colegas norteamericanos, y logra una obra de gran valor científico para el estudio del comportamiento humano en estado de imponderabilidad y de aislamiento. Al libro de Gagarin y Lebediev lo dictan el conocimiento científico y la curiosidad del sabio pero también —y ante todo— el **humanismo socialista**. Valora las posibilidades inmensas de la máquina computadora, tan útil al cosmonáuta, pero añade: «**Cierto que con todos los méritos indiscutibles de esta máquina, es el hombre quien prepara e introduce en ella los algoritmos de solución de las tareas. Por consiguiente es capaz de transmitir sólo una información para la que está preparada: un fenómeno no programado la coloca en un atolladero. Por ello, pese a todos los deseos, no es posible programar el autómatas en todos los casos de la vida, y especialmente para el análisis de fenómenos que, en principio, todavía no conoce la ciencia y con los que probablemente habrá que encontrarse en el Cosmos**».

Gagarin seguía estudiando y preparando nuevas victorias para la ciencia y la técnica de su país. Días después de su muerte en acto de servicio, en el séptimo aniversario de su asombrosa gesta, su patria lograba, con éxito, la exploración de «LUNA 14». En todo lo que ocurra en lo sucesivo, en todo lo que el hombre descubra, conquiste y domine más allá de nuestro planeta, estará Yuri Gagarin.

T.P.

(1) Publicado por la editorial «Molodaia Gvardia» (Joven Guardia) en la serie «Eureka». La revista «Novedades de Moscú» ha dado a conocer fragmentos del mismo en el suplemento nº 14.



Landau hombre de ciencia

Con la muerte de Lev Davidovich Landau, la ciencia soviética y mundial ha perdido a uno de sus más eminentes representantes. Vamos a recordar lo que fue la vida y la obra del hombre a quién los sabios americanos habían calificado de «Einstein soviético».

«Dau», como le llamaban sus amigos nació en Bakú el 22 de enero de 1908. Terminó la segunda enseñanza a la edad de trece años. Genio precoz, poseía ya nociones de Matemáticas superiores. A los 19 años terminaba sus estudios en la Universidad de Leningrado, sección de Física. Un año antes había publicado su primer trabajo sobre Física teórica. Al año siguiente, en 1927, publicaba un gran ensayo: «**Los problemas de frenado en la mecánica de las ondas**».

En 1929, Landau es enviado en misión al extranjero: Dinamarca, Alemania, Suiza, Holanda, Inglaterra. En ese viaje va a conocer a los físicos más famosos: Heisenberg, Pauli, Wie-

gner, Ehrenfests y Niels Bohr, cuya amistad le será preciosa. Bohr decía que Landau era su discípulo preferido.

A su regreso, el joven físico publica trabajos que le dan celebridad mundial. A los 26 años es Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas. En 1937, el físico soviético Piotr Kapitsa le propone trabajar con él en el Instituto de Problemas Físicos. A partir de este momento, Landau dirige la sección de Física Teórica del Instituto.

Hacia finales de los años 1930, Kapitsa había establecido que a una temperatura próxima del cero absoluto (-273 grados), el helio líquido adquiere la superfluidez (pierde toda viscosidad) y los sabios no se explicaban este fenómeno. En 1940-41, es Landau quien da una brillante explicación teórica de la superfluidez del helio II (isotopo del helio) y predice la posibilidad de propagación dentro del helio líquido, de ondas sonoras dotadas de dos velocidades diferentes. Este fenómeno, dicho de segundo sonido. Poco tiempo después el físico soviético Pechkov confirma, experimentalmente, las previsiones de la nueva teoría.

En 1946, a la edad de 38 años, Landau es miembro de la Academia y sus investigaciones científicas en el dominio de las transformaciones de fase son galardonadas con un premio de Estado.

Es autor de una cantidad impresionante de volúmenes: ha publicado más de 120 obras que, traducidas a varios idiomas, son los libros de cabecera de los físicos del mundo entero. En colaboración con su alumno y amigo, el profesor Evgueni Lifchits, Landau ha escrito numerosos trabajos abarcando todos los problemas fundamentales de la Física teórica; citemos principalmente el célebre «Curso de Física teórica», saludado por los sabios del mundo entero como uno de los más famosos en su género.

Pero la obra del profesor Landau no se dirige solamente a los iniciados; autor de muchos trabajos de vulgarización científica, sabía presentar claros y comprensibles los problemas más áridos de la Física contemporánea. Su nombre quedará asociado a numerosos trabajos científicos sobre la Fisi-

ca nuclear, la Termodinámica, la Mecánica cuántica, la Física de los sólidos, la Teoría cinética de los gases, la Física de bajas temperaturas, la Astrofísica, la Teoría del campo, los gases líquidos utilizados para la propulsión en el espacio.

Lev Landau era miembro titular de seis Academias (Academia de Ciencias de la Unión Soviética, Academia de Dinamarca, Academia de los Países Bajos, Royal Society, Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, Academia de Ciencias y de Artes de Washington). Fue tres veces laureado con el premio de Estado de la URSS. En 1960, el premio F. London y la medalla Max Planck le fueron otorgados. En 1962 recibió el premio Lenin y el premio Nobel.

Lev Landau no era solamente un hombre de laboratorio. Muy culto, hablaba perfectamente inglés, alemán y francés. Le gustaba discutir durante horas, de Literatura, poesía o Pintura.

Cuando se conoce un poco la calidad del hombre que era Landau, se comprende la emoción que ocasionó la noticia de su accidente, ocurrido el 7 de enero de 1962, en la autopista Moscú-Dubna. **Un camión chocó con un Volga. El golpe fue terrible.** Una ambulancia transportó al herido, Lev Landau al hospital número 50 del distrito de Timiriázev en Moscú. Una hora después los especialistas más eminentes del país estaban reunidos. El resultado del examen fue espantoso. 17 heridas, cada una de las cuales podía ser considerada como mortal.

El estado del herido parecía desesperado. Los médicos entablaron entonces un verdadero combate para salvarlo. El cuarto día fue la muerte clínica. No les cogió de improviso; los médicos lo esperaban. Pusieron en marcha el aparato de circulación artificial y poco a poco la vida volvió al cuerpo del sabio.

Durante dos años, los cirujanos y médicos soviéticos, asistidos por los más grandes especialistas del mundo, como el profesor Einfield de Canadá y los profesores Guillot y Garcin de

París, han luchado desesperadamente para salvar al profesor Landau. Los especialistas extranjeros decían que jamás se habían encontrado ante un caso parecido y rehusaban expresar todo pronóstico.

Durante más de 100 días el cerebro de Landau se encontró en estado de anabiosis. En ese estado, los cambios vitales son contenidos a tal punto que todas las manifestaciones visibles de vida están ausentes. Anteriormente al «milagro Landau» se estimaba que la anoxemia de las células cerebrales dejaba a éstas solamente seis minutos, de vida. El caso Landau pone en entredicho las teorías clásicas que la experiencia médica ha de revisar.

Vino el período de reeducación. Contestando, primero por señas, luego por frases cortas, a preguntas que le habían sido hechas. Landau recupera poco a poco el uso de la palabra. Hay que señalar que si se le hablaba en uno de los idiomas extranjeros que él conocía, contestaba en el mismo.

Pronto la médica psicóloga se dió cuenta, de que sus ejercicios por restablecer las funciones síquicas superiores aburrían al enfermo. Solamente la Física y las Matemáticas, que eran su vida y a las cuales su cerebro estaba habituado, podían despertar en él un interés. Los médicos organizaron charlas entre el enfermo y sus colegas.

Landau no pudo reemprender las mismas actividades; sus sufrimientos físicos no le permitían dedicar todo su tiempo a la ciencia. A pesar de eso, iba regularmente al Instituto de Problemas Físicos y gustaba de velar discutiendo con su hijo estudiante en la Facultad de Física.

La muerte le sorprendió cuando preparaba una reforma de la enseñanza soviética; pensaba escribir él mismo los nuevos manuales de Física y de Matemáticas. Sus discípulos proseguirán la obra del gran científico soviético para mayor gloria de la ciencia de su país y de la humanidad.

S.C.M.

Sobre los acuerdos del encuentro consultivo de Budapest

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España ha examinado y discutido el desarrollo y las conclusiones del reciente Encuentro Consultivo celebrado en Budapest con la participación de 66 Partidos Comunistas y Obreros.

Ha aprobado unánimemente la actividad llevada a cabo en el curso de dicho Encuentro por la delegación de nuestro Partido, integrada por los camaradas Santiago Alvarez, Manuel Azcárate y Ramón Mendezona.

El Partido Comunista de España considera que los resultados del Encuentro de Budapest han sido positivos. Primero, porque en él se ha adoptado la decisión, de primordial importancia, de convocar una Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros; se ha fijado asimismo para su celebración un lugar, Moscú, y una fecha, los meses de noviembre o diciembre del presente año. El Comité Ejecutivo manifiesta que el Partido Comunista de España está plenamente de acuerdo con estas decisiones y afirma, desde ahora, su resolución de participar en la futura Conferencia de Moscú.

Subrayamos el gran valor de que, durante el Encuentro de Budapest, se haya llegado a un acuerdo, plasmado en el Comunicado, acerca del Orden del Día de la Conferencia, que ha quedado formulado en los siguientes términos: **«Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual y la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros, de todas las fuerzas antiimperialistas»**. De este Orden del Día se desprende claramente que la Conferencia centrará su labor y sus esfuerzos en la tarea política decisiva del período actual, la lucha contra el imperialismo. En las condiciones presentes, es obvio que una conferencia de ese carácter es la que puede dar pasos efectivos de contenido unitario, la que puede lograr el máximo de unidad de acción entre los Partidos Comunistas y Obreros, la que puede contribuir poderosamente a la más amplia unidad de todas las fuerzas antiimperialistas. Gracias a ese carácter, la Conferencia podrá representar una etapa importante en el camino hacia la cohesión de los comunistas de todo el mundo.

Vivimos en un período en que los fenómenos de la crisis que corroe al sistema imperialista salen a la superficie. Frente a la agresividad del imperialismo yanqui, el ejemplo glorioso de los combatientes vietnamitas despierta entre las masas explotadas y oprimidas sentimientos de solidaridad, admiración y entusiasmo. En estas condiciones se hace más necesario aún afirmar, y desarrollar en los hechos, el carácter internacionalista del movimiento comunista; luchar por su unidad. Esta unidad, y el Encuentro de Budapest lo ha puesto nuevamente de relieve, debe responder a las condiciones presentes: basándose en los grandes objetivos que nos son comunes, en los principios del internacionalismo proletario, del marxismo-leninismo, debe a la vez respetar y tener en cuenta la autonomía de cada Partido, la diversidad de situaciones, y en consecuencia las diferencias en la táctica y en la política aplicadas por unos y otros Partidos Comunistas y Obreros.

El Partido Comunista de España expresa su satisfacción por el espíritu abierto, democrático, sincero, que ha existido durante los trabajos del En-

cuentro de Budapest; y por el hecho de que éste haya dirigido un llamamiento a todos los Partidos Comunistas y Obreros, sin excepción, a que tomen parte en la futura Conferencia, y a que participen en un pie de igualdad, en todas las labores de preparación de la misma.

Subrayamos la importancia del trabajo que va a tener que desarrollar la Comisión Preparatoria de la Conferencia, cuya primera reunión ha sido convocada para el 24 de abril. Entre sus tareas, además de la elaboración de los documentos que serán sometidos a la Conferencia, revestirá particular importancia la de establecer o mantener contactos, consultas, con diversos Partidos Comunistas y Obreros (en particular los que no han intervenido en la elaboración de los acuerdos de Budapest) con el fin de examinar con ellos su participación en la Conferencia Internacional convocada en Moscú.

El Comité Ejecutivo ha designado la delegación del Partido que participará en las labores de la Comisión Preparatoria y ha definido la posición del Partido sobre los principales problemas que dicha Comisión deberá abordar en su primera fase de trabajo.

**El Comité Ejecutivo
del Partido Comunista de España**

Llamamiento del Partido Comunista de España con motivo del 1° de mayo

Ante la proximidad del 1° de Mayo, jornada de lucha del proletariado y de todas las fuerzas progresivas mundiales, el Partido Comunista se dirige a los trabajadores, a los estudiantes e intelectuales, a los demócratas españoles sin excepción.

Nuestro pueblo, y en particular quienes viven de un salario o un sueldo, sufren las consecuencias del nuevo «plan de austeridad» de la dictadura franquista, que representa paro, disminución del salario real, encarecimiento de la vida, en una palabra: miseria para millones de trabajadores. Para multitud de pequeños y medios propietarios, para la burguesía no monopolista ese plan significa crisis y ruina, mientras los grandes Bancos siguen embolsando enormes beneficios, con la protección del régimen, que se encuentra a su exclusivo servicio.

Y junto al «plan de miseria» los españoles soportamos una desatentada extensión de la represión policíaca y judicial, así como nuevas imposiciones tendentes a hacer enmudecer las voces de protesta que, cada vez más amplias y poderosas, emanan de los diversos sectores sociales en todo el país.

Los militantes de las Comisiones Obreras, del Sindicato Democrático estudiantil y del movimiento campesino son perseguidos porque defienden abnegadamente los intereses y las aspiraciones del pueblo y de la juventud; lo mismo sucede a intelectuales demócratas y progresistas. La prensa que osa expresar opiniones inconformistas sufre suspensiones y escandalosas multas, a las que se une ahora la amenaza de la ley de «secretos oficiales». La persecución no se ceba ya sólo contra los comunistas, sino también contra los católicos, socialistas, nacionalistas, demócratas y liberales y contra cualquiera que se decida a discrepar del poder. Ya no hay nada sagrado para las fuerzas de represión franquistas, ni iglesias, ni universidades, ni fábricas, ni hogares. El Gobierno no gobierna en absoluto, en el sentido de que no ofrece solución para los problemas nacionales más urgentes y ni se preocupa de ellos; el único ministerio activo es el de la Gobernación, que monopoliza y concentra todas las funciones gubernamentales, incluidas la «cultura» y la «justicia». «Palo y tentetieso» es la divisa de un régimen que amenaza arrastrar en su descomposición a toda la sociedad.

Las Comisiones Obreras han decidido llamar el 30 de abril y el 1° de Mayo a amplias y poderosas acciones de lucha, en respuesta a la política de ruina y miseria del régimen, contra el paro en la ciudad y el campo; contra la disminución de los salarios reales, la congelación de los sueldos y la carestía; contra el engendro de ley sindical que prepara Solís, por la libertad sindical, la libertad de reunión y expresión; contra la represión y por la amnistía.

Con esta iniciativa, las Comisiones Obreras responden a los sentimientos de los más amplios sectores sociales, de la inmensa mayoría de los españoles, ansiosos de libertad.

Así, el 30 de abril y el 1° de mayo tendrán lugar huelgas, concentraciones y manifestaciones de masa en toda España, conforme al llamamiento de las Comisiones.

El Partido Comunista, como están haciendo otras organizaciones y grupos, proclama su adhesión y su apoyo resuelto a las acciones acordadas por los representantes del movimiento unitario organizado de la clase obrera.

¡Llama a todos sus militantes a lanzarse a fondo en la tarea de organizar y hacer triunfar las jornadas de acción del 30 de abril y el 1° de mayo!

¡Invita a los trabajadores del campo a sumarse a estas jornadas, exigiendo trabajo y pan para los parados, precios remuneradores para los campesinos, LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA!

¡Llama a los universitarios, cuyas luchas de masas alcanzan ya tan alto nivel, a realizar en esas jornadas acciones potentes coordinadas con las de los trabajadores!

¡Apela a la solidaridad de profesionales e intelectuales, cuyos intereses fundamentales coinciden con los de los trabajadores! ¡Las jornadas del 30 de abril y el 1° de mayo mostrarán que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura está en marcha como poderosa realidad!

EL PARTIDO COMUNISTA

¡Invita a los funcionarios, a los pequeños y medios industriales y comerciantes, a todos cuantos aspiran a que la libertad y la justicia reemplacen la incapacidad, la incuria y la arbitrariedad actuales, a apoyar con su simpatía activa la acción de los trabajadores!

¡Se dirige a los mandos y miembros de las fuerzas armadas y de orden público, recurriendo a su sentido de responsabilidad ante España, para que eviten todo género de provocaciones y se resistan a cumplir las órdenes represivas de un Gobierno que ha perdido toda autoridad moral!

Los obreros, los campesinos, los estudiantes e intelectuales, el pueblo entero no quieren enfrentarse con esas fuerzas, que en fin de cuentas deberían actuar como instrumento de la nación, y no de un dictador decrepito y de unas camarillas detestadas. Pero en cualquier caso las masas populares no se dejarán impresionar por ninguna medida de intimidación y mantendrán una actitud digna y combativa en defensa de sus derechos.

¡Obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales! ¡Camaradas, hermanos, amigos!

¡Hagamos del 30 de abril y del 1° de mayo, dos grandes jornadas de lucha por España, por la libertad, contra la miseria y la opresión!

Frente a la represión, ¡más tenso y elevado que nunca el espíritu de lucha, la voluntad combativa de los trabajadores —hombres y mujeres—, de la juventud, del pueblo entero!

¡Comunistas! ¡Trabajadores! ¡Jóvenes!

En esta jornada, que glorifica el espíritu del internacionalismo, mostraremos también nuestra solidaridad con el heroico pueblo del Vietnam, que triunfará, y reclamaremos la supresión de las bases norteamericanas sobre nuestro territorio y su ocupación por las fuerzas del Ejército español!

¡Viva el 1° de mayo! ¡Viva la libertad!

Abril de 1968

El Comité Ejecutivo
del Partido Comunista de España

A NUESTROS LECTORES:

Por razones de espacio dejamos para el número siguiente la sección «LIBROS» con una reseña de Luis Almansa sobre el libro del profesor R. Tamames: «El Plan de Desarrollo Económico 1964-1967».

